Redes en la red.

Relatos del 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva.

Tomo I

IBER CULTURA VIVA

Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Colección IberCulturaViva

Ficha Catalográfica

Encuentro de Redes de Ibercultura Viva (4: 2020 sep. 8 -oct. 15: Medellín)
Redes en la red: relatos del 4 Encuentro / Cuarto Encuentro de Redes Ibercultura Viva; prólogo Emiliano Fuentes Firmani; relatoría Anamaría Bedoya, Imelda Cázares, Guillermo Cardona Marín; coord. editorial Herman Montoya Gil. – Medellín: Alcaldía, 2022
p.168 – (Libro de Ibercultura)

ISBN 978-958-8990-51-4

1. Desarrollo social 2. Emergencia sanitaria 3. Educación Popular 4. Transformación Social - casos 5. Derechos de la mujer 6. Diversidad sexual 7. Salud pública – Aspectos Sociales I. Encuentro de Redes de Ibercultura Viva. II. Fuentes Firmani, Emiliano. III. Bedoya, Anamaría. IV. Cázares, Imelda. V. Cardona Marín, Guillermo. VI. Montoya Gil, Herman. V. Título

Dewey 306 E56 T.1

Primera edición,agosto 2022. Medellín, Colombia.
Distribución gratuita.

Esta es una publicación oficial del Municipio de Medellín e IberCulturaViva. Se realiza en cumplimiento de lo dispuesto en el Artículo 10 de la Ley 1474 de 2011, Estatuto Anticorrupción, que dispone la prohibición de la divulgación de programas y políticas oficiales para la promoción de los servidores públicos, partidos políticos o candidatos.

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido, sin autorización escrita de la Secretaría General del Municipio de Medellín e IberCulturaViva. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de características de la publicación, que puedan crear confusión. El Municipio de Medellín dispone de marcas registradas, algunas citadas en la presente publicación con la debida autorización y protección legal.

© Alcaldía de Medellín, 2022
©IberCulturaViva
Derechos reservados de los autores para textos e imágenes, 2022

ALCALDÍA DE MEDELLÍN

Daniel Quintero Calle
Alcalde de Medellín

Álvaro Ósmar Narváez Díaz
Secretario de Cultura Ciudadana

Sebastián Trujillo Osorio
Subsecretario de Bibliotecas, Lectura y Patrimonio

Herman Montoya Gil
Líder Programa Bibliotecas, Lectura y Patrimonio

Luz Estela Peña Gallego
Líder proyecto Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

Anamaría Bedoya
Imelda Cázares (Ibercultura Viva)
Guillermo Cardona Marín
Relatorías

Emiliano Fuentes Firmani
Herman Montoya
Guillermo Cardona Marín
Coordinación editorial

Sebastián Bedoya Posada
Diseño y diagramación

CONSEJO INTERGUBERNAMENTAL

México
Esther Hernández Torres
Presidenta
Directora General de Vinculación Cultural, Secretaría de Cultura

Argentina
Federico Prieto
Vicepresidente
Secretario de Gestión Cultural, Ministerio de Cultura de la Nación

Diego Benhabib
REPPI
Coordinador del Programa de Puntos de Cultura, Secretaría de Gestión Cultural, Ministerio de Cultura

Brasil
Iara da Costa Zannon
REPPI
Coordinadora de la Política Nacional Cultura Viva, Secretaría Nacional de Economía Creativa y Diversidad Cultural, Secretaría Especial de Cultura, Ministerio de Turismo

Chile
Marianela Riquelme Aguilar
REPPI
Jefa del Departamento de Ciudadanía Cultural, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Colombia
Luis Sevillano Boya
REPPI
Director de Poblaciones. Ministerio de Cultura

Costa Rica
Sofía Yglesias
REPPI
Directora de Gestión Sociocultural, Ministerio de Cultura y Juventud

Ecuador
Karina Fernández Silva
REPPI
Coordinadora Técnica, Instituto de Fomento a la Creatividad e Innovación (IFCI), Ministerio de Cultura y Patrimonio

El Salvador
Walter Romero
REPPI
Director de Casas de la Cultura y Convivencia, Dirección General de Redes Territoriales, Ministerio de Cultura

España
Pablo Jiménez
REPPI
Consejero Técnico, Ministerio de Cultura y Deportes

Paraguay (país invitado)
Humberto López La Bella
REPPI
Director General de Diversidad, Derechos y Procesos Culturales, Secretaría Nacional de Cultura

Perú
Carlos Andrés La Rosa Vásquez
REPPI
Director de Artes, Ministerio de Cultura

Uruguay
Juan Carlos Barreto
REPPI
Coordinador del Área de Gestión Territorial, Dirección Nacional de Cultura, Ministerio de Educación y Cultura

UNIDAD TÉCNICA DEL PROGRAMA IBERCULTURA VIVA

Flor Minici
Secretaria Técnica

Imelda Cázares
Consultora de Redes y Proyectos Secretaría de Cultura del Gobierno de México

Teresa Albuquerque
Consultora en Comunicación

María Florencia Neri
Consultora en Gestión Ministerio de Cultura de Argentina

http://www.iberculturaviva.org
programa@iberculturaviva.org

SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA (SEGIB)

Andrés Allamand
Secretario General

Enrique Vargas Flores
Coordinador Espacio Cultural Iberoamericano

Alejo Ramírez
Director de la Oficina Sub Regional para el Cono Sur

Oficina Sub Regional para el Cono Sur
Marcos Acle/Gerente de Cooperación
Lucía Chiarizia/Gerenta de Administración
Belén Vilariño/Asistente de cooperación

AGRADECIMIENTOS

Brasil
Sandra Cipriano Chaves
Enlace técnico
Coordinadora General de Cultura Popular y Diversidad, Secretaría Nacional de Economía Creativa y Diversidad Cultural, Secretaría Especial de Cultura, Ministerio de Turismo

Chile
María Rosa Cortés
Enlace técnico
Coordinadora Regional del Programa Red Cultura, Secretaría Regional Ministerial de Coquimbo, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Colombia
Viviana Cortés Angarita
Enlace técnico
Dirección de Poblaciones, Ministerio de Cultura

Costa Rica
Eduardo Reyes
Enlace técnico
Coordinador del Programa Puntos de Cultura, Dirección de Gestión Sociocultural, Ministerio de Cultura y Juventud

Ecuador
Natalia Pazmiño Vásquez
Enlace técnico
Especialista de Difusión y Promoción, Dirección de Fomento de Artes Plásticas, Artes Visuales y Artesanías, Instituto de Fomento a la Creatividad y la Innovación

México
Alejandra Padilla Pola
Directora de Promoción, Formación y Desarrollo, Dirección General de Vinculación Cultural, Secretaría de Cultura

Manuel Trujillo García
Enlace técnico
Dirección General de Vinculación Cultural, Secretaría de Cultura

Paraguay (país invitado)
Mariela Muñoz Barresi
Enlace técnico
Directora de Apoyo a Espacios Culturales, Secretaría Nacional de Cultura

Perú
Iskra Gargurevich
Enlace técnico
Coordinadora del Programa Puntos de Cultura Dirección de Artes, Ministerio de Cultura

Uruguay
Laura López
Enlace técnico
Coordinadora del Programa Puntos de Cultura Dirección Nacional de Cultura, Ministerio de Educación y Cultura

Medellín, Colombia

ISBN: 978-958-8990-51-4

PRÓLOGO

Emiliano Fuentes Firmani
Secretario Técnico[1] del Programa IberCultura Viva

El año 2020 representó más de un desafío para la organización de la vida de nuestras comunidades. También para las acciones planificadas en el marco del Programa IberCultura Viva, especialmente aquellas que buscan fortalecer la capacidad de articulación y trabajo de las organizaciones culturales comunitarias. Por este motivo, el Consejo Intergubernamental, que integra a los representantes de las máximas autoridades en política cultural, con énfasis en ciudadanía, de los países miembros, decidió adaptar algunas de las actividades previstas. Este fue el caso del 4º Encuentro de Redes IberCultura Viva, que a lo largo de 38 días y en formato virtual presentó una conferencia, 15 conversatorios, 3 seminarios, 8 espectáculos de títeres y una obra de animación. Si incluimos los números de la Muestra de Cine Comunitario Iberoamericano 2020, que la Secretaría de Cultura del Gobierno de México organizó en el marco del encuentro, sumamos otros 5 conversatorios, 4 ciclos de cine, 2 entrevistas, una retrospectiva y un taller, con un total de 83 cortometrajes y 7 largometrajes exhibidos.

Este fue el mayor evento realizado por el programa IberCultura Viva desde el inicio de su implementación, en 2014. Fueron más de 45 horas de transmisión en vivo, iniciadas el 8 de septiembre con la conferencia "Cultura comunitaria y desarrollo social en contexto de emergencia sanitaria", que reunió

1 Ocupó este cargo desde 2016 hasta el 31 de marzo de 2022.

autoridades de ministerios y secretarías de Cultura de 8 países, y finalizadas el 15 de octubre con la reunión extraordinaria del Consejo Intergubernamental, con la participación de representantes de los 11 países que integran el programa. La reunión que cerró el 4º Encuentro de Redes tuvo tres horas de duración y fue transmitida en vivo por el canal del programa en YouTube, la página de Facebook y el sitio web creado especialmente para el evento: www.encuentroderedes.org. Hasta entonces nunca se había transmitido una reunión del Consejo Intergubernamental.

El evento tuvo una gran diversidad de referentes, con 110 personas invitadas como panelistas con una proporción del 60% de mujeres y el 1% de personas transgénero. De estas, 52 eran representantes de organizaciones culturales comunitarias, 4 representantes de pueblos originarios y 54 representantes de gobiernos. Además se organizaron instancias de formación junto con el CRESPIAL, FLACSO y el Ministerio de Cultura de Perú de las que participaron 335 personas con una proporción del 60% de mujeres y una instancia de participación social que tuvo 3 sesiones con una participación de 30 personas. Estos conversatorios se propusieron como espacio para articular aportes a la planificación estratégica del programa.

Pero además la programación incluyó la realización de una muestra de títeres latinoamericana que presentó 8 espectáculos de distintos países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, México y Uruguay) y una obra de animación cedida por el canal público infantil Paka Paka (Argentina). También el encuentro alojó la Muestra de Cine Comunitario Iberoamericano 2020, organizada por el Programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, cuyo objetivo fue visibilizar iniciativas culturales locales, proyectos de formación, producción, memoria y exhibición comunitaria a través de la exposición de procesos y trabajos realizados en las comunidades.

Uno de los destaques de la muestra fue la Retrospectiva Jorge Sanjinés (Fundación Grupo Ukamau), en la que se presentaron cinco largometrajes y un corto del director boliviano, conocido por su teoría de un "cine junto al pueblo". El taller "Audiovisual comunitario, Narrativas descentralizadas", reflexionó sobre proyectos que promueven la educación popular, prácticas narrativas y modos de producción descentralizadas. La muestra contó, además, con actividades especiales como la proyección de los documentales «25 Años TNT, Haciendo cotidiano el arte» (El Salvador), y «Mocha» (Argentina), sobre la experiencia de Mocha Celis, el primer bachillerato para personas trans del mundo, con entrevistas a sus realizadores.

Pero sin dudas, el protagonismo central del 4º Encuentro de Redes lo tuvieron los espacios de encuentro e intercambio organizados como conversatorios que, gracias al trabajo articulado con la Alcaldía de Medellín y la Red IberCultura Viva de Gobiernos Locales, hoy estamos presentando para su lectura en versión resumida, con destaque de las principales ideas y propuestas presentadas en los mismos. Sí bien guardamos archivo de los videos y las transcripciones completas de las presentaciones, nos hemos propuesto incluir en la colección IberCultura Viva las relatorías de las mesas, organizadas en

dos libros. El primero de ellos contiene los conversatorios sobre Género y cultura comunitaria; Salud comunitaria; y Educación popular y Arte y transformación social. Las mesas sobre Estudios sobre cultura comunitaria, de la Red de Ciudades y Gobiernos Locales IberCultura Viva; y sobre Políticas culturales y Cultura Viva Comunitaria serán publicadas en el segundo volumen. En cada libro serán incluidas las presentaciones de las y los Ministros y Secretarias de Cultura que participaron, dividiendo la publicación por orden alfabético.

Esperamos que la lectura de estas experiencias les anime a seguir conociendo y reconociendo la potencia de nuestra cultura comunitaria para animar formas de convivencia respetuosas de la diversidad cultural y de nuestro ambiente.

Conferencia Inaugural: ***Cultura comunitaria y desarrollo social en contexto de emergencia sanitaria*** (8 de septiembre de 2020)

Link video: https://www.youtube.com/watch?v=vu9cfU_UG9M&ab_channel=IberCulturaViva

Participantes

Moderador: Maximiliano Uceda. *Secretario de Gestión Cultural de Argentina.*
Enrique Vargas Flores. *SEGIB - Coordinador del Espacio Cultural Iberoamericano.*
Tristán Bauer. *Ministro de Cultura de Argentina.*
Consuelo Valdés Chadwick. *Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile.*
Sylvie Durán Salvatierra. *Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica.*
Carmen Inés Vásquez Camacho. *Ministra de Cultura de Colombia.*

Maximiliano Uceda. Secretario de Gestión Cultural de Argentina. Presidencia IberCultura Viva.

. . .

Bienvenidos todos, todas y todes a este cuarto Encuentro de IberCultura Viva. Es un honor moderar el mismo con la participación de representantes de Gobiernos de la cultura de gran parte de la región y en un momento que nos pone en un nuevo lugar. Hacer este encuentro con las dificultades que significa esta realidad y encontrarnos desde la virtualidad, romper las fronteras y volver a lo comunitario es algo muy importante y creo que también es parte de los desafíos que tenemos.

Hoy vamos a tener la conferencia *Cultura comunitaria y desarrollo social en contexto de pandemia*, promovida por el programa IberCultura Viva que se inició en Brasil en 2013 y que cuenta hoy con la participación de 11 países. Es un programa que tiene como objetivo impulsar y fortalecer el desarrollo de políticas culturales de base comunitaria de los países del espacio iberoamericano. Esto significa que **el programa permite favorecer políticas culturales pero con base en los sectores más desprotegidos. En este sentido, fortalece las capacidades de gestión y la articulación entre organizaciones en red de base comunitaria y de pueblos originarios para mejorar el desarrollo de sus iniciativas y su participación en los modelos de gestión de políticas culturales.** Además, el trabajo en común que se hace con los Gobiernos centrales busca también fortalecer la relación y la aplicación de políticas junto con la articulación de Gobiernos locales. Hace poco se lanzó una convocatoria a redes de cultura comunitaria que otorga un apoyo económico en el marco de COVID-19 a organizaciones culturales comunitarias que brindan asistencia en salud, alimentación y educación. El programa ha puesto alrededor de 110 mil dólares, y en este momento se están evaluando estas candidaturas.

Este Encuentro de Redes virtual contará también con seminarios, conversatorios y una muy rica cantidad de actividades culturales. Una muy particular es la retrospectiva del cineasta boliviano Jorge Sanjinés que va a mostrar películas muy recomendadas, además del Encuentro de cine comunitario y la muestra de títeres que se ha organizado para dicho encuentro. Hay que agradecer especialmente la colaboración de México en el armado y en el diseño de estas acciones para el Encuentro, como así también, la colaboración de Perú en las propuestas relativas a la transversalización de la perspectiva de género.

De cara a lo que vamos a conversar, me gustaría introducir un poco el tema. **Me parece que tenemos un desafío muy grande todos y todas quienes llevamos adelante los programas, sobre todo de territorialización y de cultura comunitaria, en un momento donde el aislamiento nos ha puesto en una situación de ruptura de tejidos sociales. Vamos a tener la obligación, en función de la cultura, de volver a tejer la relación entre los ciudadanos y las ciudadanas a través de la acción de nuestros ministerios. Volver a conformar ciudadanía y demostrar en el Estado la importancia de la síntesis institucional.** El Estado ha vuelto a ocupar un lugar central en esta pandemia. El Estado como síntesis de la comunidad y el hombre y la mujer como centro de las políticas públicas. Ese hombre y esa mujer como centro de las políticas públicas en virtud de la protección de su vida, de su salud, de su trabajo. En este momento es fundamental para todos y todas, y sobre todo para la comunidad. No un sujeto aislado, no un sujeto individual por fuera de la relación del resto de su comunidad sino este ciudadano y este sujeto de derecho parte de un Estado que tiene que estar presente para acompañar.

Dichas estas palabras, abrimos la conferencia *Cultura comunitaria y desarrollo social en el contexto de pandemia*, vamos a ir dando la palabra a todos ustedes. Comenzamos con Enrique Vargas Flores, coordinador del Espacio Cultural Iberoamericano de la SEGIB. Querido Enrique, gracias por la invitación y te doy la palabra.

Enrique Vargas Flores. Coordinador del Espacio Cultural Iberoamericano.

Muchas gracias señor secretario, querido Maxi, presidente del Consejo Intergubernamental del Programa de Cooperación Ibercultura Viva. Señoras y señores, ministros de Cultura de la región iberoamericana, amigas y amigos, integrantes del programa de IberCultura Viva, saludo también especialmente al presidente y al vicepresidente del Consejo Nacional de Casas de Cultura de Cuba, muy respetados integrantes de todas las redes que hoy se dan cita para comenzar este encuentro sin precedente, un encuentro digital. Amigos todos, hoy es un día en el que debemos demostrar una vez más nuestro respeto y duelo por las víctimas del COVID-19 y manifestar también nuestra solidaridad a sus familias y amigos. Hoy daremos inicio a una reflexión entre todos sobre lo que nos está tocando vivir como civilización desde la lógica de la cultura viva comunitaria.

Desde los primeros días posteriores a la declaratoria de pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud, nuestra región comenzó un proceso de reflexión y de acción nunca antes visto. Por iniciativa de nuestro querido ministro Tristán Bauer, del Ministerio de Cultura de la República Argentina, estamos trabajando en el estudio regional para medir el impacto del COVID-19 en la cultura y en sus industrias. En la SEGIB, junto al BID, la Unesco y OEI trabajamos codo a codo junto con los países para lograr tener los mejores resultados posibles y actuar en consecuencia. La gran mayoría de los indicadores con los que se venía trabajando han sufrido cambios tan drásticos que tomará mucho tiempo retomar los niveles que teníamos este mismo enero. En ese sentido el PNUD anunció que su índice de desarrollo humano cayó después de tres décadas de crecimiento consecutivo de manera general. El aporte de la cultura a las economías nacionales, al igual que los demás sectores productivos, se han visto reducidos a mínimos por la falta de actividad en la mayoría de los casos. La agenda 2030 de desarrollo sostenible, el gran acuerdo multilateral para lograr los 17 objetivos y sus 169 metas se ven muy comprometidas en sus plazos, según dicen los especialistas, a causa de esta crisis mundial en la que estamos. En ese sentido, quiero recordar también que la FAO fue quizá la primera agencia de Naciones Unidas en alertar sobre la imposibilidad de cumplir a tiempo con ese gran acuerdo en el que el sector cultural y, sobre todo desde nuestra visión iberoamericana, tiene mucho que decir. ¿Y por qué lo dijo? ¿Por qué hacemos esta afirmación? Porque en nuestra región sí entendemos y asumimos que la cultura es factor de desarrollo sostenible. Así quedó reflejado en la pasada reunión de ministros de cultura en Bogotá en Colombia el año pasado, donde tuvimos el enorme gusto y el placer de estar. Y así lo manifestaron también los jefes de Estado y de Gobierno en su Cumbre Iberoamericana. **Para Iberoamérica la cultura sí es un factor de desarrollo sostenible.**

En abril pasado la Unesco convocó a un diálogo con ministros de cultura y organismos internacionales a nivel mundial y ha lanzado muchas e importantes iniciativas en las que todos estamos trabajando de manera coordinada, evitando cualquier tipo de duplicación de esfuerzos. Desde la SEGIB reconocemos profundamente la respuesta en materia cultural por

parte de los países ante el confinamiento. Son muchas las iniciativas y mucho el esfuerzo. Primero en atender el cierre de la infraestructura física, y luego, casi de manera inmediata, la dotación de servicios culturales para la población de manera digital. En ese sentido, la solidaridad con los artistas y demás involucrados en la cultura ha sido más que ejemplar, ha sido conmovedora. **Claramente, como sociedad estamos en deuda con ellos. Claramente los ministerios y secretarías de cultura a lo largo de estos meses, y con esfuerzos extraordinarios, han puesto en marcha múltiples programas de ayuda que, si bien son paliativos, algunos de ellos podrán convertirse en programas estables, tenemos la seguridad de ello.** En este difícil escenario consideramos que la Cooperación Cultural Iberoamericana ha estado a la altura de las circunstancias. Todos los programas de cooperación, los 13 programas Iber, han podido hacer frente a los retos, han tomado las mejores decisiones para cada área temática en la que trabajan y se han podido reconvertir en muchos casos. Tenemos casos muy concretos, como el que nos contó nuestro moderador, el secretario Uceda, de intervención directa de IberCultura Viva, pero también podemos contar sobre Ibermúsicas y sobre Iberartesanías. Se han volcado todos los esfuerzos en ayudar a las comunidades.

Con el espíritu de seguir fortaleciendo el diálogo entre los países, por mandato de la Cumbre Iberoamericana, hace pocas semanas pusimos en marcha la Red Iberoamericana de Diplomacia Cultural con la participación de las 22 cancillerías iberoamericanas. La red está llamada a generar sinergias interinstitucionales, a fortalecer nuestros profundos lazos históricos y aspiraciones comunes. En ese sentido, para también afianzar nuestros lazos de afecto y de confianza construida desde hace tantos años, soy portador y les transmito un saludo muy afectuoso de Rebeca Grynspan, nuestra secretaria general iberoamericana.

Juntos, solamente juntos, podremos encontrar los caminos por los que se deberá andar en este futuro inmediato que estamos por vivir. Es por esto que encuentros como el que comienza el día de hoy permiten el intercambio de experiencias y de visión, nos ayudan a entender la dimensión regional y el inmenso e invaluable aporte de las expresiones del patrimonio cultural vivo de nuestras comunidades a la sociedad local y global. Cuántas fiestas patronales no se han podido realizar, cuántas comidas, celebraciones y trabajo comunitario no ha sido posible hacer. En los meses que han pasado, quizás el foco mediático ha estado concentrado en las industrias culturales y creativas, en infraestructura cultural, en los artistas y gestores. Por supuesto todo esto es importante y fundamental, pero la base de nuestra sociedad es el pilar de todo por obvio que suene. **El encuentro de hoy nos permite reconocer a las comunidades. Su aporte nos brinda la oportunidad, a quienes estamos aquí presentes, a los ministros, a todas las redes, a todos los que integran la comunidad de IberCultura Viva, de poner en relieve, y al máximo nivel posible, el trabajo de la base comunitaria. Hemos de reconocer que, a lo largo de estos meses, el debate público ha ocupado muchas de sus horas en reflexionar sobre la cultura en tiempos de pandemia, mucho se ha logrado conocer y reconocer en lo que los otros hacen. Sin embargo, las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial no**

han logrado, a nuestro parecer, ocupar el lugar que les corresponde. Con este Encuentro se da inicio, en este contexto de pandemia, también a la reflexión regional sobre cultura y desarrollo, debate que habrá de profundizar en el próximo Congreso Iberoamericano de Cultura que tendrá lugar de manera digital del 4 al 8 de noviembre en México, gracias al liderazgo de Alejandra Frausto, secretaria de Cultura de México y de su gran equipo.

Tenemos por delante horizontes y nuevas metas para cumplir. Tenemos que trabajar en el desarrollo de proyectos productivos para lograr el impulso social y económico que la cultura es capaz de lograr. Las brechas digitales, que aún persisten y que han quedado en evidencia, nos marcan una ruta de trabajo también. Ahora, en el marco de la agenda digital cultural para Iberoamérica, debemos de trabajar por el desarrollo de la infraestructura digital cultural y de sus contenidos. Somos una región que afirma su diversidad cultural, nos mostramos con apertura, con confianza, con capacidad de diálogo y el trabajo cultural comunitario nos permite proyectarnos en un mundo donde las hegemonías culturales buscan llenarlo todo.

Señoras y señores, ministros, amigos todos, la Cooperación Cultural Iberoamericana está más unida y consciente del momento histórico que nos está tocando vivir como nunca antes. **Los retos económicos y presupuestarios a los que nuestros países le están haciendo frente marcan un camino muy complejo. Es momento de sumar, es momento de impulsar alianzas público-privadas y de invertir más y más en cultura.** Tengo la seguridad de que cuando se lean las páginas de la historia de este período, la cultura y sus actores serán ampliamente reconocidos y valorados por todo lo que nos han dado, tanto en lo emotivo y, por qué no decirlo, en lo espiritual como en lo filosófico, en lo estético, en lo narrativo. Mucho éxito en este encuentro a todos los participantes a lo largo de todos los próximos días de tantas y tantas actividades que hacen parte y forman este 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva. Un abrazo a todos y nuestro mayor deseo de bienestar a ustedes y a sus familias.

Tristán Bauer. Ministro de Cultura de Argentina.

Muy buenas tardes a todos y a todas, es un placer estar en este necesario Encuentro. Un momento de reflexión para trabajar, para seguir desarrollando nuestras acciones. Fuiste muy claro, Enrique, con tus palabras: respeto y duelo, respeto y duelo, qué preciso, qué doloroso lo que está viviendo la humanidad, lo que está viviendo nuestra América Latina.

La verdad es que leíamos las cifras estos días aquí en la Argentina, y cuando uno lee cifras son números pero detrás de esos números hay seres humanos, hombres y mujeres, que están sufriendo la enfermedad, que están perdiendo la vida, y la verdad es que es muy alarmante. Son situaciones en las cuales tenemos que estar permanentemente monitoreando y pendientes. Es muy difícil accionar con estos escenarios donde parece que el universo se nos va, se nos va corriendo el horizonte. Tenemos la obligación de reflexionar desde nuestros lugares, como estamos haciendo hoy, y de estar permanentemente en acción. La buena noticia es la de México-Argentina trabajando en el proyecto de una vacuna.

Aparece ahí ese horizonte, el horizonte sanador de la mano de los médicos, de los científicos, y me parece maravilloso que dos países de nuestra América participen también en la carrera para dar una solución sanitaria a esto que estamos padeciendo. Desde los primeros días, cuando llegaron los primeros ecos de la pandemia, nos pusimos a trabajar, vos lo sabes muy bien Enrique. Primero con acciones que tuvieron que ver con lo sanitario, desde el Ministerio de Cultura, para transformar nuestro parque en un centro de asistencia sanitaria con más de dos mil camas. Si visitan muchos museos de la Argentina, van a ver que, en vez de las salas que estábamos acostumbrados a ver, hay impresoras 3D haciendo máscaras de protección facial. O en nuestro Teatro Nacional o el Teatro Cervantes, en los talleres de costura, los trabajadores y trabajadoras dedicadas a fabricar máscaras de protección facial.

A estas medidas sanitarias le tuvimos que agregar muchas otras medidas, por suerte, con un apoyo extraordinario del Gobierno nacional que nos reforzó los presupuestos. Para ser claros y por el poco tiempo que tenemos, en dos líneas diferenciadas: por un lado el apoyo a teatros, a organizaciones culturales, y por otro lado, el apoyo individual mediante becas, subsidios a artistas y trabajadoras y trabajadores de la cultura. En el día de ayer empezamos a pagar becas a una selección que hicieron 77 jurados del Fondo Nacional de las Artes a más de 15.000 beneficiarios y obtuvimos más fondos del Gobierno nacional para ampliar estos 15.000 a 20.000, pero parecería que nada alcanza, ¿no?

Particular interés y dedicación tuvimos en dos proyectos que están vinculados y nos nuclean hoy en esta reunión. Se trata del programa Puntos de Cultura y el programa Desarrollar Cultura. Ahí hubo una inversión de, en un caso, 100 millones de pesos y, en el otro, de 65 millones de pesos. Esto nos permitió llegar a 470 organizaciones en el caso de Puntos de Cultura y a 650 en el caso de Desarrollar Cultura. Algo que nos pareció también muy importante, más allá de dar la ayuda, es esta red extraordinaria que significa el programa de cultura y el entrar mediante la tecnología personalmente durante todas las mañanas. Entrar en contacto directo con aquellas organizaciones tan diversas a lo largo y ancho de nuestro país como grupos de artesanía, de teatristas, organización de circo, aquellos grupos que trabajan por la defensa de los pueblos originarios, aquellos que llevan dentro de su corazón el tango y desarrollan esas milongas, esos lugares de baile. Esto nos permitió, por un lado, este contacto directo, estas charlas matinales, tuvimos encuentros con 450 organizaciones. Vimos las necesidades y recibimos de parte de ellos el agradecimiento, porque sin estas ayudas esas organizaciones hubieran cerrado sus puertas, porque ahí llegan siempre los alquileres, ahí llegan siempre las cuentas de la luz, ahí llegan los gastos, etc., y sin esta inversión del Estado no se podría haber mantenido esa llama encendida.

Fue y es muy importante. Pero también tomar conocimiento y tomar conciencia, en forma presencial/virtual pero directa, de la maravilla de la potencia extraordinaria que tienen esos centros culturales, esas pequeñas pero gigantescas organizaciones. Y si *per se*, si en sí, no son tan fuertes, tienen esa diversidad. Porque nuestro país es un país muy grande desde el Norte, Salta, Jujuy hasta la Antártida, Ushuaia, toda la costa del mar, todas las laderas de Los Andes.

Tomar conciencia cabal de esa diversidad. Tomar conciencia cabal de la potencia extraordinaria y que, si desde el Estado, desde el Ministerio lo logramos desarrollar, urdir, armar esta trama de organizaciones de base, de centros culturales, yo creo que somos realmente invencibles. Y si lo podemos hacer a nivel de país, si lo podemos hacer a nivel de Nación, nos fortaleceremos. Si logramos a esta trama darle un contenido y una fuerza continental, una fuerza latinoamericana, una fuerza sudamericana, me parece que tenemos allí un desafío extraordinario. Uno frente al dolor, frente a lo terrible de esta pandemia. Yo propongo en esta reunión que esto que estamos haciendo a nivel nacional —y te agradezco Maxi que estás presente porque desde tu secretaría llevamos Puntos de Cultura, desde la de Lucrecia Cardoso, Desarrollar Cultura—, esta idea de construcción de redes, de redes culturales, esto que estamos haciendo acá, lo hagamos a nivel regional. Es todo positivo, es bueno y maravilloso para todos y nos fortalece y nos enriquece.

Ya estoy cumpliendo el tiempo y no me gusta excederme. Les cuento que en este marco difícil y en esta situación difícil ya estamos trabajando mucho en los protocolos de reapertura. Va a ser muy distinta la Argentina de la reapertura. Se cerró todo el país de un día para el otro. Las reaperturas van a ocurrir dando algunos pasos adelante, retrocediendo, y va a ser muy distinto a nivel geográfico, y ni siquiera por provincias, cada municipio, de acuerdo a cómo vayan las estadísticas. De acuerdo a los informes del Ministerio de Salud, vamos a poder reabrir algunas áreas y otras no. Estamos trabajando mucho con gremios y asociaciones, por supuesto con el Ministerio de Salud y con el Ministerio de Trabajo,

es un trabajo muy intenso pero muy positivo. Preguntarse cómo hacemos para que renazca la música, cómo hacemos para que renazca la producción audiovisual. En nuestras páginas pueden ver lo que hicimos acá en la Argentina, los protocolos que ya se han autorizado. Por supuesto cada país tiene su diversidad pero me parece que hay referencias interesantes. Les estoy hablando desde el Centro Cultural Kirchner, aquí en la sala La Ballena Azul, que es una verdadera maravilla. Esta sala de conciertos donde ya hemos empezado a trabajar con las cámaras y los técnicos de la Televisión Pública y músicos y músicas. En otro sector con actores y actrices haciendo monólogos. Ya llevamos más de noventa rodajes en esta esperanza de poder ir avanzando, poder ir recuperando hasta que se dé la apertura definitiva.

El compromiso firme de este Ministerio es fortalecernos cada vez más en la construcción de esta red donde estas organizaciones de base son fundamentales para la construcción de la verdadera cultura o, para decirlo mejor porque no me gusta el singular, de las culturas. En ellas nosotros nos desarrollamos y crecemos cada vez con más fuerza.

Consuelo Valdés Chadwick. Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile.

. . .

Muy buenas tardes a todas y todos quienes son parte de este 4° Encuentro de Redes IberCultura Viva. Saludo especialmente al ministro de Cultura de Argentina, Tristán Bauer, país que ha enfrentado el desafío de presidir este programa, que junto a Iber-Rutas es el único del espacio iberoamericano dedicado particularmente a las organizaciones comunitarias

con vocación cultural. Saludo también a todas las ministras y ministros que hoy participan.

El valor e impacto de la cultura comunitaria es un pilar fundamental para nuestra sociedad y, acorde a los principios que nos orientan como institucionalidad cultural, nuestro Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio se hace eco de ello, dando cuenta de la prioridad que significa para el Estado este reconocimiento. **La ley que dio forma a nuestra actual institucionalidad lo manifiesta claramente, entre sus funciones dice textual: "Fomentar, colaborar y promover el fortalecimiento de las iniciativas, proyectos y expresiones comunitarios de las culturas y las organizaciones sociales, territoriales y funcionales vinculadas a estas manifestaciones culturales".** Acorde a ello, Chile no solo es miembro activo sino fundador del programa Ibercultura Viva, lo que refleja nuestro compromiso en este ámbito. Por ello hemos trabajado para estimular el fortalecimiento de las organizaciones culturales comunitarias a través de programas de desarrollo cultural territorial como Red Cultura desde el año 2015 invirtiendo cada año cerca de 650 mil dólares en este programa. Estos recursos se traducen en financiamiento para iniciativas de las organizaciones y espacios de formación y participación. Todo esto es acompañado por un equipo de profesionales desplegados a lo largo de nuestro país. Trabajamos para propiciar espacios de encuentro y participación de las organizaciones tanto a nivel regional como nacional. **En este camino, nuestro norte es establecer mecanismos de formación para que en un entorno de intercambio, de aprendizaje, y con herramientas, las organizaciones culturales comunitarias puedan participar en la planificación cultural municipal y, de esta forma, instalarse en las estructuras de gobernanza locales desde sus propios territorios.** Agradezco a todos los países que adhieren a este objetivo que nos une y hoy más que nunca en medio del especial y desafiante escenario al que nos enfrentamos como humanidad los insto a seguir trabajando en las redes, el diálogo y la colaboración para nutrirnos y aprender de nuestras experiencias comunes. Los retos a los que tenemos que hacer frente requieren más que nunca de un trabajo común. No me cabe la menor duda que este encuentro se inscribe en esa senda.

Sylvie Durán Salvatierra. Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica.

. . .

Muchísimas gracias, un saludo afectuoso a todos y todas, y deseo para el corazón de todos los que estamos aquí, los que comparten con nosotros, que encontremos el aplomo, la resistencia, la serenidad para un tiempo que es tan duro. Yo quisiera que veamos, cuando la escala es un poco mayor, algunas acciones que se pueden hacer con un alcance, un volumen, distinto a las pequeñas comunidades y creo que quisiera poner el acento allí. **Sí lo pequeño no es viable, la diversidad no existe y este es uno de los grandes desafíos que tenemos y que está en el corazón del tema comunitario, y yo quisiera convocarnos un poquito a pensar lo que viene.** Creo que es indispensable que encontremos, en nuestros quehaceres, en nuestras comunidades y en nuestros saberes, la fortaleza. Fortaleza para el espíritu pero también para que no perdamos la perspectiva de que no va a ser duro solo este tiempo que pasó y el que queda de pandemia. El proceso de recuperación y lo que hemos dado por llamar

reactivación económica no será un proceso sencillo. Hemos estado haciendo los cálculos de cómo va redundar este periodo de confinamiento, de desactivación económica. Por ejemplo: en los presupuestos nacionales, en los ingresos a los Estados, en la capacidad del propio tejido productivo general de un país para recuperarse realmente. El 2021 se viene muy duro, tengamos o no la vacuna, por más que estemos mejor en el tema sanitario vamos a tener un desafío gigantesco, y yo creo que debemos pensar un poco cómo lo que para nosotros era un desafío estructural se agudiza con esta coyuntura pero haciéndonos repensar todo el esquema de cómo nos sustentamos los unos a los otros.

Y aquí yo quisiera recalcar que en el tema comunitario nosotros tenemos una de las grandes paradojas. El cambio paradigmático que desde los años 80 y 90 nos estamos proponiendo los países de la América Latina con más precocidad o rezago según los países, es salir de un esquema de política cultural reducido a unos pocos grupos generalmente centralizados, ya sea en el centro de nuestro país y en su capital o sino en las regiones en las cabeceras, y entrar a otro de derechos culturales, de ciudadanía, de participación, de expresión amplia de los sujetos de la cultura, entendidos todos como sujetos de la cultura. Quisiera entonces poner en valor que los procesos de la cultura tienen modelos de gestión muy diversos que lo sustentan. En Costa Rica, yo siempre comparto que tenemos unas paradojas muy particulares, somos uno de los ministerios más antiguos de América Latina, lo que nos da una institucionalidad muy fuerte, y tenemos formación académica de alto nivel para un país pequeño. Ese proceso se ve acompañado por el hecho de que recién 2015 en nuestra

Constitución se reconoció nuestra condición multicultural y pluriétnica. Esos son elementos que hacen que estemos veinte años atrás de los países que primero iniciaron las agendas de los derechos culturales, entonces **no solo se trata de cómo cambiamos el paradigma sino cómo se reorganiza la institucionalidad para dar cuenta de sus propósitos.**

Yo siempre digo que es una mesa que tiene unas patas cortas y otras altas porque tiene esta institucionalidad pero también una política de estado muy reciente que hace que entonces el plato que uno pone sobre la mesa se caiga porque no hay equilibrio entre una gestión, por ejemplo, del talento y de la profesionalidad, y otra de participación, de reconocimiento a la diversidad en nuestras instituciones y demás. Y nos encontramos logrando avanzar en una línea interesante para la renovación y la actualización de nuestras políticas cuando la coyuntura actual nos desafía como hace cincuenta años desafió al país el hecho de que no estaba cumpliendo con la agenda ambiental. Yo siempre menciono que Costa Rica hace cincuenta años, cuando empezó el sistema de Parques Nacionales, era de los peores de América Latina en términos de la deforestación y cómo es que entonces, después de un proceso de mucho trabajo, de mucha visión estratégica, nos encontramos en el otro lado y hoy hablamos de producción y consumo sostenible y ponemos el equilibrio de nuestro ambiente como el centro del desarrollo.

¿Cómo hacemos eso en cultura? Además de la visión que es fundamental, por supuesto, están los instrumentos muy concretos que se generaron. Se generó una plataforma de ordenamiento territorial, nosotros somos uno de los países menos

descentralizados, más tardíos en la descentralización, por lo tanto en el reconocimiento del territorio y de los activos de ese territorio. Pero también luego instrumentos financieros en los que con circularidad, aquello que logra ser mercado y activación económica, le devuelve a la base, le devuelve al recurso.

Yo siempre resalto ante la ciudadanía el bosque primario de la cultura, para que en el tema del mercado de las industrias generemos circularidad. Y en ese sentido quiero poner al frente en los debates la cuestión de qué hacemos desde lo comunitario y las Redes de Cultura Viva para precisar cuáles son nuestros modelos de gestión. Como los que se asocian a modelos de mercado porque alrededor de un festival, como los que nos mencionaba la ministra, se genera trabajo, se activa. Toda una dinámica de cara al turismo, a veces yo digo es el "turismo de nostalgia" a los propios locales. Esto es así porque en Costa Rica, en los últimos cuarenta años, muchísima gente de las periferias, porque el desarrollo está concentrado en el centro, vuelve a sus territorios, vuelve a sus comunidades y, de hecho, ahora que se está apostando a la apertura muy de a poco, ese es el turismo al que se apuesta. Por otro lado, **estamos recuperando nuestro tema patrimonial.** A diferencia del caso de México y de Colombia, Costa Rica, a causa del excesivo éxito en el tema ambiental, se quedó corto en la agenda del patrimonio cultural, de nuestro patrimonio en el territorio. **A la economía de mercado se agrega economía social y solidaria** en la que hay espacios mixtos desde la asociatividad, el cooperativismo y una serie de posibilidades. Luego una enorme base, como en la riqueza natural, pasa también en cultura y en la economía del cuidado. La economía del cuidado es esa que hace que la mamá o el papá le canten al bebé, pero no le cantan porque le pagan el boleto, le cantan porque le sale del corazón, porque el compromiso que tenemos con nuestros acervos y los rasgos de identidad que nos convocan, que nos hacen sentirnos comunidad, vienen de otro lugar y de un lugar que es inmonetarizable. ¿Por qué? Porque como si le tuviéramos que pagar a las mamás eso sería imposible, quebraríamos a nuestra economía. Eso quiere decir que tenemos que tener una red de cuidado para que esas personas que cuidan a su familia tengan posibilidades de trabajar si quieren pero también el respaldo de su comunidad.

El desafío que tenemos es esta economía que llamamos ahora "naranja" pero que antes le decían "púrpura", o circular. Que nos convoca a la corresponsabilidad con esa base de la gente, de nuestra convivencia diaria, de la manera en que nos comportamos, de la manera en que decidimos celebrar que alguien se exprese del modo que sea porque su voz es relevante, y no solo porque de pronto se quiere volver un producto para poner un escenario. Y eso también porque resulta que en nuestra base comunitaria, y esto uno lo ve, hay tanta diversidad de voluntades y de objetivos como en el mundo profesional. Uno se encuentra a cultores tradicionales cuyo interés primordial, por ejemplo, es hacer una danza promesante por siete años porque tienen un compromiso con su fe, pero hay quienes sueñan con andar por los escenarios del mundo, hay quienes sueñan con hacer sus discos y que se vendan en todos los lugares. El sueño que sea requiere de políticas públicas y que tengamos claro qué tipo de modelo de gestión, y que podamos ser sustentables. Eso es cierto tanto para el arte como para otros quehaceres, y ahí vuelvo a

este lado inteligente en mi país, que es el esfuerzo en el que estamos de traducir eso a cultura porque no lo hemos hecho y es la tarea, el deber absoluto, la factura que nos debemos.

Costa Rica hoy construye su proyecto de desarrollo alrededor de la descarbonización y en su compromiso con el ambiente. Eso quiere decir que nos "condenamos" y digo entre comillas porque creo que la única manera de salvar al planeta y salvar la convivencia humana es que no desarrollemos ciertos negocios que son los que generan muchos recursos, pero que explotan de forma poco sostenible nuestro entorno. **Cómo hacemos que la vida de las personas no pase por sobreexplotarnos a nosotros, precarizar el trabajo, así como hemos precarizado el trabajo cultural. Decidir que así como no debemos producir destruyendo el ambiente, no podemos seguir pensando que convivimos, que consumimos o que soñamos un mundo en el que la única manera de lograrlo es sobreexplotando al prójimo y no haciendo espacio para su existencia.** Y esto es terriblemente desafiante porque el mundo que tenemos hoy es un mundo que es insostenible y que no le apuesta a la convivencia, a las personas en dignidad.

Cuando pensamos cómo estamos de cara al cambio climático y lo que va a pasar en los próximos cinco, diez, quince años y al 2030 o al 2035, depende de lo que hagamos de aquí entonces. Si solo quedan diez años, podemos estar en un punto de no retorno para la destrucción. No solo del planeta, sino de nosotros como especie. Estamos tal vez en el mismo lugar con respecto a nuestra convivencia porque en nuestras aspiraciones, ahí donde hemos generado modelos de consumo, de corresponsabilidad, no hemos puesto suficiente acento en que no podemos hacer eso a costa de los demás porque eso, tarde o temprano, volverá a nuestra casa, y esa es la situación en la que estamos. **De manera que ante la pregunta de cómo hacemos esta red latinoamericana de sensibilidad y sensatez basada en que la vida solo puede ser jalada por la vida, no podemos seguir escalando y pretendiendo crecer sin hacer la reflexión de cómo hacemos eso sin gentrificar, sin extraer, sin lastimar la base de recursos que es una y la misma: nosotros y este entorno en el que vivimos.**

Carmen Inés Vásquez Camacho. Ministra de Cultura de Colombia

. . .

En nombre del Ministerio de Cultura de Colombia, me permito extenderles un saludo especial a todos los ministros, ministras y autoridades que nos acompañan. Al señor Enrique Vargas, el coordinador del Espacio Cultural Iberoamericano, la SEGIB, gracias por la invitación así como a las personas que nos siguen virtualmente. Agradezco a la Secretaría Técnica del programa Ibercultura Viva por invitarnos a reflexionar sobre los grandes retos que tenemos los países para proteger y fortalecer la identidad cultural que se desarrolla desde los territorios y en los colectivos comunitarios como parte fundamental del desarrollo social y económico de nuestras sociedades, especialmente en la coyuntura actual de la emergencia sanitaria.

En un país pluriétnico y multicultural, como lo es Colombia, el ejercicio de diseñar, planear y ejecutar políticas públicas culturales comprende integrar la cultura como un factor fundamental para la promoción,

respeto, protección y garantía de los derechos culturales de la población. Y es precisamente en los territorios y en el ámbito comunitario donde hemos enfocado los esfuerzos desde el Ministerio de Cultura para facilitar y promover los procesos, iniciativas y emprendimientos de los agentes del sector cultural. **Una apuesta que es totalmente compatible con los principios del programa IberCultura Viva y con el concepto de cultura viva comunitaria, con la cual buscamos reconocer, apoyar y empoderar las dinámicas culturales propias de cada territorio, su identidad, su capacidad creativa y su potencial de transformación que va más allá de la cultura, generando cambios sociales, económicos y éticos.** Porque para nosotros la cultura es la esencia de un país que se transforma desde los territorios y aquí tengo que hacer un reconocimiento muy especial a quienes trabajan en la cultura viva comunitaria porque ellos insistieron ante nuestro Gobierno y trabajaron articuladamente con nosotros para que seamos parte de este programa, tal como lo señaló el secretario Uceda, en el 2020.

Yo quisiera hacerles brevemente una presentación de lo que hemos hecho durante la pandemia para mitigar los efectos de la crisis que azota al mundo entero y para la que ninguno estaba preparado. Debo partir contándoles primero que veníamos con un crecimiento muy interesante en el tema de políticas creativas y culturales. Veníamos avanzando en varios ámbitos como la generación de empleo, con cerca de 596.000 empleos creados en el sector cultural y la economía naranja, y con un crecimiento robusto de consumo cultural en los hogares de casi 6% durante 2019 y más de 7% en los dos primeros meses del 2020. Sin embargo, con la llegada de la pandemia en marzo, el Gobierno decretó el estado de emergencia que nos obliga a tomar medidas de aislamiento preventivo, medidas sanitarias para cuidar la vida y la salud de los colombianos, y esto generó importantes limitaciones para el trabajo de los artistas, creadores, asesores culturales y portadores de nuestro patrimonio cultural. Estamos teniendo importantes afectaciones en el sector, más de 5600 estructuras culturales tuvieron que cerrar sus puertas, una notable informalidad laboral que en esta crisis se evidenció mucho más. Otra cosa que se evidenció con muchísima claridad fue la carencia y la importancia de un registro único, de identificación y caracterización de los agentes culturales. Conscientes de todos esos efectos que creo que nos trajo la pandemia, bajo el liderazgo del presidente Iván Duque y en cabeza de nuestro ministerio, venimos trabajando para mitigar el impacto de la crisis entre líneas principales señaladas para todos los sectores y, por supuesto, tengo que hablar de nuestro sector cultural. **Lo primero es la vida y la salud de las personas, los colombianos, lo segundo, proteger a los más vulnerables del sector, y tercero proteger el empleo con el objetivo de mantener viva la cultura y proteger a la comunidad para que al final de esa coyuntura salgamos mucho más fortalecidos en el sector.**

Por lo anterior empezamos a implementar rápidamente una serie de medidas legislativas, económicas, administrativas y estrategias intersectoriales para aliviar las dificultades que atraviesan los artistas, gestores y organizadores de organizaciones culturales comunitarias e impulsar la reactivación del sector. Entonces presentamos unos decretos legislativos que tienen que ver con recursos para apoyar a

los más vulnerables de nuestro sector y, por supuesto, que pudieran ingresar a algunos programas del Gobierno nacional para acceder a transferencias monetarias que les ayudaran a solventar la crisis. Ahí tenemos cifras muy interesantes: alrededor de 471 mil millones para estos sectores. Luego tenemos otro decreto que va dirigido hacia el mismo objetivo de apoyar con transferencias monetarias. Y un decreto más que es el 818 en el que buscamos disminuir la retención en la cuenta que es un impuesto anticipado que tenemos en nuestro país, bajarlo del 11% al 4% y así permitir que las empresas culturales, o quienes se dedican al sector cultural, tengan algo más de liquidez para funcionar. Tenemos también los decretos ordinarios, ahí está el esfuerzo fiscal de alrededor de 249 millones de pesos. Estos son decretos muy importantes porque vienen a robustecer el presupuesto general de la nación para el sector cultura a través de unos incentivos y beneficios para las industrias audiovisuales, y también por supuesto, para aquellos empresarios privados que se animen a apoyar proyectos culturales obteniendo unos beneficios importantes por esa inversión o donación que hagan al sector cultural.

En cuanto al sector **comunitario**, en estos momentos de crisis, tenemos unas medidas administrativas precisamente dirigidas a todas esas **fiestas patronales y festivales** que se hacen en nuestros territorios y que generan además esa a**propiación y arraigo por la cultura tradicional y ancestral. Asimismo también generan desarrollo económico** a través de la misma, protegiéndola, promoviéndola, reconociendo y valorando la cultura de los territorios pero, al mismo tiempo, permitiendo que por medio de estas fiestas patronales y festivales, podamos tener

ingresos para nuestras comunidades, para quienes trabajan permanentemente para mantener viva estas tradiciones y la cultura en los territorios. Tomamos medidas legislativas para que no dejaran de realizarse los festivales y las fiestas. Acompañamos entonces a todas las organizaciones que hacen y realizan esas festividades para coordinar prórrogas y a las que estaban programadas para el mes de abril o de mayo les buscamos fecha para el segundo semestre del año. También los acompañamos en cómo migrar de lo presencial a lo virtual sin que se pierda esa esencia de la festividad o de la fiesta patronal. Eso fue un trabajo muy importante, ahí vemos una cifra muy interesante del número de prórrogas que hicimos y todo lo que logramos hacer en festivales, y sobre todo porque nosotros tenemos unos festivales, como casi todos nuestros países, que congregan a mucha gente a su alrededor, generan turismo, mueven la economía y ya estamos acostumbrados a tener ese calendario año a año para decir "En tal fecha es el festival Vallenato, en tal otra es el festival Petronio Álvarez con toda su riqueza ancestral del Pacífico colombiano". Cada uno de ellos, perdónenme que insista en este tema porque me parece muy importante, el mensaje fue "Vamos a realizar los festivales y vamos a seguir haciendo las fiestas y vamos a juntarnos y vamos a articular los distintos niveles de gobierno, nacional, regional y local, para hacerlo posible". Y ahí estamos cumpliendo y haciéndolas, nunca será igual que la presencialidad, pero estoy segura que hemos logrado mantener esa cultura viva, que es lo importante.

Luego empezamos a trabajar mucho un tema de lo que les había hablado, el Registro Nacional de Agentes Culturales, para saber dónde están y cómo están y poder llegar con apoyos, acompañamientos

pertinentes y con formulación de políticas públicas articuladas con las mismas organizaciones en los territorios. Luego tenemos todo el programa que dije de Plataforma Digital para acompañar a los colombianos en medio de esta cuarentena. Ahí es muy importante destacar que los artistas, desde los territorios, empezaron a través de las plataformas digitales de las redes a entregar música, danza, teatro, para ayudar a la salud mental de los colombianos. **Estamos absolutamente seguros de que sin ese acompañamiento de la cultura, la cuarentena hubiese sido mucho más difícil de sobrellevar.** Allí contribuyeron notablemente nuestros artistas y gestores culturales para acompañar a todos los colombianos en nuestros hogares. Y más adelante tenemos un acompañamiento a nuestros artistas, para visibilizar la música nuestra, para seguir con la campaña Colombia Crea Talento, para apoyar nuestro talento colombiano. El concierto de nuestro Día de Independencia, este 20 de julio, fue con artistas ya consolidados que acompañaron a los artistas emergentes de los diferentes territorios y fue un concierto absolutamente maravilloso.

Sin duda alguna, l**a cultura se construye a partir de procesos colectivos y desde las bases comunitarias en los territorios. La comunidad es el eje de socialización en un proceso de comunicación, encuentro e intercambio que afirma la identidad cultural y construye cohesión cuya viabilidad depende de la transmisión impartida de una generación a la siguiente.** Las medidas adoptadas para contener la pandemia han afectado significativamente estos espacios, procesos culturales, colectivos y las formas de transmisión del patrimonio cultural. **Por ello estamos trabajando decididamente para proteger la diversidad cultural, promoviendo el reconocimiento y el potencial de los saberes, conocimientos y técnicas de las propias comunidades como herramientas de transformación y respuesta a los retos sociales y económicos que tenemos por delante.**

El video que van a ver habla de un proyecto muy importante que desarrollamos y que potenciamos en medio de la pandemia. Vimos la necesidad de darle mucha más voz a las mujeres en los territorios para que narren sus historias y nos contasen cómo estaban. Se estaban viendo afectadas en medio de esta pandemia y de esta crisis, pero nos enviaron mensajes de esperanza para la pospandemia y para que salgamos mucho más fortalecidos como les decía al comienzo. Así que es un programa muy hermoso donde mujeres afros, indígenas, campesinas, mujeres que pertenecen a la comunidad LGBTQI+, han estado enviando permanentemente todos los viernes un video contándonos y hablándonos a todos los colombianos de la importancia de autocuidarnos en esta pandemia, pero además, brindando y mandando mensajes sobre la importancia de su cultura y de sus territorios.

En el año 2019 lanzamos una iniciativa en el marco del HiFestival que tuvo como objetivo brindar herramientas a mujeres afro, negras, raizales y palenqueras de Colombia para narrar sus historias y redescubrir sus realidades y las de sus comunidades. Se realizó un piloto de formación en Buenaventura con 35 mujeres, descubriendo un mundo desde los ojos de las lideresas, que son la memoria viva de sus comunidades. En este 2020 será un programa con enfoque diferencial de género que permitirá que las mujeres de Colombia reescriban sus historias y transmitan

sus saberes, cultura y tradición narrando su territorio. Ahora cada uno tendrá la oportunidad de comparar sus historias de distintas formas, representar el territorio desde la palabra, el arte, el patrimonio y las industrias creativas. Mujeres de Colombia, es el momento de todas. Somos voces, somos historias, son mujeres narrando el territorio.

Conversatorio *Educación Popular, Arte y Transformación Social* (22 de septiembre de 2020)

La conversación se desarrolló en dos paneles, en los cuales participaron representantes de gobierno, organizaciones sociales, culturales y comunitarias. Tuvo como propósito central intercambiar experiencias de América Latina y al tiempo rendir homenaje, en las vísperas del primer centenario de su nacimiento, a Paulo Freire, el gran pedagogo y filósofo brasilero que tanto ha brindado a nuestros países en el marco de los trabajos, los aprendizajes y las experiencias de educación popular, arte y transformación social.

Panel I

. . .

Link al video: https://www.youtube.com/watch?v=oTk42BXP8Ik&ab_channel=IberCulturaViva

En la primera sesión, participaron Susana Reyes (Argentina), fundadora de la Asociación Isauro Arancibia; Takaiúna (Brasil), miembro del Coletivo Justina de Arte Comunitária e Ancestral; Ana Cachimuel (Ecuador), directora de la Escuela de Música Andina Yarina; Layly Castillo Lucena (Costa Rica), cofundadora de Asociación Masaya; Rocío Orozco (México), directora del Colectivo CulturAula; y Camilo Álvarez (Uruguay), coordinador del SOCAT (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial). La charla tuvo la moderación de Guillermo Valdizán Guerrero, coordinador del programa Puntos de Cultura en el Ministerio de Cultura de Perú.

. . .

Susana Reyes (Argentina), de la Asociación Isauro[2] Arancibia. Educadora popular, alfabetizadora y psicóloga social, fundadora de la escuela Isauro Arancibia y parte del equipo de coordinación que lleva adelante el proyecto pedagógico. Es profesora para la enseñanza primaria, realizó especializaciones en educación popular y un magíster en adultos y adolescentes sobrevivientes del centro clandestino de detención El Vesubio. Trabaja en la búsqueda de memoria, verdad y justicia.

Susana Reyes comenzó su intervención recordando que "Paulo Freire luchó por una educación que nos enseñe a pensar y no por una educación que nos enseñe a obedecer. Y el centro Isauro Arancibia, justamente se basa en eso: en la desobediencia pedagógica para garantizar el derecho a la educación".

El centro educativo para jóvenes y adultos nace en 1998, como una escuela pública que dependía del Gobierno de Buenos Aires, para atender a tantas familias víctimas del neoliberalismo que las dejó en la calle. "Llegué como maestra a una escuela de adultos –afirma–, con cursos de apenas dos horas al día, en la estación de trenes de Constitución[3], donde se juntaban muchos de los jóvenes que vivían en esta situación". Y desde entonces, empezaron a llegar chicos y chicas, adultos, niños y niñas, algo que transformó el centro y al personal docente.

2 Isauro Arancibia (25 de marzo de 1926 - 24 de marzo de 1976) fue un maestro y dirigente sindical argentino, oriundo de Tucumán y militante del PRT. Fue uno de los fundadores de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). Fue asesinado el día del golpe de estado en Argentina de 1976.

3 Terminal ferroviaria que conecta el sur de la ciudad de Buenos Aires con su área metropolitana.

Así, asegura, se fue construyendo una escuela que poco a poco amplió su horario a una de jornada extendida, se abrió el Jardín Maternal, así como un grado de nivelación para muchas menores desescolarizadas, luego se crearon la escuela primaria para adultos, la de formación para el trabajo, la escuela de arte. "Y así, fuimos creando distintas instancias, niveles, de acuerdo a las necesidades, sobre la marcha".

Llegaban muchos jóvenes, recuerda Susana, a quienes se les han arrebatado absolutamente todos su derechos, "porque no hay situación más indigna que sobrevivir en la calle, soportando la violencia institucional, el desprecio social, y así y todo, se levantaban de las veredas para venir a estudiar". Y en el Isauro, siempre encontraron "una mirada amorosa, y ese sujeto que llegaba a la escuela, se convertía en estudiante, para desarrollar todo su potencial".

Otro aspecto a destacar del Isauro, afirma Susana, es que" todo lo que vamos pensando, lo pensamos en conjunto". Una metodología en la que también participan los jóvenes, a través de asambleas semanales. Porque "la educación popular no es un patrimonio de la educación formal; la educación popular está entrelazada con una mirada de perspectiva de género, con un posicionamiento frente a los derechos humanos". Y por supuesto, con la mirada puesta en el mejor vivir de los estudiantes.

La educación popular nos interpela, dice Susana, hace que nos pongamos en cuestión todo, que revisemos nuestras prácticas, que pongamos en revisión la forma en que sistematizamos esas prácticas, cómo construimos los aprendizajes. Pero, a pesar de las dificultades, "siempre hay un lugar

donde entrar para transformar la escuela que soñamos, que tenga espacio para la discusión, para la pedagogía crítica, para el amor, para la lucha y que esté plena de derechos".

Takaiúna (Brasil), del Colectivo Justina de Arte Comunitario y Ancestral. Es actriz y arte educadora comunitaria desde hace 20 años, maestranda en Artes Escénicas en la Universidad Federal Uberlandia, concluyó el curso de posgrado en Políticas Culturales de base comunitarias de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Argentina; desarrolla actividades en el Punto de Cultura Justina con investigaciones y acciones realizadas en Ecuador, México, Bolivia y Argentina. El Punto de Cultura Justina, fundado en el 2016, se articula en red con artistas y grupos de varias regiones brasileñas y de países de Latinoamérica, sus acciones impactan en trabajadoras rurales, maestras, alumnos y alumnas de la red escolar.

Takaiúna deja claro en su intervención que "la información cotidiana de los telediarios está destruyendo las ganas de vivir de mucha gente. El arte es al revés, nos inspira a vivir." Y justamente por eso es importante estar en comunidad, convivir con una actriz, un escritor, una bailarina, y contar historias de muerte, porque eso libera nuestras vidas escondidas en la normalidad de la pobreza.

Se trata de historias que no tienen principio ni fin, porque vienen de los ancestros y transforman las comunidades, porque las invitan a realizar una reflexión humana sobre su pertenencia a un territorio, algo que solo puede ser alcanzado con el arte.

"Las calles, los muros, las ciudades –afirma Takaiúna–, necesitan también de nuestra forma de pensar y de ver el mundo. Eso es una acción comunicadora, necesitamos estar con la boca abierta, cantando, interpretando nuestros textos, siempre con la boca abierta."

Cuenta Takaiúna que cuando tenía doce años, aprendió el significado de la palabra *cuerpo*. Ella había escuchado esa palabra en otros momentos, pero tomó un significado muy especial cuando su hermano y un tío llegaron a casa diciendo que habían encontrado el cuerpo de un hombre en las tierras del granjero donde trabajaban. Y pese a que trataron de disuadirla, diciéndole que olía mal y tenía la boca abierta, ella insistió, lloró y pataleó, para que la llevaran al velorio, pues quería a toda costa ver el cuerpo.

En el velorio hubo más ruegos, hasta que por fin la levantaron sobre el féretro. Entonces pudo ver el cuerpo del hombre, con el rostro negro y la boca abierta. Luego de mucho pensar que ese cuerpo con la boca abierta la perseguía a ella y a sus primas cuando estaban recogiendo frutas, "me quedé al costado de mi mamá y pude imaginar que el hombre hablaba cuando se murió. Pensaba en las palabras que podrían ser dichas con la boca totalmente abierta. Como muchas otras personas que estaban literalmente con la boca abierta y, sabemos todos, que estaban relatando, gritando, cantando, cuando brutalmente fueron alcanzadas por la muerte. Esas personas estaban enseñando algo, estaban buscando educarnos con sus propias vidas. Que nosotros podamos morir de boca abierta, el hecho de morir de boca abierta siempre deja a alguien impresionado para que ese alguien tenga como marca seguir contando la historia".

Por eso, finaliza diciendo Takaiúna, "necesitamos aprender, al tiempo que enseñamos a nuestros niños, adolescentes, jóvenes y las personas de nuestra comunidad en general, esto que ha enseñado tanto Paulo Freire: a escuchar". Porque toda acción artística que parte de la escucha de la comunidad, inspira a las personas de diferentes edades a realizar un cambio, que será educación, será arte. Porque nos transformamos y transformamos a otros, cuando compartimos, y escuchamos, nuestras historias y nuestras vidas.

Ana Cachimuel (Ecuador), directora de la Escuela de Música Andina Yarina, del Centro Intercultural Comunitario Yawar Wawki, que nació con el objetivo de investigar los ritmos y cantos tradicionales kichwas y ofrecer un espacio de formación musical para los niños y niñas de las comunidades de la provincia de Imbabura, fortaleciendo la identidad de los pueblos andinos a través de la música.

Ana Cachimel comienza su intervención en su lengua originaria, agradeciendo a sus compañeras las voces y el camino que van abriendo "para nosotras transitar también". Luego afirma: "Hoy les voy a compartir la experiencia que vivimos en la comunidad con la formación de la Escuela de Música Yarina, que tiene dos ejes fundamentales: la lengua materna y la música originaria". Así el Estado los ignore, agrega, "como instituciones educativas independientes, los tomamos muy en cuenta porque son parte de nuestra cosmovisión, de nuestra identidad y de nuestra realidad".

De allí que en esta escuela se proyecten sus actividades tomando en cuenta el calendario agrícola de los Raymis, las fiestas andinas de la preparación del terreno, la siembra y la cosecha. "Precisamente ayer [21 de septiembre de 2020], empezó un ciclo que representa a la mujer, la fertilidad, lo femenino, Colla Raymi, cuando empezamos a preparar nuestra tierra para sembrar el maíz". Y hay que saber esperar –cuenta Ana–, pues el maíz, como el hijo en el vientre de su madre, necesita de nueve meses en la tierra, antes de poder ser cosechado y alimentar a su pueblo. Y esa cosmovisión andina y la lengua Kichwa, impregnan con sus voces y sus métodos la pedagogía de esta escuela que se asienta en la región de Imbabura, al norte del Ecuador.

Según Ana, en Yarina se imparten cursos de iniciación musical en instrumentos tradicionales como la paya, la quena y otros instrumentos de viento; el violín andino, el bandolín y sobre todo, cantos tradicionales, que se trabajan básicamente con las mujeres.

"En nuestra oferta educativa, hay clases de kichwa, está el coro infantil kichwa (en este momento nos encontramos en la formación del coro juvenil), y trabajamos en la elaboración de cuentos y juegos tradicionales para alimentar las bibliotecas comunitarias". De esta manera, afirma Ana, trabajamos en clases de instrumentos tradicionales, de ensambles experimentales, clases de lenguaje musical y formamos la Orquesta Andina.

En la Escuela de Música también "trabajamos para cambiar los sistemas de valores", porque, afirma Ana, el arte da para vivir. "No necesitamos ser Guayasamín; hay comunidades que han logrado

hacerlo, como los pintores de tigua en Cotopaxi" Pero hay un problema de valoración que es necesario empezar a cambiar, porque el arte comunitario es considerado como artesanía y como artesanías se comercian a precios mucho más bajos, a pesar de que son obras de arte únicas, con técnicas ancestrales propias.

Algo similar ocurre con el trabajo femenino en las mismas comunidades. Por eso Ana, sin querer posar de feminista, asegura que "las mujeres en nuestro hogar somos las que representamos la mano de obra barata, las que cuidamos a nuestros hijos, las que cuidamos de nuestros hermanos, las que tenemos que cocinar y permanecer en la casa". Por eso en la escuela hay espacios especialmente dedicados a ellas, para que a través del bordado se vayan vinculando con la música, con el canto y, finalmente, formen parte de la orquesta y formen parte de este camino.

Finalmente Ana dice que Yarina es una marca que se ha extendido en otros países para sostener, principalmente, las escuelas de formación comunitarias como el caso de la Escuela de Música. Pero Yarina es también un grupo de hermanos al que pertenece Ana. "Somos once hermanos que vienen siendo la columna vertebral para sostener estos proyectos. Nosotros somos mindalae, comerciantes, migrantes que viajamos a todas las partes del mundo con nuestra artesanía, con nuestra música. Porque la producción artesanal también ha sido fundamental para poder sostener esta escuela comunitaria".

. . .

Layly Castillo Lucena (Costa Rica), de la organización Masaya con el proceso Removernos. Educadora con más de 15 años de experiencia, se ha dedicado a compartir y aprender conocimientos en diversos escenarios educativos, asumiendo roles como coordinadora pedagógica y directora de organizaciones educativas. Es educadora de primera infancia y cofundadora de la Asociación Masaya, donde ha estado trabajando en los últimos años enfocándose en el diseño y facilitación de programas de formación socioeducativos, enfocados en el aprendizaje cooperativo. Como madre y defensora de los derechos de la niñez, promueve el juego libre a través de *Encuentros para sentir y crear,* un emprendimiento del cual es fundadora.

Layla Castillo cuenta que Removernos: Comunidad en Movimiento, nace en 2018 como una fusión pedagógica y estética entre Masaya Teatro Más Convivencia, una asociación donde se conjuntan el aprendizaje cooperativo y las herramientas del teatro, para formar a personal docente con capacidades de líderes comunitarias, y el Colectivo R3M, agrupación de danza independiente que por entonces trabajaba con niños y niñas de la escuela Inglaterra. En R3M querían aplicar al fondo de Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica pero no tenían la personería jurídica.

Lo que hicimos en conjunto fue imaginar de qué forma las dos organizaciones se podían unir y ayudar a seguir construyendo comunidad en la escuela Inglaterra. ¿Con qué objetivo? Con el objetivo de propiciar espacios para aprender cooperativamente y con el uso de nuestros cuerpos, a través de las herramientas de la danza, del teatro y de metodologías

participativas como medio para posibilitar una mejor convivencia educativa, a partir de dos ejes que se entrelazan y nutren mutuamente.

El primer eje, Movimiento Creativo, estaba liderado por las chicas del Colectivo R3M con el objetivo de fortalecer habilidades socioemocionales y artísticas en niños y niñas. Un espacio con varios grupos, donde la danza era una excusa para trabajar el cuerpo, el empoderamiento del mismo y las capacidades socioemocionales tan necesarias en estas comunidades. Y el segundo, nos cuenta Layla, era liderado por nosotras desde Masaya, mediante la Metodología SEN (Sentir educándonos), buscando "facilitar una experiencia de formación a las personas educadoras de la misma escuela, para mejorar la forma en la que dinamizaban y humanizaban sus prácticas docentes. Se trata de docentes participando de actividades lúdicas, donde profundizamos temas para mejorar la facilitación de los procesos educativos, todo a través de actividades de aprendizaje cooperativo y teatro".

Ambas metodologías se encontraban y "uníamos docentes y estudiantes en sesiones de trabajo para que pudiésemos, juntas, vivenciar la importancia del trabajo en equipo, en comunidad". Layla enseña una serie de fotografías donde vemos a niños, niñas y educadoras jugando, algo que en la cotidianidad no ocurre pero que debería ocurrir todos los días.

Durante los diez meses que duró el proceso, tanto el colectivo R3M como la Asociación Masaya crearon grupos de WhatsApp que fueron muy útiles y siguieron vigentes y que, en momentos de pandemia, demostraron ser un canal de comunicación directo y expedito para compartir contenidos, videos, herramientas pedagógicas, para mantener los canales de comunicación abiertos entre Masaya y R3M, con los docentes, los estudiantes, los padres de familia y la comunidad.

"Lo más importante de este proyecto, –asegura Layla para finalizar–, además del impacto que podemos tener con la comunidad, es el hecho de que existen organizaciones que estamos haciendo cosas muy parecidas o cosas que no se parecen tanto, pero que se pueden unir y hay que creer un poco en el poder de las redes de apoyo mutuo y en las posibilidades de unificar y de unir esfuerzos para lograr objetivos comunes."

Rocío Orozco (México), del Colectivo CulturAula. Licenciada en Psicología Social, cuenta con estudios de Maestría de Ciencias de la Educación, actualmente es maestrante del Programa de Gestión y Desarrollo Cultural de la Universidad de Guadalajara y se desempeña como directora del Colectivo CulturAula, fundado en el 2010 con la finalidad de vincular arte, educación, cultura y comunidad. Es coordinadora nacional del Nodo México de la Red Iberoamericana de Animación Sociocultural, ha desarrollado y coordinado proyectos de formación para jóvenes entre los que se encuentra el Seminario en Animación Sociocultural para Jóvenes del Municipio de Magdalena de Jalisco, así como el diseño de diversos talleres de ludo-pedagogía y arte para la transformación social. Su investigación académica se enfoca en los retos y perspectivas de la cultura comunitaria con la finalidad de implementar un modelo de formación integral.

Rocío Orozco comienza por contextualizar lo que pasa en México, donde la educación popular surge desde los tiempos de José Vasconcelos y sus *Misiones Culturales* en los albores del siglo XX, una labor muy importante pero que trataba por igual los diversos territorios, sin importar sus tradiciones, su lengua, su cosmogonía ancestral. Y ya en los años 80, la educación popular adquiere una nueva dimensión, "sobre todo en la cuestión del trabajo y de formación para el trabajo". Pero hoy en día, señala Rocío, "no debemos olvidar cuál es el objetivo central de esta educación popular y yo lo quise centrar en tres cosas: fomentar, crear y trabajar en comunidad. Ya muchos aquí lo han platicado, cómo construimos esta comunidad, cómo el arte es educación y la educación es arte. Porque a veces los queremos separar y yo creo que debe haber este binomio. Y utilizar dispositivos, artilugios o cajas de herramientas que sean acordes a los territorios, escuchar a los territorios para saber qué es lo que tenemos que implementar entre todos".

Desde 2010, CulturAula concentra su trabajo en dos sectores de Guadalajara, el barrio de Mexicaltzingo, de los más antiguos de la ciudad, y el otro es el barrio antiguo de San Antonio. "Son territorios –cuenta Rocío–, donde se ve esto que pasa en las grandes ciudades del despojo y la gentrificación"; un proceso de rehabilitación urbanística y social de una zona urbana deprimida o deteriorada, que provoca un desplazamiento paulatino de los vecinos empobrecidos del barrio por otros de un nivel social y económico más alto.

CulturAula trabaja para atacar estos fenómenos a partir de dos líneas que Rocío resume así: "una es cómo nos apropiamos de los espacios públicos y cómo hacemos que la comunidad se apropie también de ellos". Unos procesos que por razones obvias se detuvieron con la pandemia y reclaman nuevas estrategias, ya que es un interés muy importante que los niños regresen, convivan, estén juntos otra vez, aprendan juntos. Por ejemplo, comenta Rocío, "estamos muy contentos porque el jueves 24 de septiembre, tendremos nuestra primera actividad donde simplemente vamos a jugar, nada más vamos a jugar. Juntamos un dinero, no juntamos todo lo que queríamos, pero juntamos una lana que nos puede ayudar a empezar. Todo basado en esto, en las actividades lúdicas, en el arte comunitario, en las pedagogías que ya traemos".

Rocío cuenta que en CulturAula "trabajamos en temas de formación para nuevos agentes culturales a partir de la animación sociocultural, ese es nuestro eje principal. Trabajamos los procesos barriales para atacar con ellos problemáticas como el despojo, la gentrificación, la violencia, las inseguridades, el feminicidio".

Por las limitaciones de tiempo, afirma Rocío para cerrar su intervención, "acá solo hice alusión a algunas pedagogías, que tienen que ver con esto que ustedes decían sobre el aniversario cien del nacimiento de nuestro maestro Paulo Freire. Creo que son pedagogías que tenemos que seguir rescatando, implementando, buscando, visibilizando: esta pedagogía del oprimido, de la esperanza y yo le añadiría del cariño, porque en México creo que nos hace falta mucho la pedagogía de estar juntos. Cómo volvemos a trabajar en estos conceptos de arte, cultura, educación, comunidad, para que no se conviertan en conceptos vacíos sino que, al final, entretejan las

pedagogías, las luchas, las resistencias y posibiliten realmente una transformación social".

Camilo Álvarez (Uruguay), educador popular, con cursos realizados en la Multidiversidad Franciscana de América Latina, coordinador del Curso de Educación Popular realizado entre el Centro Martin Luther King y el Seminario Bíblico de Fe, militante social, integrante de la organización Somos Barrios, integrante de Grameen Uruguay, actual coordinador del SOCAT (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial) en convenio con el Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay.

Para Camilo, la educación popular es claramente latinoamericana, al igual que la cultura de base comunitaria o la cultura viva comunitaria, no solo en cuanto construcción colectiva, sino también en sus raíces y en sus perspectivas de futuro

"Desde que comenzó la pandemia hasta hoy –afirma Camilo–, los más ricos de América Latina aumentaron sus riquezas en 48 mil millones de dólares, al tiempo que 50 millones de personas cayeron en la pobreza y 40 millones más se quedaron sin empleo. ¿Por qué menciono esto? Porque pensarnos en términos de los procesos de educación popular o procesos de cultura de base comunitaria, tiene que ver con pensarnos con procesos con una clara y determinada intencionalidad política de transformación, y lo digo en los términos que lo planteaba Freire, cuando decía que *no queremos que los oprimidos de hoy sean los opresores de mañana."*

Por lo pronto, Camilo asegura que "el desafío más grande que tenemos hoy quienes nos sentimos parte de estos movimientos es potenciar esa forma de comprender la cultura, de modo tal que podamos, no solamente combatir, sino construir algo nuevo a la propuesta civilizatoria que nos ofrece hoy este sistema capitalista, patriarcal y colonizador, como dice Boaventura[4]". Camilo retoma las palabras de Alice Walker, *Pon atención al presente que construyes porque se debe parecer al futuro que sueñas´*, "porque, en definitiva, la propuesta civilizatoria que debemos combatir hoy en ese mar de fueguitos, como decía Galeano, implica la posibilidad de que se destruya la vida en el planeta. Es decir, que tal vez la contradicción principal que tengamos hoy es la que opone la vida a la muerte. ¿Por qué? Porque no hay posibilidad de vida en el planeta con el nivel de consumo que tenemos. Y lo planteo en estos términos porque, de alguna manera, pensar en lo global y actuar en lo local sigue siendo la dificultad más grande que tenemos quienes nos sentimos parte de estos movimientos de educación popular y cultura de base comunitaria, y en definitiva, la posibilidad de darnos cuenta de que en cada una de nuestras prácticas, en cada una de nuestras acciones, por más concretas y chiquitas que parezcan, estamos tal vez siendo parte de un movimiento que debe desafiar a esa propuesta civilizatoria a la cual nos invitan a vivir cotidianamente desde los centros del poder.

Para cerrar su intervención, Camilo asegura que "esas perspectivas entre la educación popular y la cultura de base comunitaria, nos tienen que movilizar a pensarnos en torno a cómo somos capaces de generar ese

4 Boaventura de Sousa Santos. Sociólogo, escritor, profesor, filósofo y abogado portugués.

otro mundo posible, no solamente para quienes estamos hoy habitándolo, sino para que los que aún no nacieron puedan disfrutar de un mundo vivible".

Segunda ronda

El moderador Guillermo Valdizán Guerrero asegura que "no estamos en tiempos normales en ninguna parte del mundo y eso también nos invita a repensar esta crisis civilizatoria y proyectar otra propuesta. Tenemos un reto por delante impresionante, de una dimensión descomunal, así que creo que los aportes que han presentado abonan mucho a reflexionar y a construir por ese camino". Y luego de hacer un recuento de algunas de las experiencias compartidas en la primera ronda, les propone un interrogante a los panelistas:

"En este contexto que estamos viviendo, que nos ha planteado esta pandemia, cómo tenemos que volver a pensarnos, cómo tenemos que repensarnos en comunidad, qué retos sienten que tienen estos momentos para la educación popular y las artes para la transformación social, qué retos tenemos para asumirnos desde nuestras experiencias, para salir más allá de lo alternativo, para ir a disputar un horizonte mayor."

En primer lugar toma la palabra Susana Reyes, asegurando que "la educación popular tiene que ser dialógica, como dice Freire, y me parece que en este momento el reto es la posibilidad del debate para que la educación popular no sea algo ajeno a la educación pública oficial y que pueda haber educación popular en una universidad, que no esté simplemente restringida a lo que está fuera de lo oficial. El reto tiene que ser que las escuelas puedan ser un espacio de debate, que los espacios educativos sean realmente espacios de discusión sobre la educación que queremos, donde se ponga el sujeto pedagógico y sus necesidades en el centro."

La educación popular tiene que estar en todos los niveles educativos, asegura Susana. "Es una forma de educación, es un posicionamiento político, pedagógico y ético, anti patriarcal y anti hegemónico".

Pero no es que tiene que haber por un lado escuelas interculturales y por otro lado escuelas, afirma Susana. "No, somos todos uno, somos una patria grande y en las escuelas tienen que existir todas esas cosmovisiones. Debemos poder aprender todos de todos. Eso para el futuro. Para este momento de pandemia, yo pensaba en el concepto de Freire de lo *inédito viable*, que está en *La Pedagogía de la Esperanza*. Aquello que es inédito porque nunca nos pasó y uno piensa que no hay solución, que está todo cerrado, pero es viable cuando uno se pone en acción, y yo creo que maestros y maestras de América Latina nos hemos puesto en acción. Cada uno, como fueron mostrando las experiencias que compartimos, fueron llevando la escuela a donde están los pibes y las pibas de este continente. En este sentido, confío plenamente en lo que se está haciendo".

Takaiúna, por su parte, asegura que "estamos en este momento de la pandemia haciendo un ejercicio de escuchar, intentar escuchar cada vez más, porque no estamos en contacto con el cuerpo, con el abrazo, entonces necesitamos voltear en todos los sentidos para que juntos podamos escuchar cada vez más a la comunidad. Percibimos que, con este llamamiento, las personas están ampliando su

capacidad de mirar hacia las artes y percibir que arte es algo que de por sí es muy importante, que nos ayuda a ver el mundo de otra forma, a enfrentar los desafíos como este. El arte es una forma de pensar y vivir el mundo que es muy necesaria, que nos hace positivos, que nos convierte cada vez más en personas que son capaces de reflexionar, transformar, cambiar. También como siempre podemos estar en red, construir, establecer diálogos y reflexionar. Yo pienso que es un desafío que podamos continuar conectados, estoy pensando cómo podemos contribuir unos con los otros en sus territorios.

Luego toma la palabra Ana Cachimuel quien entre los muchos retos que hay, se concentra en la inclusión. "Hablar de la inclusión no solamente es incluir o tener acceso a la educación en la comunidad, sino a una educación intercultural bilingüe. La educación intercultural bilingüe puede ser pensada desde el Estado como la traducción de un producto educativo hacia el idioma, por ejemplo, kichwa. Pero es una traducción pensada desde el escritorio, y excluyente para los pueblos y nacionalidades, en este caso del Ecuador".

Por eso, anota Ana, "estamos concentrados y concentradas en generar espacios para que los niños y niñas se acerquen un poco más a la música, a los cantos, a sus raíces y conozcan su propia cosmovisión, porque no hay un acompañamiento del Estado en ese sentido. El 97% de la población y de las comunidades indígenas ya no hablan el kichwa, ya no existe. Estamos a un paso de perder nuestra propia lengua, quizás unos diez años, quizás unos quince, pero el arte nos puede acompañar, con el acompañamiento en conjunto de las familias y obviamente del Estado".

Y finaliza diciendo: "Creemos mucho en el concepto del *randi randi*, que es dar y recibir, y nosotros creemos que hemos dado mucho porque nos interesa recuperar nuestra identidad, porque nos interesa que nuestras raíces no se vayan secando y que, a través del arte, nos podamos conectar con nuestros niños y con nuestras niñas".

Para Layly Castillo Lucena, "la primera palabra que me llega a la mente como reto es la palabra *comunidad*. Cómo ahora, en esta época donde la presencialidad está cada vez más complicada o menos cerca, podemos seguir construyendo comunidad. Antes de que sucediera esto del COVID-19, la comunidad no era lo primordial, no saludábamos al vecino, no conocíamos a quien vivía enfrente, y ahora, que estamos en la casa 24/7, estamos realmente haciendo comunidad desde nuestras propias prácticas. Insistimos, desde Asociación Masaya, en las redes de apoyo mutuo, en el poder de la solidaridad. Creemos que pueden mover muchísimo y no es mentira que es a partir de ahora, de todo este tema de la pandemia, que nos estamos comunicando entre países de una manera más efectiva y más rápida que antes. Antes demorábamos mucho más tiempo en logística y cómo conseguimos la plata para los pasajes, y ahora hay muestras de cine a través de la tecnología, resaltando obviamente que existe una brecha bastante grande. Hay otros sectores que no se están viendo beneficiados de este proceso, pero se trata más bien de cómo hacer de esta situación una que nos invite a unirnos más, a conversar y a pensar qué formas o cuáles son las formas en las que podemos llegar a la escuela en Ecuador, a llegar allá donde está Ana y compartir lo que podamos compartir a través del arte, de la educación popular".

Rocío Orozco admite que "pienso muchísimo, por ejemplo, en cómo podemos llegar a niños, al menos en México, que no están yendo a la escuela. Entonces hace poco metimos una convocatoria para que en este espacio CulturAula, que es muy chiquitito, podamos atender a cinco niños, y que los niños vengan y hagan su tarea o su aprendizaje colaborativo socializado, ahí juntos. ¿Por qué? Porque hemos aprendido que a partir de estas comunidades y de nuestras pruebas más chiquitas y minúsculas, nos podemos fortalecer. Convertirnos, en el día de hoy, yo que soy mamá, maestra, trabajadora y demás, es muy complejo y una alternativa es esta, tener esos espacios más pequeñitos". Para Rocío, es fundamental encontrar caminos para entretejer las experiencias, "cómo buscamos espacios para visibilizarnos y decir que esto es lo que estamos haciendo para que otros puedan también contribuir, aprender, acercarse y razonar con estos conceptos y hacerlos. En esta cuestión colaborativa y de alianzas, al menos desde nuestro colectivo de CulturAula, lo hacemos creando círculos de cuidado de la gente con la que ya estamos trabajando, y que se convierten en amigos y en familia, y estas alianzas y proyectos se trabajan a partir de ser recíprocos pero también del cuidado efectivo. Pensemos en propuestas fuera de la lógica hegemónica y patriarcal, propuestas que ya han sido funcionales y hoy en día están ahí".

Camilo Álvarez, por su parte, considera que el reto es "comprender estos procesos desde la lógica, como dice Revelato, un educador popular y filósofo uruguayo, de la ética de la autonomía y de la ética de la liberación. Es decir, la autonomía como un concepto clave para poder también luchar desde nuestros procesos contra esa ética de la heteronomía a la cual nos invita a vivir el neoliberalismo, y creo también en la fuerza de la organización vinculada a la esperanza". Y si bien es la necesidad la que nos lleva a organizarnos, "el desafío de quienes estamos en estos procesos, en estos movimientos de educación popular, es que el segundo paso sea entender la necesidad de estar organizados porque así somos más fuertes y, a su vez, estando organizados es que podemos construir esas prácticas anticipatorias. Nosotros, como seres humanos somos seres emocionales que en el transcurso de nuestra evolución aprendimos a pensar, sin embargo hoy nos han hecho creer que somos seres casi que únicamente racionales, y esa emocionalidad que nos construye como seres humanos es la que yo entiendo que nos da los distintos procesos artísticos a la hora de expresar esa forma de vivir el amor. Y entiendo que la organización es una forma de vivir el amor".

Para el cierre, Rocío Orozco recordó las palabras de Paulo Freire, *A los desarrapados del mundo y a quienes, descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan*. "Entonces busquemos la equidad, busquemos tratar de tener un mundo más justo". Ana Cachimel, por su parte, trajo las palabras de Manuela León, una lideresa kichwa, *Solas no podemos hacer nada, solas no podemos vencer a nadie, pero si hacemos un ejército de mujeres y un ejército de hombres, podemos vencer fácilmente.* Y el moderador, Guillermo Valdizán Guerrero, dijo de forma entusiasta "que la parte más bonita de la etapa escolar, del colegio, era el recreo, pero decíamos que con el tiempo nos dábamos cuenta de la potencia que tiene esta palabra, *recreo*, que viene de volver a crear, de volver a producir. Estamos justamente en tiempos de recreo, estamos en tiempos donde

tenemos que volver a crear, tenemos que volver a producir, tenemos que volver a hacerlo y no desde la resignación, de la muerte, sino más bien desde la celebración de la vida".

Panel II

Link al video: https://www.facebook.com/watch/?v=702780057302731

Este segundo conversatorio se propone como un espacio de diálogo entre representantes de proyectos comunitarios que llevan adelante prácticas artísticas y pedagógicas con impactos transformadores en la sociedad. Unas experiencias a tener en cuenta para el desarrollo de políticas públicas, teniendo como fundamentación la educación popular y el arte para la transformación social.

En la segunda sesión participaron: Manuela González Ursi (Argentina), coordinadora del proyecto de apropiación tecnológica y conectividad Atalaya Sur; Jorge Blandón (Colombia), representante de la Red Colombiana y Latinoamericana de Teatro en Comunidad, cofundador de la Corporación Cultural Nuestra Gente; Cristian Mayorga Hevia (Chile); fundador del Centro Cultural y Colectivo Teatral La Mandrágora; Flory Salazar Vargas (Costa Rica), presidenta de la Asociación Cultural de Guácimo Respirarte; Delia Rendón (México), subdirectora del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena Yucatán, parte del Programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México; Valeria Galarza (Ecuador), educadora e investigadora especializada en el acompañamiento educativo en diversos contextos. La charla contó con la moderación de Walter Romero (El Salvador), director de las Casas de la Cultura y Parques Culturales del Ministerio de Cultura.

Manuela González Ursi (Argentina), coordinadora del proyecto de apropiación tecnológica y conectividad Atalaya Sur que tiene por objetivo la apropiación popular de la tecnología, entendiendo que el acceso desigual, tanto en términos materiales como simbólicos, refuerza otras desigualdades estructurales.

Manuela comienza su intervención haciendo un recuento histórico de Atalaya Sur y la manera como se fue recreando, ampliando y profundizando este proyecto de cultura viva comunitaria. Todo comenzó en el 2001, momento en el cual Argentina vivía una profunda crisis social, económica y política. Millones de personas se habían quedado sin trabajo y en la pobreza extrema, un momento muy complejo y difícil que a su vez sirvió de aliciente para generar múltiples estrategias de acción comunitaria.

"Nosotros –afirma–, arrancamos en una fábrica ocupada por doscientas familias. Y nuestra primera tarea fue armar un botiquín que era la necesidad más urgente. Y a partir de ahí se fue trazando este lazo y esta experiencia de organización y de comunidad que fue avanzando."

Con el tiempo –relata Manuela–, fuimos incorporando otro tipo de tareas para dar respuesta a los problemas que había pero de una manera colectiva y comunitaria. "Entonces se empezaron a formar agentes

sanitarios en el barrio, se empezaron a armar talleres de alfabetización para adultos, talleres productivos".

Para el 2009, empiezan a desarrollar una propuesta que tuviera que ver con la producción de contenidos locales, a través de radios comunitarias y otros espacios de comunicación popular, promoción de lectura y escritura creativa, audiovisuales y fotografía.

Pero fue realmente en 2014 cuando se teje Atalaya Sur como proyecto, con el objetivo de incentivar la apropiación popular de la tecnología y que al día de hoy sigue ofreciendo en Villa 20, una de las más pobladas del gran Buenos Aires, acceso gratuito a wifi y a una red domiciliaria. "Todo esto obviamente –aclara Manuela–, acompañado de contenidos, a través del portal Villa 20".

"La idea de que cada uno tiene en su mano un celular se puede pensar desde dos perspectivas: como consumidores, como clientes de un mercado, o como herramientas para poder producir contenidos. Uno tiene en la mano un elemento que puede permitir hablar, organizar una comunidad, fortalecer lazos sociales y también producir contenidos locales. Básicamente es eso, erradicar la brecha digital es luchar por la justicia social".

Para Manuela, estar desconectados hoy no implica solamente tener menos oportunidades laborales, por ejemplo, sino que tiene incidencia en el acceso a la educación, a la cultura, a la formación de opinión pública. Pero si bien este es el panorama, también las tecnologías ofrecen nuevas posibilidades de articulación, de cooperación y tienen un potencial democratizador, ideal para dinamizar la cultura viva comunitaria.

Jorge Blandón (Colombia), representante de la Red Colombiana y Latinoamericana de Teatro en Comunidad y cofundador de la Corporación Cultural Nuestra Gente.

Jorge hace un recorrido por las ciudades, las personas, los grupos y las organizaciones que hicieron posible que los Puntos de Cultura de Celio Turino[5], se organizaran y establecieran lazos, gracias a los cuales hoy ya cuentan con herramientas como la Plataforma Puente para trabajar en red, que se realicen encuentros con representantes de toda América Latina, que se viva en la cabeza, en el corazón y en la piel, todo un movimiento continental que tiene una articulación desde IberCultura Viva Comunitaria.

"Nosotros hoy venimos dando una lucha –dice Jorge–, haciéndonos preguntas para aliviar esta crisis, para establecer asuntos fundamentales, y le hemos presentado un plan de salvamento del sector de las artes y la cultura al Gobierno colombiano. Muchos artistas de todo el país, mucha gente pensando que el arte es la forma más alta de la esperanza, y no queremos quedarnos sin esperanza. La cultura es el alma de nuestras naciones y no queremos quedarnos sin alma. La cultura es viva porque nace de la gente en los territorios de América Latina. Esto es parte de la tarea que nosotros estamos hoy enfrentando, y tenemos que ser capaces de enfrentar los discursos hegemónicos de las industrias culturales, esos conceptos que hoy se imponen en Colombia como

[5] Historiador, escritor y gestor cultural. Fue Secretario de Ciudadanía Cultural en el Ministerio de Cultura del gobierno de Brasil (2004/2010), siendo responsable de la idealización e implantación del programa Pontos de Cultura.

el de la llamada *economía naranja*, que no es más que parte del proyecto globalizador del neoliberalismo, un modelo desarrollista que reduce la cultura a las reglas del mercado. Como si el patrimonio, la memoria, las formas de hablar, de pensar, de soñar, pudieran volverse mercancía."

Ahí es donde radica nuestra tragedia, afirma con convicción. "Hoy nuestra lucha es por la reivindicación de que la diversidad cultural no puede ser empaquetada, no puede ser vendida al mejor postor, no puede estar en la Bolsa de Nueva York, tiene que estar en el corazón y en la cabeza de nosotros. Por eso la defensa, por eso la lucha para que los Gobiernos asuman los proyectos culturales desde cada país, por eso las redes, para poder hacer intercambios, para poder hacer conexiones. Cómo entender entonces que nuestras propuestas se transportan y se transforman cuando tenemos nuevos horizontes. Entender que el reencantamiento del mundo es también el reencantamiento de las personas, como decía nuestro amigo Hamilton Farías, como decía Inés Sanguinetti, como decía Iván Nogales. Re encantar el mundo es hacerlo poéticamente habitable, para que la cultura viva comunitaria instale un nuevo paradigma donde podamos recrear asuntos de un poder colectivo, de un poder compartido. Un Estado tan liviano como el aire porque sus mujeres y sus hombres tienen tanto poder y tanta fuerza que ellas y ellos son capaces de hacer habitable este mundo que nos queda, hacer habitable esta casa común, entendiendo que las relaciones son horizontales".

Otro elemento, "fundamental para nosotros, tiene que ver con el teatro comunitario que nos ayuda a crecer, ese teatro comunitario que nos permite, en

todos los países de América Latina donde hoy estamos, encontrarnos cada día más.

"El teatro comunitario –dice para finalizar Jorge–, es esencia, es potencia, es política transformadora, es un ejercicio consciente, deliberante, constructivo, capaz de inventar nuevas realidades. No somos conformistas, somos soñadores, somos capaces de revivir esta esperanza, es el arte en relación con la ética y la estética para entender una nueva política de la transformación social humana. Y que sea este mensaje el que nos permita entender que la caminata es larga, con tiempo suficiente para recordar la consigna y el propósito de nuestro querido Iván Nogales: *tomarnos el cielo por asalto.*"

Cristian Mayorga Hevia (Chile), actor y fundador del Centro Cultural y Colectivo Teatral La Mandrágora. Esta organización social comunitaria funciona desde 2001 y, a partir de 2004, se radica en la población de Achupallas de Viña del Mar, donde sus integrantes mantienen una biblioteca comunitaria y desarrollan talleres artísticos y socioeducativos de forma voluntaria y gratuita. La Mandrágora también promueve anualmente el *Encuentro Internacional de Teatro Achupallas un Cerro de Cultura.*

"Nacimos como un taller de teatro en el año 2001 –nos cuenta Cristian–, cuando nos ganamos un proyecto, compramos un ómnibus y nos fuimos a viajar por Chile". Visitaron más de cuarenta ciudades, a las que nunca había llegado una obra de teatro, para presentar *Un ángel, un náufrago con alas*, de Gabriel García Márquez. Y en ese recorrido se encontraron con que el arte también estaba elitizado. De allí el

propósito de fortalecer el acceso equitativo al arte, como un "instrumento que nos permite indagar, navegar a través de nuestras emociones, ser reflejo de nuestras realidades y, principalmente, nos permite generar encuentros, encuentros que nos han llevado con el tiempo a construir nuevas realidades".

En el año 2004 se instalan en Achupallas, una de las poblaciones más pobres de Viña del Mar, la capital turística de Chile, la ciudad con mayores ingresos económicos pero, al mismo tiempo, con la mayor cantidad de pobreza, la mayor cantidad de asentamientos irregulares. Allí comenzaron a construir talleres artísticos de teatro, circo, danza, pintura, luego crearon una biblioteca, una huerta, una residencia artística. Por su pobreza y marginalidad, Cristian y su grupo la llaman "*Viña de los Cerros,* porque estamos en la diferencia y en la exclusión, en el otro lado de la postal".

La Mandrágora es una agrupación abierta, que recibe a muchas personas que no tienen cabida en otros lados y que comparte con infraestructura, ideas y metodologías, la creación de nuevas organizaciones comunitarias.

Pero ahora, con esta pandemia, comenta Cristian, "nos hemos sometido a este confinamiento obligatorio para poder crear desde nuestro espacio, desde nuestra guarida, ollas comunes y comedores abiertos", que alimentan a unas doscientas personas. Pero esa labor solidaria, no los aleja de su convicción para seguir promoviendo el arte comunitario.

"Existe un arte que nos enajena de nuestra realidad –asegura Cristian–, que nos adormece. Ese arte, centrado en el dinero, en la competencia, en la economía, en la belleza centroeuropea, ese arte es el que no queremos en nuestros barrios, en nuestros territorios."

"Debemos participar de los espacios comunitarios para abrir conciencia y crecer en la construcción constante de que somos parte de un todo. Es urgente visibilizar las experiencias culturales comunitarias que mantienen vivo el espíritu de los territorios. Por eso es necesario que los Puntos de Cultura se inunden por toda Latinoamérica, porque es un despertar de las conciencias, el verdadero sentir de la humanidad."

Para finalizar, Cristian comparte dos experiencias que nos muestran que el arte también puede transformar la vida personal de seres anónimos, sacando todo su potencial para transformar también el territorio y la comunidad.

Es el caso de José, un niño que sufría *bullying* en su colegio y estuvo seis meses con psiquiatras, y psicólogos, con muchas pastillas, sobre medicado, y un día comenzó a asistir en La Mandrágora a un taller de trapecio y a un taller de circo. A los dos meses ya era parte del elenco y su mundo se abrió. "Antes no hablaba, no se comunicaba con nadie, estaba muy encerrado en su mundo. Una vez comenzó a participar en los shows, en otros dos meses dejó de asistir a los psicólogos, dejó de tomar pastillas.

Cristian también cuenta la historia de una vecina que nunca salía de su casa y comenzó a participar en diferentes actividades de formación, cuando La Mandrágora se asentó en Achupallas, muy de a poco, ya que su esposo no la dejaba salir de casa.

“Ella nunca pensó que sus hijos fueran a estudiar en la universidad alguna profesión, y hoy tiene a todos sus hijos profesionales, son padres de familia, están empoderados, son presidentes de algunas organizaciones”. Cristian concluye: “La vida se transforma a partir de pequeñas dosis de arte”.

Flory Salazar Vargas (Costa Rica), presidenta de la Asociación Cultural de Guácimo Respirarte; trabajadora social de profesión, gestora sociocultural por vocación, cofundadora y presidenta desde hace cuatro años de dicha organización comunitaria que trabaja por el desarrollo artístico y sociocultural del cantón de Guácimo.

Respirarte, dice Flory, es una organización de base comunitaria que busca posicionar al arte como un alimento vital y fundamental en la vida cotidiana. Trabajan en una comunidad rural, a pesar de que “se nos ha hecho pensar que eso es para otras personas, en otros lugares de pronto más urbanos”. El cine, en particular, resulta aún más exótico en estos territorios. Y justamente por eso, asegura, deciden crear un proyecto de cine comunitario denominado Carbunclo Cineclub, con tres frentes de trabajo: cines foros, cine infantil y proyecciones al aire libre, con la intención de generar espacios de encuentro que comunicaran a las personas con las obras cinematográficas, a partir de la reflexión, del diálogo, de poder cuestionar, hablar y analizar esas obras.

Pero no lograron desarrollar todo en un inicio, porque las posibilidades económicas no permitían hacer esos segmentos al mismo tiempo. Deciden entonces comenzar solo con los cines foros. Y para fortalecer su carácter abierto y participativo, incorporan un elenco conformado por jóvenes de la comunidad: una chica que recibe al público en la entrada y les cuenta un poco de la película, una persona que se encarga de entregar palomitas, de hacer el espacio más ameno; un presentador y un personaje infantil.

Luego encuentran en el programa de Puntos de Cultura, del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica, la posibilidad de acceder a unos recursos para desarrollar todos los segmentos del proyecto. Y empiezan el 2020 con una ilusión muy grande. Y en efecto fue muy bien recibido. La comunidad se vincula y siente el cineclub como propio y durante los meses de enero y febrero las actividades fluyeron sin problemas.

Al llegar el Covid, cuenta Flory, “nos vimos en la obligación de hacer un alto del proyecto y de cuestionarnos un poco qué iba a seguir pasando. Nosotras transformamos el proyecto después de pasar por un duelo que es importante señalar, aceptando que en este momento no era posible seguir en las comunidades, en esta convivencia, y nos apropiamos de la tecnología, que a la vez es una posibilidad no solo de participación sino incluso de ser y de acompañar, porque las personas también nos comentan cómo esperan las transmisiones para poder estar ahí y, en medio de un contexto tan complejo, no sentirse tan solas en sus propias casas”.

Hasta los chicos y chicas que participaban en las actividades presenciales, “adoptaron sus propios avatares y perfiles de Facebook, y cada vez que se realiza una transmisión, interactúan directamente con las personas, conversando, preguntando qué les parece lo que están viendo, qué opinan, qué preguntas tienen”.

En este tiempo, asegura Flory, "hemos ido dirigiéndonos un poco a proyectar películas que hayan sido desarrolladas con metodologías de gestión comunitaria, para que las personas también puedan ir sintiendo cada vez más esa cercanía al cine, no como algo externo que hacen las personas que tienen mucho dinero, sino como una posibilidad real que tenemos todas y todos. Ahora bien, eso no lo podemos hacer con los niños y las niñas porque requerimos la mediación de una persona adulta, entonces, en estos casos, lo que hacemos es desarrollar talleres virtuales, pero donde los chicos y las chicas van elaborando a través de diferentes actividades manuales algunos elementos relacionados con el cine y van siendo así creadores de sus propios proyectos, de sus propias secuencias. Y ahora a lo que nos preparamos, es a desarrollar los talleres de producción audiovisual que estaban pensados para las comunidades de forma virtual a partir de lo que tenemos en casa, de un celular, para construir en conjunto un proyecto que dé cuenta de cuáles son los distintos rostros de la pandemia desde nuestras realidades inmediatas. Porque parece ser que, en muchos casos, creemos que todos lo estamos viendo igual, entonces nos parece importante poder visibilizar cómo es que lo están viviendo las personas y qué es lo que están sintiendo en este momento".

Y bueno, concluye Flory, eso es básicamente Carbunclo Cineclub, eso es en lo que estamos trabajando. "Les podría contar muchísimo más pero nosotros ahorita nos estamos enfocando en poder fortalecer el proyecto, en que permanezca a lo largo del tiempo, que podamos darle sostenibilidad y, por supuesto, en poder volver pronto al trabajo directo con las comunidades. Creo que ambos elementos son importantes, nosotras no negamos que haya una desigualdad, una exclusión a partir de la tecnología digital, es una realidad clara y tangible, pero también creemos que es una oportunidad y que nos está abriendo la posibilidad de trabajar desde otros lugares".

Delia Rendón (México), subdirectora del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena Yucatán, parte del Programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México; es además actriz y trabaja en el Museo Nacional de Culturas Populares, en Morelos, y en diversas alcaldías de la Ciudad de México.

Delia cuenta que es una de las fundadoras del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena (LTCI), que se creó hace más de 40 años, "inspirado por el respeto y admiración a las manifestaciones artísticas de los pueblos indígenas y campesinos de mi país, concebido como un espacio de arte y cultura que propicia el rescate y recreación del arte escénico indígena ancestral que hasta hoy existe escondido, latente pero vivo, en ceremonias, rituales y fiestas de cientos de pueblos indígenas y campesinos de México. Actualmente existen dos laboratorios, el de Tabasco y el de Xocén en Yucatán. Ambos colaboran con el programa Cultura comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México del que reciben apoyo económico desde el año pasado y que les ha permitido continuar su trabajo de educación teatral en once comunidades de Tabasco, Yucatán y Quintana Roo".

Desde los tiempos más remotos, dice Delia, "indígenas y campesinos han vivido entre el mundo real

y otro mundo llamémosle *imaginario* que para ellos es tangible, visible, audible, palpable y sumamente importante porque les proporciona información, conocimientos, herramientas para su sobrevivencia y también disfrute y placer, los eleva y aparta por momentos de su realidad.

Con una educación teatral basada en el sistema de actuación de Konstantín Stanislavski, con materias y principios básicos para trabajar en una comunidad, el trabajo del Laboratorio exige a los maestros vivir en el territorio, porque, asegura Delia, "solamente así puede uno asomarse a sus problemas y condiciones de pobreza y marginación, compartirlas y propiciar que se generen sentimientos colectivos de solidaridad, fraternidad, compromiso. Entender las necesidades y luchar con ellos por transformar su realidad es una opción para que indígenas y campesinos tengan acceso al arte teatral, no como espectadores y receptores pasivos, sino como realizadores, creadores, intérpretes. La experiencia se reprodujo con algunas variables en todas las comunidades donde se crearon laboratorios de teatro campesino e indígena, entre selva, desierto, henequenales[6], popales[7], ríos, montes, piedras o asfalto. El laboratorio formó cientos de actores indígenas, campesinos, obreros, marginados".

En cuanto a la transformación social, Delia cita algunos artículos publicados en el periódico Excélsior de México, donde la doctora e investigadora de teatro Luz Emilia Aguilar Zinser lo consigna así: "En

[6] El Henequén es una planta del género Agave. Ha sido cultivado para obtener fibras en la región maya, desde tiempos prehispánicos.

[7] El popal describe una comunidad vegetal sobre superficies pantanosas permanentemente estancada en la planicie costera de Tabasco, sur de Veracruz, Chiapas y Campeche.

Oxolotán entrevisté el pasado fin de semana a decenas de personas. ¿Qué significó la llegada de los laboratorios a las comunidades indígenas en 1983? La respuesta constante fue *"Nos sacaron de la marginalidad. Los maestros se instalaron a vivir entre nosotros y con nosotros padecieron las lluvias e inundaciones, el laboratorio nos enseñó que el teatro es diversión y también identidad, que podíamos rescatar y gozar de nuestras tradiciones. Nos enseñaron a bailar, a pensar, fueron tiempos muy alegres, nos enseñó a escuchar a los otros y a la música, nos abrió los ojos, nos hizo sentir orgullosos de ser indígenas. Aprendimos a hablar con la cabeza alta, el teatro despertó a la gente".*

En otro texto de Miguel de la Cruz Luciano y Fidelia López de la Cruz, los reporteros aseguran que en los siete municipios de Tabasco donde estuvieron los laboratorios, los niños encontraron la alternativa de una infancia sana y feliz. Con el teatro, niños y jóvenes tuvieron una lección de vida, de valores como la disciplina, el respeto, la solidaridad. *Somos campesinos y queremos teatro y tierra, la tierra es alimento y el teatro es libertad para expresarnos,* dijeron. Para Claudio Morales Méndez de Oxolotán: *La llegada del teatro nos cambió, nos transformó, fue una irrupción benévola para el pueblo aprender a reconocer la identidad, saber quiénes somos, qué podemos hacer y no ver límites.* Relata Luz Emilia en su artículo: "El laboratorio de Teatro Campesino Indígena ha desarrollado en Xocén, Yucatán, cerca de Valladolid, su programa de formación de actores, maestros e iniciación al hecho escénico. He realizado entrevistas a estos alumnos. *Yo quiero vivir porque existe el teatro. Me da mucha alegría, me ha enseñado a expresarme bien, a perder el miedo de mirar a los otros a la cara*, me dijo hace poco una joven de 15 años. Un hombre de poco más de 30 me confió: *Yo robaba, me drogaba, formaba parte de una banda. Cuando*

entré al teatro dejé eso atrás y comprendí que se puede hacer la revolución con el arte. El dueño del hotel de mayor abolengo en Valladolid, Mario Escalante Rus, me concedió una entrevista. *Un día María Alicia me invitó a ver su trabajo y quedé enamorado, la obra me hizo lagrimar, ver cómo los niños, los ancianos, todos participaban con una seriedad, una disposición para representar el papel que les habían dado, toda la gente del público estaba absorta. Yo nunca había imaginado que existiera algo así, tan exquisito, porque esa es la palabra. Había doscientos artistas en el escenario, quizá más, no era cualquier teatro y los vi en el escenario con las ropas tan blancas, tan hermosas, nada retraídos. Fueron descubriendo facetas de ellos que aquí en Valladolid no conocíamos. Fue el primer choque, la primera muestra de algo que no me imaginaba que fueran capaces de hacer esas personas. El teatro me hizo descubrir con sencillez y belleza ese mundo que yo no había podido ver. Todavía me pregunto cómo le ha hecho para llegar al alma de estas personas".*

El Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena ha contribuido a despertar en la gente la ambición de hacer algo, de progresar, sin perder el respeto a sus orígenes, a la riqueza de su cultura. Luz Emilia escribió: "Tuve la oportunidad de hacer una entrevista a Pilar Jufresa, actriz, pedagoga, directora de escena y una de las más cercanas colaboradoras de María Alicia desde la década del 70 y quien estuvo cerca de ella en Tabasco. *Lo que hace María Alicia es la revolución sin sangre*, me dijo". Delia termina insinuando que estos son apenas algunos datos sobre María Alicia Martínez Medrano (1937-2018), autora del sistema de educación teatral y fundadora de estos laboratorios de teatro.

Valeria Galarza (Ecuador), educadora e investigadora especializada en el acompañamiento educativo en diversos contextos, con más de 16 años de experiencia. Ha realizado estudios de pregrado en educación y sociología. Magíster en educación. Es candidata a doctora de la Escuela de Graduados de Europa. Ha diseñado y acompañado procesos de capacitación, autoformación e investigación educativa para el fortalecimiento del perfil profesional de educadoras y educadores, así como en el diseño pedagógico institucional. Colaboró como miembro investigador de la red *Another Road Map for Art Education*. Participó como docente titular en el programa de profesionalización de las carreras de Educación Básica y Educación Intercultural Bilingüe de la Universidad Nacional de Educación, en la provincia de Sucumbíos.

Valeria advierte primero que su experiencia está más del lado de la educación popular que de la comunitaria, que su trabajo ha sido más desde la institucionalidad, pero que igual comparte el propósito de hacer del arte una poderosa herramienta de transformación social.

"Durante casi dos años –cuenta Valeria–, trabajé en la Universidad Nacional de Educación, UNAE, que se encuentra en el norte del país, en la región amazónica, provincia de Sucumbíos. La provincia ha sido históricamente considerada como un lugar de explotación petrolera marginada y expuesta a todo lo que una economía extractivista implica. El resultado de este proceso, desde los años 70, indiscutiblemente representa un segundo momento de colonización e imposición de la modernidad y el desarrollismo en esta zona."

El proceso ha desplegado una relación de violencia estructural socioeconómica y cultural hacia las poblaciones ancestrales que la habitan en sus ecosistemas. A pesar de este riesgo permanente sigue siendo una de las regiones con mayor biodiversidad en todo el mundo y es una de las provincias con mayor diversidad cultural, siendo habitada por cinco de las catorce nacionalidades indígenas que constituyen el territorio ecuatoriano. Este complejo entrelazado social también está articulado con una población interna migrante bastante importante y el cruce fronterizo permanente. Al estar en una zona fronteriza con Colombia y Perú, los conflictos armados y el narcotráfico también están presentes.

"La UNAE Sucumbíos –afirma Valeria–, impulsa un programa de educación para profesoras y profesores en ejercicio. Las edades de las docentes, estudiantes y colegas de estudiantes están comprendidas entre 30 y 50 años. En Ecuador existen 7.836 docentes que solo cuentan con título de bachiller, y la provincia de Sucumbíos es una de las provincias donde principalmente se encuentra este tipo de perfil docente. La presencia de este centro en la provincia empieza en el 2016, fue parte de una voluntad política por implementar la posibilidad de acceso a educación superior en la región."

"Empezar por posicionarme desde una mirada de la educación popular–asegura Valeria–, es afirmar que el mundo y el contexto en sí mismo son un elemento de mediación del aprendizaje. Para mí fue importante entender esta complejidad y ver desde ahí cómo mi rol de docente tenía la posibilidad de generar procesos de transformación. Obviamente cuestionarme esto no fue suficiente y el desafío seguía siendo algo que estaba presente en mi práctica. En este sentido, como profesora siempre he considerado mi espacio de acompañamiento, el aula en su sentido más amplio, como mi trinchera. Creo profundamente en este lugar físico como un lugar en el que se pueden tejer procesos y provocar relaciones. Tenía distintas asignaturas a mi cargo, pero principalmente donde exploré lo que les voy a compartir el día de hoy fue en Arte, así en singular. Mis colegas estudiantes, los llamo así porque eran profesores igual que yo y muchos veces un poco mayores, en su mayoría migrantes, indígenas y mujeres, que configuraban un paisaje de historias muy necesarias para construir el espacio de trabajo, para ubicarnos como seres en el mundo, a lo Paulo Freire."

Sin embargo, hacer un programa de profesionalización y tener un régimen especial basado en convenios interinstitucionales del Estado, exigía una centralidad curricular y una mirada lejana del contexto, más centrada en la teoría, una teoría que, además, privilegiaba el lenguaje escrito en un idioma que no representa la lengua materna de muchas comunidades.

"La instauración de esta mirada únicamente curricular de los procesos educativos encierra una visión funcional y tecnicista de la docencia –afirma Valeria–. Es imprescindible comprender que en la institucionalidad educativa es necesario deconstruir esta aproximación al trabajo como educador. Como alguna vez leí: *La vocación humanista del educador redescubre el proceso histórico en el cual y por el cual se constituye la conciencia humana, el proceso a través del cual la vida se hace historia, pasando de una vida biológica a una vida biográfica*. Yo sumaría por, con y para la construcción de los mundos que queremos."

"Sentí que el diálogo debía empezar con una invitación que propusiera y buscara otros recursos, el contexto de mis colegas estudiantes y de mí misma, traspasar la noción del currículo para realmente podernos encontrar. Para esto, desde las artes expresivas, campo que estoy explorando y buscando su relación con la educación popular y crítica, se plantea la noción de *provocación creativa*. Para construir otros lenguajes es necesario crear nuevas experiencias que traigan nuevos elementos al tejido biográfico del que hablé hace un momento, experiencias que descentren las nociones instituidas, encriptadas, inscriptas en la estructura escolarizada que se repite sin tregua en las aulas. Para los estudiantes era casi imposible cuando les pedía salir del aula para simplemente dedicarnos a observar el maravilloso bosque que había detrás de la universidad y después contarnos qué habíamos visto, qué nos había sorprendido, qué podíamos crear desde este entorno en el que nos encontrábamos."
La *provocación creativa* se complementa desde las posibilidades creadoras que encierran las artes prácticas creativas y las capacidades que los educadores tienen para impulsar la exploración y reconocimiento de estas experiencias, otorgándoles un lugar real en espacios como son las aulas de educación superior. "No hablamos desde una perspectiva técnica de la educación artística o de las artes sino como una capacidad humana de crear".

"Existen tres elementos que previamente quisiera resaltar que considero que nos permiten construir estos procesos: el primero es la experiencia, ella en su sentido más amplio, por un lado desde el reconocimiento de dónde vengo, cuáles son mis recursos, cuáles son mis sentires, mis límites y posibilidades, también la experiencia como la acción de estar, de sentir. Como profesora se trata de acompañar los relatos que van surgiendo en el espacio de aprendizaje y entender su lugar fundante en la construcción del saber. La noción de experiencia se entrelaza con el segundo elemento, la estética. Yo sé lo problemática que parece esta noción, lo era también en mi aula, esta relación de lo estético con lo bello y la pregunta clave de qué es bello, pero justamente este es un segundo ejemplo de cómo la *provocación creativa* puede desbordar una noción instituida. La invitación para explorar la estética era a partir de su noción de sensación, desde una representación encarnada, de un cuerpo que sabe, dejando atrás nociones jerárquicas de saberes que prevalecen sobre los haceres y las ideas. Por último, la noción de *poiesis*. *Poiesis* es cualquier actividad que trae algo nuevo al mundo, que puede darle forma. En una experiencia problematizada es la posibilidad de encontrar formas de responder a esta situación que nos desafía u oprime, es la posibilidad de transformación en su sentido político. Esta noción me permitió interpelar a mis colegas estudiantes desde el reconocimiento de nuestra propia existencia en este mundo como un acto de dar forma, y preguntarnos como educadoras y educadores qué forma queremos dar al mundo en el que estamos."

Actualmente ese proceso que quedó en pausa, tras la crisis sanitaria y la crisis económica, fue un programa que sufrió un cierre durante un tiempo. "Ahora reabrió pero yo ya no estoy ligada –dice Valeria–. Un poco lejos de las experiencias comunitarias pero con una perspectiva de intentar comprender cuáles pueden ser los roles de los procesos creativos en la transformación social".

Para el cierre del conversatorio, Manuela González Ursi aseguró que “somos los que pudimos dar algún tipo de respuesta frente a la desolación, frente a la crisis económica, frente a las situaciones tremendas que se fueron viviendo en cada uno de los territorios” a partir de la pandemia. Y agregó: “Es momento para recrearnos, para repensarnos, todos pensando en cómo seguir manteniendo nuestros vínculos y cómo poder seguir sosteniendo y fortaleciendo estos espacios sociales y comunitarios. Nosotros también seguimos trabajando en territorio más que nunca porque, en nuestro caso, se hace más visible que es necesario garantizar el derecho a la comunicación, así que seguimos en plena pandemia haciendo instalaciones, pero también haciendo talleres con los pibes por Zoom, proponiendo distintas alternativas para poder seguir todos en contacto”.

Manuela destaca la importancia de empezar a considerar la apropiación de las tecnologías como una estrategia de las organizaciones sociales, en este mundo donde cada vez más las redes sociales están trastocando todas las formas de comunicación tradicional: al tiempo que van ganando espacio, van generando agenda pública y hay muchos sectores que se están quedando afuera. “Repito –enfatiza Manuela–, hay un potencial democratizador en las tecnologías pero obviamente hay una direccionalidad política en disputa y los sectores populares tenemos que apropiarnos de esa discusión y dar la batalla como la venimos dando en todos los campos sociales, culturales y económicos”.

Para Jorge Blandón, la gran conclusión es la necesidad de “construir una mirada y una acción continental en donde se articulen y hagan sinergia nuestras diversas miradas, fortalezas y particularidades. Establecer relaciones entre nosotros y con otros, en condiciones de horizontalidad, de igualdad, de circularidad, viviendo de manera concreta los principios de un nuevo paradigma de la política. Es decir, queremos ser capaces de concretar, como actores sociales, como actores públicos, como actores comunitarios, como actores del sector cooperativo y del sector empresarial, espacios donde tengamos afinidades, complicidades cercanas en la búsqueda consciente de un proyecto político cultural que proteja toda nuestra diversidad cultural de América Latina”.

“Hoy nosotros estamos diciendo desde Colombia –afirma Jorge–, que tenemos un plan de salvamento para la cultura y lo único que necesitamos es el 2% del presupuesto en la cultura de Colombia, pero también desde la cultura viva comunitaria estamos diciendo que nos den el 0,1% para que tengamos los recursos suficientes para desarrollar todos esos proyectos maravillosos que están a lo largo y a lo ancho de nuestra América.”

“Es hora de estar cada vez más unidos como pueblo latinoamericano –dice por su parte Cristian Mayorga Hevia–, donde todos nuestros territorios se tienen que levantar y ejercer soberanía, donde necesitamos estar con la urgencia de denunciar, de unirnos, de amarnos, de descolonizarnos, de ponerle fin al machismo, a la xenofobia, a los prejuicios. Es urgente levantarse y organizarse, es urgente crear, el arte es un arma liberadora, es urgente compartir y solidarizar. Son los pobres, las clases trabajadoras,

los pueblos originarios, nuestras familias, nuestros ancianos, quienes están muriendo. Tenemos que descolonizarnos. No a Monsanto ni al extractivismo de las transnacionales. Como dicen los cabros[8] de los cerros acá en Viña del Cerro, *nos robaron tanto que nos robaron hasta el miedo*".

Para Flory Salazar Vargas, "el arte va a ser una herramienta fundamental para sanar, para denunciar, para posicionarnos en todo lo que se viene. Me parece importantísimo, a propósito del duelo, recobrar las alegrías, que es algo que nos permite el arte. Tomar toda la rabia y transformarla en otra forma de lucha y dignificar a nuestras comunidades, y no solo las comunidades geográficas, sino estas comunidades que entretejemos a partir de las redes que juntas y juntos generamos. Creo que es un momento importante para sabernos merecedores de todo eso de lo que hemos sido despojados históricamente, de manera que aquí seguimos luchando y ofreciendo nuestro corazón para lo que se venga".

Delia Rendón, por su parte, asegura que "hoy más que nunca, hace falta el refugio del arte, de la naturaleza y del amor. Cada vez estamos más dominados por la barbarie y las aberraciones, instintos perversos individuales y colectivos. Entonces estamos obligados con los niños, con las nuevas generaciones, a implementar estrategias, acciones que nos devuelvan el sentido humano de nuestra especie, recuperar espiritualidad, disfrutar la belleza de las cosas sencillas, rescatar lo que queda de solidaridad, respeto y consideración por el otro. En este contexto deberíamos poner el arte al alcance de niños y jóvenes de todos los países de Latinoamérica y del mundo, como parte de su educación básica, aprender a leer, a contar, a conocer las flores, los animales, la geografía, la historia. Si todo eso se enseñara acompañado de teatro, música, danza, pintura, escultura, sentaríamos bases sólidas para esa recuperación de nuestra dignidad como especie. El arte, los artistas, merecemos la oportunidad de ser educadores, además de creadores e intérpretes.

Valeria Galarza interviene para decir que "lo que ustedes han compartido y las experiencias que intentamos dibujar apuntan a esta esperanza de un mundo más justo, un mundo que requiere de una organización y de una estrategia que articulen los recursos que tenemos, desde adentro de las organizaciones como también desde las instituciones y todos los puentes que se puedan crear para garantizar nuestros derechos, garantizar las posibilidades que como seres humanos tenemos".

Hay que desafiar el sistema que intenta perpetuar formas de violencia y opresión que definitivamente no son sostenibles para nosotros como seres humanos, como tampoco para la naturaleza y los mundos que nos rodean.

Para finalizar, el moderador Walter Romero, hablando desde El Salvador, *El pulgarcito de América,* como decía Roque Dalton, hace un resumen de lo conversado.

"El tema de la importancia del acceso a la tecnología para la educación y cómo eso debe aportar a reducir, cada vez más, las desigualdades que tenemos en América Latina. El teatro en comunidad, el esfuerzo y los procesos de la gente para la gente, de la comunidad para la comunidad. A veces los artistas se suben

[8] El término "cabro" se utiliza para denominar genéricamente a las y los jóvenes de Chile.

al escenario pero el cambio de paradigma hace que también los artistas se bajen del escenario y sea la comunidad la que se suba al escenario. Los procesos creativos, la asociatividad, el arte liberador. También el tema de cómo cuando a nuestra gente se le niegan los espacios tan sencillos como ir al cine porque está el cine muy lejos, el cine va a nuestra gente, y eso es parte de cambios de paradigma, de hacer arte para la convivencia. Delia nos recordaba lo importante que es volver a nuestra semilla, a nuestros ancestros, a nuestras comunidades, comunidades indígenas campesinas, y cómo desde el teatro también aprendemos a descolonizar nuestros cuerpos. Luego cómo la pedagogía y la educación, la docencia, el tejer procesos, establecer relaciones, romper la cuarta pared, se traducen en una comunidad de saberes, muy importante para todos nosotros".

"Todo lo que hemos hablado nos recuerda a Paulo Freire con la educación popular, a Augusto Boal[9] con el teatro del oprimido, al esfuerzo de Cultura Viva Comunitaria, sueño de nuestro amigo Iván Nogales y de mucha gente, a la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad que camina y se extiende a todos los Puntos de Cultura que hay ahora por América Latina, impulsados, resistiendo, soñando, conviviendo, recuperando espacios, a la Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social que lideró nuestra amiga Inés Sanguinetti desde Argentina, y otros procesos que han ido caminando. Y bueno quiero recordar también a nuestro poeta Roque Dalton, poeta salvadoreño que escribió el libro *El turno del ofendido*. También podemos decir el turno del oprimido si vemos a los campesinos, indígenas, comunidades de pueblos originarios, afrodescendientes, las mujeres que ahora están liderando procesos y encabezando luchas que también son nuestras luchas, la comunidad LGBTQI+, y a toda Latinoamérica que ahora también emprende procesos de resistencia desde la cultura, desde el arte y desde las distintas expresiones. Esto nos invita a seguir caminando, sabiendo que estos procesos son de largo aliento."

[9] Augusto Boal (Río de Janeiro, 16 de marzo de 1931 - 2 de mayo de 2009) fue un dramaturgo, escritor y director de teatro brasileño, conocido por el desarrollo del Teatro del Oprimido, método y formulación teórica de un teatro pedagógico que hace posible la transformación social. Fue nominado para el Premio Nobel de la Paz en 2008.

Conversatorio ***Retos de las organizaciones culturales comunitarias en torno a los derechos de las mujeres y las diversidades sexuales y de género.*** (11 de septiembre de 2020)

Panel I

. . .

Link al video: *https://www.facebook.com/watch/?v=1248893735474959*

En la conversación participaron representantes de gobierno y de organizaciones culturales y comunitarias de Chile, Argentina y Perú. El panel quiso visibilizar las experiencias y los liderazgos desde lo público y lo comunitario en torno a las acciones que promueven la equidad de género y el derecho a la diversidad sexual desde el territorio. Al final de las exposiciones, las invitadas compartieron su percepción sobre cómo imaginan este tema general del panel en términos de postpandemia. Las expositoras fueron:

Alba Rueda (Argentina), Subsecretaria de Políticas de Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad; Luisa Lucía Paz (Argentina), fundadora de la ONG y Punto de Cultura Di.Va.S. (Diversidad Valiente Santiagueña); Lorena Berríos Ibacache (Chile), representante Plurinacional de la Mesa Regional de Organizaciones Culturales Comunitarias (OCC) de la Región del Maule; Karina Franco Rodríguez (México), directora de Capacitación Cultural en la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México; Susana Matute (Perú), directora de Políticas para la Población Afroperuana del Ministerio de Cultura y

presidenta de la Red Interamericana de Altas Autoridades sobre Políticas para Poblaciones Afrodescendientes (RIAFRO); y Yefry Peña (Perú), directora de la Casa Trans Lima Este. La charla fue moderada por Leidy Ortega (Perú), encargada de Registros de Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura.

Lorena Berríos Ibacache (Chile) es activista, ecofeminista, disidente sexual, representante Plurinacional de la Mesa Regional de las Organizaciones Culturales Comunitarias de la Región de Maule e integrante de la Colectiva Cultural e Identidad de Género.

Lorena empezó su exposición contando que el estallido social que vivió Chile en octubre del 2019, más la pandemia mundial que empezó pocos meses después, agudizaron muchas problemáticas territoriales dentro de las perspectivas de género. Desde entonces, explicó, ha habido fuertes recortes al presupuesto destinado a cultura.

A las organizaciones de base no se les ha dado garantías para desarrollar sus actividades, los recursos disponibles fueron puestos a concurso público: "nos hicieron concursar y competir en un estado de pandemia. Y eso hizo, justamente, que se rompieran las relaciones en la cartera ministerial en nuestro país".

Sin embargo, según Lorena, las organizaciones culturales comunitarias han trabajado con o sin apoyo del Estado, de ahí que la mayoría se declaren antipatriarcales y antihegemónicas. A raíz de la crisis, varias de esas organizaciones han creado estrategias colaborativas, como la primera cooperativa disidente sexual de Maule, que quiere generar una economía circular en oposición a la precarización laboral del comercio sexual.

"Tenemos huertos de saberes, es como un banco en el que todas aportamos nuestros saberes (...) Cuando tú le recuerdas a una compañera o a un compañero qué hacer, cómo hacer y cuándo hacer, le das autonomía, y empiezan a dejar de pensar que tienen que depender de otro, incluso del Estado", contó Lorena.

A estos proyectos se han sumado sectores públicos. Algo muy positivo, dijo la activista, pues a pesar de las diferencias con el Estado la participación ciudadana debe ser lo más importante "para animar una mirada crítica y territorial que busca tejer redes". Todavía hay mucho por hacer para compensar tantas injusticias que arrastran una carga histórica; por eso, al concluir su intervención, pidió un minuto de silencio en nombre de los millones de chilenos que han sufrido, y siguen sufriendo, las consecuencias del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Susana Matute (Perú) es licenciada en Educación, magíster en Gerencia Estratégica, candidata a doctora en Educación y experta en Educación para la Sostenibilidad, Medioambiente, Economía e Interculturalidad por la Universidad de Granada. Se ha desempeñado como especialista en Educación Intercultural y cultura afroperuana del Ministerio de Educación. Actualmente es la directora de la Dirección de Políticas para la Población Afroperuana del Ministerio de Cultura. Además, es presidente de la Red Interamericana de Altas Autoridades sobre Políticas para Poblaciones Afrodescendientes.
En su intervención contó que la entidad que lidera

está creando estrategias para desarrollar políticas públicas en armonía con las demandas del pueblo afroperuano, que afirmen sus identidades desde el punto de vista étnico, de género y de territorio.

A mediados de 2016 se aprobó, mediante decreto supremo, el Primer Plan Nacional de Desarrollo para Población Afroperuana[10]; para su implementación se realizaron una serie de estadísticas que permitieron ubicar, cuantificar y caracterizar al pueblo afroperuano. Esa caracterización mostró que esa población está dispersa por todo el país y que en las diferentes regiones se encuentra todo tipo de orígenes étnicos, "lo que nos lleva a una construcción cultural diferente en la que además divulgar esa diversidad, se trabaje por una inclusión que lea esta interculturalidad", dijo Susana.

Las políticas públicas en proceso, explicó la funcionaria, le apuntan a la promoción del desarrollo del pueblo afroperuano, y en esto la Dirección de Industrias Artísticas juega un papel muy importante ya que buena parte de las organizaciones afroperuanas trabajan con la danza, la música, el teatro, el cine, la literatura y otras formas de expresión.

A partir de la caracterización, conformaron un grupo de trabajo con representantes de dichas entidades para mantener un diálogo con los diferentes sectores del Estado. El grupo, de acuerdo con Susana, se distingue por la diversidad de género: está integrado por hombres, mujeres y varias personas LGBTQI+ de distintos grupos etarios y diferentes regiones.

[10] Para más información https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Plan-Nacional-de-Desarrollo-PLANDEPA-.pdf

Las organizaciones que conforman dicho grupo se han estado articulando para desarrollar proyectos de construcción comunitaria, participativa y representativa; lo que quiere decir, comentó Berríos, que se están transversalizando en términos territoriales y de intercambio de saberes. Eso lo demuestra el encuentro de las cocineras de diferentes regiones, una experiencia que Lorena destacó al terminar su intervención, porque ha suscitado conexiones entre agricultores, pequeños productores y comercializadores.

"Cuando hablamos de un 'pueblo afroperuano', en realidad estamos hablando de 'pueblos', en los cuales se está fortaleciendo estos ejercicios que tienen que ver con la democracia. Yo soy una mujer de ciencias sociales y de academia, siempre he sido activista, y el activismo permanentemente te enseña a desaprender y a reaprender tu identidad. Creo que en nuestro país estamos haciendo un ejercicio muy potente en la cultura, en general, y en las artes, en particular", concluyó.

Luisa Lucía Paz (Argentina) es representante de un Punto de Cultura transgénero en Argentina, se desempeña como coordinadora de Prevención y Abordaje en Violencia Institucional de las Mujeres, Género y Diversidad. Fue presidenta de la Red Nacional ATTTA (2017-2020), coordinó el Congreso Nacional e Internacional de Educación Sexual Integral (ESI) y el Foro Feminista Popular y Latinoamericano, fundó la ONG Di.Va.S., diversidad valiente santiagueña, y actualmente integra el Consejo Consultivo del Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia (ENIA), del Ministerio de Salud en Argentina.

Luisa habló sobre la experiencia de la ong Di.Va.S., fundada en 2004 en Santiago del Estero por mujeres trans con la intención de organizarse para proveer de preservativos a trabajadora sexuales. Cuatro años después obtuvieron la personalidad jurídica y pasaron a tener una sede propia, lo que les dio más visibilidad.

Se convirtieron en un Punto de Cultura y empezaron a trabajar con otras organizaciones civiles para disminuir las violencias y discriminaciones que sufre el colectivo trans. Impulsaron el anteproyecto del matrimonio igualitario en Argentina, que luego fue ley, "poniendo la cara y el cuerpo en un espacio social comunitario donde estaba prohibidísimo hablar de matrimonio igualitario o matrimonio entre parejas homosexuales", comentó Paz. Fue un logro sin precedentes en un entorno muy conservador con el que había sido muy difícil entablar diálogos, debates, sin que fueran agredidas.

Dos años después de la Ley de Matrimonio Igualitario, fue aprobada la Ley de Identidad de Género, contó Luisa, "solemos decir que para la comunidad trans la democracia llegó a partir del 2012 con esta Ley, que se ha convertido en una herramienta a partir de la cual empezamos a generar muchas acciones. Y es importante decirlo y repetirlo, porque muchas veces la gente no dimensiona lo que significa para nosotras como trans haber sido parte de esto".

Entre las acciones a las que se refiere Luisa, destacó el Congreso Nacional e Internacional de Educación Sexual Integral, que se llevó a cabo en Santiago del Estero y en el que participaron 1800 personas, entre docentes, profesores, educadores y distintos profesionales que tienen que ver con la educación sexual integral. Y el primer Foro Feminista Popular y Latinoamericano, liderado junto con otras organizaciones feministas del país, en el que hubo más de dos mil asistentes.

La pandemia ha planteado un nuevo reto para el colectivo: cómo trabajar, "porque el COVID-19 —explicó Luisa— ha puesto una lupa sobre la vulnerabilidad que venían sufriendo las compañeras y compañeros trans, esto se ha acrecentado y hemos podido empezar a hacer otro tipo de acciones", dijo. Esas acciones han contemplado desde cursos sobre el manejo de las TICs hasta estrategias para proveer alimentación básica, especialmente para las trabajadoras sexuales que por el aislamiento no han podido salir a trabajar.

Luisa culminó su intervención señalando la pertinencia de crear nuevas estrategias ante el nuevo panorama mundial, "porque parece que la supuesta normalidad que teníamos no va a volver". Y dejó dos preguntas: "¿Cuál va a ser esa normalidad? En base a esto, cómo nosotras y nosotros, como organización comunitaria, vamos a seguir reproduciendo culturalmente el acompañamiento que necesitan nuestros movimientos". Esa nueva construcción cultural va tomar su tiempo, dijo, "sin olvidar que el horizonte es conquistar nuestros derechos políticos, sociales y culturales".

Karina Franco Rodríguez (México). Directora de Capacitación Cultural en la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México.

Karina se refirió en su exposición a lo qué se ha hecho desde el programa Cultura Comunitaria, liderado por la Secretaría de Cultura de México, y el cual surgió en 2018. El antecedente, explicó, es la legislación mexicana del 2012, que resalta el derecho a la cultura y de la cual deviene el Plan Sectorial, un documento guía para las administraciones municipales acerca del sector cultural.

La interculturalidad, la participación, el enfoque de género y las diversidades son los principios que, según Karina, están orientando las acciones de esa Secretaría con la intención de reducir la discriminación y la desigualdad estructural. Un reto que se complejiza en un país tan grande por la falta de información al momento de tomar decisiones en las políticas culturales.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la participación en cultura está fuertemente asociada con el nivel de estudio, con el costo de los bienes y los servicios y con la infraestructura cultural, "un fenómeno que compartimos en América Latina, donde la mayor infraestructura cultural se encuentra ubicada en los municipios o localidades más ricas y, en consecuencia, urbanas", dijo.

Otras dificultades que mencionó la funcionaria son la poca accesibilidad que hay en esos escenarios para las personas con algún tipo de discapacidad; el hecho de que la mayoría de los servicios culturales operen en español, a pesar de que en ese país existen 68 lenguas; y la violencia generalizada, que ha hecho que más de la mitad de las familias, según la misma encuesta de la INEGI, no le permitan a sus hijos pequeños y adolescentes visitar espacios públicos.

El reto fundamental, apuntó, "es reconocer a la cultura como un derecho humano y no como un privilegio; lo que nos lleva a repensar qué es lo que está pasando, cuáles son las condiciones en las cuales se encuentran las personas, grupos y comunidades que de manera histórica se han quedado al margen de estas políticas culturales.

En ese sentido, el programa Cultura Comunitaria se enfoca en el acceso y, especialmente, en la participación. Un punto de partida tiene que ver con el reconocimiento de los agentes culturales; con el examen y la reflexión, junto a ciudadanía, de las acciones gubernamentales que promueven la discriminación; y con el fomento de la cultura para la paz y la transformación social.

Con ese programa también esperan fortalecer las capacidades locales, "un proceso de diálogo que vamos construyendo conjuntamente y que genera anclajes comunitarios a nivel de sostenibilidad social, financiera, ambiental, y de la cultura, para que estas acciones adquieran un rostro territorial y de permanencia".

Por último, sobre el tema de la transversalización en el contexto de cultura comunitaria, Karina resaltó otra experiencia liderada por la Secretaría de Cultura: Equitativa, un programa que tiene como finalidad hablar de los criterios y de las pautas básicas para orientar al sector cultural hacia la laicidad, promover la igualdad y la paridad entre hombres y mujeres, y procurar erradicar los distintos tipos y modalidades de violencia contra las mujeres.

Yefry Peña (Perú). Directora de la Casa Trans Lima Este.

Casa Lima Este empezó sus actividades hace más de diez años, cuando un grupo de mujeres trans decidieron reunirse para conversar sobre sus problemas, contó Yefry, que lleva quince años trabajando por los derechos humanos de la comunidad LGBTQI+. Entre las acciones que lideran en ese espacio, dijo, "está un taller de emprendimiento para que estas mujeres dejen el trabajo sexual, se acoplen a la vida cotidiana y tengan un trabajo formal".

Una de las principales labores de la Casa se enfoca en lograr que la comunidad trans de Perú acceda a todos los derechos constitucionales, especialmente al de una justicia eficiente. El Estado, explicó, no está comprometido con la comunidad LGBTQI+, como lo demuestra el hambre que muchas mujeres y trans han padecido durante la pandemia. "Desde Casa Trans y otras organizaciones buscamos la manera de sobrevivir el día a día. Muchas compañeras han muerto en sus casas sin recibir atención alguna por parte del Estado", comentó.

Aunque en el 2017 en Perú se presentó la Ley 1990, la Ley de Género, todavía se encuentra tramitando en el Congreso con dificultades en las comisiones de la familia y de ética, y, además, según Yefry, "con lo que está pasando en este gobierno, se está estancando". De momento, Casa Lima Este sigue adelante con el taller de emprendimiento para mujeres trans, un proyecto que recibe apoyo de la Embajada de Canadá, y que les ha permitido trabajar en cosas que a ellas les gusta sin tener que encubrir su condición de trans, sin que nadie les diga: "tú eres varón y si quieres trabajar vístete de hombre para que entres a trabajar". Muy pronto, como producto del taller, van a lanzar su propia marca de ropa, dijo y, para finalizar su intervención, dio las gracias:

"Gracias, muchas gracias para todas las chicas que están en Perú, México, Argentina y otros países que nos están viendo. Desearles lo mejor, y que sigan así, luchando por los derechos de la comunidad, porque el derecho es de todos y de todas y de todes, y nadie puede quitárnoslos".

Alba Rueda (Argentina) es activista trans, Subsecretaria de Políticas de Diversidad del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad. Integrante de NotiTrans y Mujeres Trans argentinas, investigadora del Departamento de Género y Comunicaciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, integrante del Consejo Asesor del Observatorio de género en la justicia del Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Alba empezó recalcando lo que han dicho las demás expositoras: la desigualdad contra la que luchan los distintos feminismos y modelos decoloniales en Latinoamérica está atravesada por la misoginia, la homofobia y la lesbofobia. Y esa desigualdad queda en evidencia ante la desequilibrada distribución de poder que se da en las instituciones, especialmente en las de los Estados.

En el caso de Argentina, buena parte del movimiento trans se ha organizado a partir de la lucha territorial

en contra de la discriminación institucional y de la criminalización y la patologización de las personas trans. Esto ha llevado a esos movimientos a crear alianzas, un ejemplo es el movimiento Ni Una Menos (2015), que detonó nuevas luchas sociales con enfoque territorial, entre ellas la de tomarse el espacio público para protestar contra esas violencias.

Una de las mayores preocupaciones a nivel de Latinoamérica, dijo Alba, son las alternancias políticas, "específicamente las políticas neoliberales traducidas en el ámbito judicial a los *impeachment* o los desplazamientos, las tomas del poder". Asuntos, continuó, que deben ser prioritarios en cualquier mesa en la que se aborde el tema del territorio, porque " allí es donde se abren los espacios institucionales para que nuestras agendas y nuestras luchas tengan efecto dentro de estas lógicas patriarcales. En la medida en que tengamos ese principio de reconocimiento político, como sujetes de una misma lucha, creo que efectivamente podemos seguir abordando y trabajando nuestros escenarios sociales y políticos".

La creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad en Argentina tiene como objetivo abolir esas desigualdades por medio de una agenda social traducida en políticas públicas. El cupo trans[11] fue una de las primeras medidas del Estado argentino para responder a un de los indicadores, según el cual el nivel de desigualdad en la población trans termina en una muerte temprana: en Latinoamérica, a los 35 años; en Argentina, a los 40 años.

[11] Decreto 721/2020. Cupo laboral. Se establece que las personas travestis, transexuales y transgénero, que reúnan las condiciones de idoneidad, deberán ocupar cargos en el sector público nacional en una proporción no inferior al 1% del total de los cargos. En junio de 2021 fue aprobada por el Congreso Nacional la ley 27.636 de Promoción al Empleo para Personas Travestis, Transexuales y Transgénero.

Sin embargo, dentro de esas políticas públicas también debe haber un marco de derechos, no sólo para garantizar el acceso al empleo sino también para evitar esas muertes tempranas, "pues estas tienen mucho qué ver la desidia institucional y las lógicas patriarcales (...) Y creo que ahí anida justamente la emancipación de nuestras luchas, cuando efectivamente hay un cruce entre nuestras agendas sociales y las políticas públicas", dijo Rueda.

Ella es la primera funcionaria pública trans de ese país, una cuestión que no la enorgullece más allá del reconocimiento social. No la enorgullece, dijo para concluir, "porque sé que hay personas preparadas, fundamentales en nuestras luchas sociales, y porque esto no puede ser un caso de excepcionalidad, sino más bien una apertura democrática para todas nuestras hermanas, hermanes".

Las invitadas también expusieron, para cerrar el panel, lo que piensan acerca del horizonte en los temas de género en la postpandemia; a continuación, se presenta una síntesis de esas reflexiones finales:

Lorena Berríos cree que es necesario sostener e incentivar la contracultura, cambiar el paradigma patriarcal. Su participación en este encuentro, dijo, es resultado del trabajo que vienen haciendo en el territorio, "donde tratamos de encaminar las problemáticas que tienen los cuerpos no hegemonizados, porque todo lo que es diverso no es hegemónico. Y como no es hegemónico es violentado, estigmatizado, invisibilizado. Nuestro primer territorio de lucha es nuestro cuerpo, ese cuerpo que no es aceptado.

La única forma de avanzar es que quienes pretendemos disputar los espacios de poder, estemos en estos lugares como una pulga en la oreja, como una piedra en el zapato. Nosotres, utilizando este espacio político, generamos un núcleo, un músculo político desde la base territorial".

Por su parte, **Susana Matute** cree que también es vital combatir tanto la discriminación racial como la de género. Dentro de los lineamientos de las acciones postcovid lideradas desde del Ministerio de Cultura de Perú, se ha enfatizado la visibilizarían de la comunidad **LGBTQI+**.

"La pandemia nos obligó a repensar todo, hay muchos asuntos históricamente postergados que se han agudizado con la pandemia. No son cosas nuevas, son cosas que venimos arrastrando a través de siglos y que han puesto en evidencia las debilidades que el Estado se demora en resolver. Y nos han permitido pensar en estrategias novedosas para enfrentarlas y decidir cómo intervenimos y cambiamos la situación".

Luisa Lucía Paz dijo que de la pandemia habrá que sacar algo positivo, algo que sirva para seguir avanzando en la conquista de derechos "(…) Nuestra militancia nunca va a terminar, desde las bases comunitarias trans seguimos trabajando", dijo.

Luego de cupo laboral trans, organizaciones como Di.Va.S. le apuntan a legalización del aborto seguro y gratuito[12], y a una ley integral trans que contemple a la niñez, la adolescencia y a los adultos mayores.

[12] El 30 de diciembre de 2020 el Congreso Argentino aprobó la ley 27.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE)

En pandemia o en postpandemia, dijo: "seguiremos haciendo el ejercicio de ciudadanía plena como lo hemos hecho".

Karina Franco Rodríguez recordó que siendo Latinoamérica uno de los subcontinentes con mayor desigualdad, espacios como este encuentro, en los que se da ese intercambio de experiencia, de construcción colectiva, permiten vislumbrar otros horizontes encaminado a minar esa desigualdad.

Invitó a sostener y generar más espacios de encuentro, virtuales y presenciales, a fortalecer alianzas, a pensar en colectivo, a mantener diálogos, "y a que estas apuestas se traduzcan en acciones puntuales (…). En estas reflexiones que vayamos haciendo es clave pensar en la gobernanza y en cómo construimos estos espacios con un carácter mucho más participativo y democratizante. Entonces, no nos perdamos la pista y sigamos construyendo juntas y juntos".

Para cerrar, Yefry Peña felicitó a la comunidad LGBTQI+ de Argentina por ser tan unidas en la lucha de los derechos, lo que ha inspirado al movimiento trans de Perú. "Bien es cierto que con esta pandemia muchas cosas se han descolocado dentro de nuestro país, y a nivel mundial, pero igual estamos en pie de guerra. No vamos a descansar como comunidad LGBTQI+, seguiremos luchando hasta el final. Compañeras, gracias a todos, todas. Seguimos en pie de lucha y de guerra. Esta es la única palabra, porque aquí nada más existe la palabra lucha y guerra. Eso somos todas nosotras, guerreras por una noble causa".

Panel II

. . .

Link al video: https://www.facebook.com/watch/?v=1238848906467331

En el panel II participaron representantes de gobierno y de organizaciones sociales, culturales y comunitarias de Colombia, Argentina, México, Perú y Uruguay, que socializaron algunos de los programas y planes que lideran esas entidades en torno a los derechos de las mujeres y las diversidades sexuales y de género. Las panelistas fueron:

Cecilia Merchán (Argentina), Secretaria de Igualdad y Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad; Ariane Denault Lauzier (Colombia), fundadora del Colectivo Teatral Mujeres de Fuego; Avilinia Reyes García (México), miembro de Mujeres Colibrí Colectiva LésBica Indígena; Celia Solís (Perú), presidenta del Comedor Popular y Centro Cultural San Martín del Once; Niurka Chávez Soria (México), integrante del Programa Cultura Comunitaria de la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, y Luisa Rodríguez Cattaneo (Uruguay), directora de Promoción Sociocultural del Ministerio de Desarrollo Social.

Ariane Denault (Colombia) es actriz, directora, performer y pedagoga teatral. Licenciada en Estudios Sociopolíticos Latinoamericanos con estudios complementarios en teatro. Trabaja temas como género, participación, violencia contra las mujeres, derechos sexuales, paz, reconciliación, salud comunitaria y liderazgo. Fundadora del Colectivo Teatral de Mujeres del Fuego, el cual está enfocado en la creación teatral desde un enfoque político y de género.

Las integrantes del colectivo, contó Ariane a modo de introducción, han hecho de la investigación, la formación y las artes escénicas el medio para visibilizar, prevenir y concientizar a la comunidad en general acerca de las violencias estructurales que afectan a las mujeres. Obras de teatro como *La pajarera: gestos femeninos de resistencia* surgen de una investigación que recreó los testimonios de mujeres víctimas de esas violencias en México, Argentina y Colombia.

La obra ha sido presentada en comunidades rurales y aisladas que no cuentan con programas y actividades culturales y en las que los problemas de género tienden a ser más duros. En esas giras, además de recopilar historias, han ido descubriendo nuevos retos, como el de llegar a otros públicos: niños y niñas, adolescentes y hombres, con el propósito de ampliar la reflexión acerca de los temas de género.

Ariane contó que en esas obras se ponen en escena los patrones patriarcales más evidentes, como el control del cuerpo de la mujer, el amor romántico y los estereotipos de belleza. A ella le parece muy estratégico llevar esos temas al montaje teatral porque, dijo: “A veces hablamos de género desde un lenguaje muy intelectual que no le llega a todo el mundo, y yo siento que llevándolos al teatro se le pueden tocar las fibras a más personas”.

El colectivo también lidera procesos de formación dirigidos a mujeres, con la intención de estimular la sanación y la liberación de las opresiones por las que han pasado en sus vivencias personales. “Nos

hemos dado cuenta de que muchas mujeres que han sido víctimas de la violencia guardan en el cuerpo muchas emociones y traumas, y suelen ser mujeres muy aisladas", comentó.

Debido a la pandemia, el colectivo ha tenido que suspender las actividades presenciales; mientras tanto se han enfocado en la investigación y en pensar cómo darles continuidad y sostenibilidad a sus procesos; buscar financiación, agregó Ariane, es un desafío de base para la mayoría de las organizaciones culturales. A pesar de esto, el colectivo se reafirma en la idea de que esos procesos artísticos estimulan la sensibilidad y la comprensión en los temas de género.

Ariane cree que las alianzas pueden contribuir al tema de la continuidad, sin embargo, piensa que muchas organizaciones, aunque tengan propósitos comunes, se sienten trabajando de manera aislada. Al terminar su intervención invitó al público y a las demás panelistas a pensar cómo desde el Estado se podrían crear estrategias para que surjan y se concreten esas alianzas.

Niurka Chávez (México) es licenciada en sociología con especialidad en Sociología del Arte y la Cultura, y en estudios de género por la Universidad Nacional Autónoma de México. Participa en diversos proyectos y trabajos de investigación colaborativos con colectivos vinculados a la promoción de DDHH y políticas públicas. Actualmente es parte del Programa Cultura Comunitaria en la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura de México.

El Programa Cultura Comunitaria, dijo al inicio de su intervención, tiene un enfoque territorial, intersectorial, intergeneracional y con perspectiva de género; su propósito, explicó la funcionaria, es crear estrategias que garanticen los derechos culturales de la comunidad en general.

"El trabajo territorial nos ha permitido reconocer a las mujeres, con todas las especificidades que las atraviesan, como una población de atención prioritaria: mujeres jóvenes, mujeres adultas mayores, mujeres de las periferias, mujeres afrodescendientes, indígenas, que viven y sobreviven en calles, lesbianas, bisexuales... Una sola mujer puede estar atravesada por varias de estas especificidades, lo que implica un enfoque más fino a la hora de tejer políticas públicas", dijo.

La violencia hacia niñas, mujeres y personas de las comunidades LGBTQI+ se ha recrudecido más durante la pandemia, lo que ha obligado al gobierno mexicano a incorporar nuevas estrategias y mecanismos de participación colaborativa. Una de estas es *Telar*, una plataforma digital para el registro de espacios y agentes culturales con el objetivo de reunir información que le permita al sector público diseñar y aplicar metodologías, acciones y programas que aborden esas especificidades.

"Aunque es una plataforma muy reciente"explicó Niurka— "ya ha arrojado algunos hallazgos interesantes: la mayoría de las personas que se han registrado en la plataforma están entre los 30 y los 59 años. Gran porcentaje son mujeres en áreas que van desde el arte utilitario y de diseño hasta las artes visuales, música o bellas artes. El 76,1% de las mujeres

están adscritas en arte utilitario y diseño; es decir, prácticas que son mucho más manuales, que también han sido consideradas 'de mujeres'. En multimedia, audiovisuales y música su participación va disminuyendo".

Esa plataforma, dijo para finalizar su exposición, genera visibilidad e interconexión, pero además brinda información relevante para crear políticas públicas más incluyentes que garanticen los derechos en general "y, en especial, el acceso a la participación y la contribución en la vida cultural de las mujeres, niñas y comunidades de la diversidad sexual".

Celia Solís (Perú) es dirigente social del barrio La Balanza, empezó a trabajar en el comedor San Martín de Once en 1999 y es su presidenta desde 2007. Entre 2012 y 2019 participó del proceso de transformación del comedor en un centro cultural, llevado a cabo en el marco del proyecto Fitekantropus[13]. Participa también en la Fiesta Internacional del Teatro de Calles Abiertas, FITECA.

"Soy una mamá que de repente se encontró con la pobreza extrema. Entonces, me pregunté: ¿cómo superar toda esa situación?, ¿cómo afronta ese malestar, ese infortunio? Al ver esto pensé que las cosas no podían seguir como estaban", contó Celia refiriéndose a la situación que vivían en el barrio La Balanza, donde las mamás y los niños comían muy mal o casi nada.

[13] Para más información puede consultarse https://www.arquitecturapanamericana.com/fitekantropus

La gente se conformaba con lo que les daba el Gobierno, dijo, "se resignaban a recibir un poco de alimentos, a llenar las barrigas, y eso me parecía muy mal. No se estaba mirando hacia el futuro". Ella tenía 28 años y había empezado a participar activamente en la vida comunitaria del barrio con la idea de combatir ese patrón, el de resignarse a lo que venga.

Eran los días en los que Celia, junto a otras mamás y jóvenes del barrio se reunían para organizar la FITECA, un festival artístico popular que convoca a artistas de distintas nacionalidades y que, durante un par semanas se toman las calles del barrio con talleres y presentaciones artísticas; durante esa temporada los artistas se hospedan en las casas de familia, y las madres, por su parte, cocinan para todos en el comedor comunitario.

A pesar de la alegría de las presentaciones, durante esos días también era evidente, contó Celia, el hambre que padecían muchas personas del barrio. Ante esta situación, y con el deseo de transformar el lugar, varias organizaciones, junto a la comunidad, crearon un proyecto que transformaría el salón que hacía las veces de comedor comunitario en un centro cultural. Hoy en día el espacio cuenta con una biblioteca, una cocina, un comedor y una huerta.

"También hemos mejorado el entorno del parque, ahora tenemos un *skatepark* y juegos para los niños. Hemos hecho algo bonito pensando en todas las personas que vienen al barrio, tanto para el que tiene como para el que no tiene. Las mamás y las personas que estamos agrupadas aquí tenemos la misión de cambiar el barrio, cambiar la situación de dominio y dar el ejemplo para que el día de mañana los

más jóvenes sigan nuestro ejemplo. Queremos dar ese ejemplo, el de haber aportado de alguna u otra forma para que las personas jamás se resignen a las cosas como vienen. Podemos cambiar las cosas, las situaciones, nuestra forma de pensar, nuestra forma de ser", dijo Celia.

En el nuevo centro cultural han organizado muchos eventos culturales y hasta campañas de salud, algo que la llena de orgullo y gratitud porque lo que parecía imposible se hizo realidad gracias a la persistencia y colaboración de muchas personas a las que ella llama luchadoras y aguerridas.

"Y me quedo con la satisfacción de haber aportado algo a mi barrio para que siga creciendo, para que siga mejorando. Me quiero quedar con esto —dijo como conclusión— Todos, jóvenes y adultos, debemos hacer las cosas correctas porque esto es lo que vamos a llevar como medalla de oro, nunca vamos a agachar la cabeza porque hemos hecho las cosas siempre correctas. Con eso me quedo".

Cecilia Merchán (Argentina) es licenciada en Comunicación Social, fue diputada del Parlasur, coordinó el programa Juana Azurduy y el Comité contra la Trata de Personas. Actualmente dirige la editorial Las Juanas y es Secretaria de Políticas de Igualdad y Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad de la Nación.

"Hoy me toca hablar desde el Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad, que es una institución que se ha construido en la Argentina, por la voluntad política de nuestro presidente, pero, principalmente, por los movimientos de mujeres, de feminismos populares y de LGBTQI+ que han tenido una potencia enorme en los últimos años", explicó Cecilia al empezar su intervención.

Esa potencia, dijo, se debe en gran parte a una riqueza cultural en la que coexisten muchas diversidades y que con el tiempo han ido nutriendo a las políticas públicas en Argentina. "Yo vengo de una organización política feminista y popular donde, entre otras cosas, hacemos teatro comunitario y trabajamos para que cada una pueda expresarse desde el cuerpo, desde el bordado, desde el canto...; es muy interesante que luego de lograr espacios institucionales como este Ministerio también podamos nutrir las políticas públicas a partir de nuestras experiencias", dijo.

El Ministerio fue fundado en diciembre del 2019, pero poco después, con la pandemia, sufrió algunos cambios en sus objetivos, como el de darle prioridad a la atención de las violencias en el contexto de aislamiento y a los trabajos de cuidado. El aislamiento, apuntó la funcionaria, exacerbó tanto la violencia de género como la sobrecarga de trabajo en el ámbito doméstico. Otro tema que se priorizó fue la atención a la vulneración de derechos que sufre la población travesti/trans.

Cecilia también contó que el gobierno le ha podido dar una buena respuesta a estas situaciones gracias al trabajo mancomunado con organizaciones sociales, LGBTQI+, feministas, sindicales y organizaciones culturales. En muchos de esos espacios, explicó, se ha hecho la distribución de alimentos prioritarios. "Me parece que en este tiempo estas cosas hay

que rescatarlas porque hablan de lo que somos también como pueblo", comentó.

También surgieron campañas como *Cuidar en Igualdad,* que busca sensibilizar a la comunidad sobre el valor no reconocido de las labores de cuidado. "En esta línea, si bien tuvimos que atender la emergencia en relación a la pandemia, también fuimos construyendo otros elementos que ponen de pie a las políticas públicas y las políticas del Ministerio, como lo fue el diseño del Plan Nacional de Acción contra las Violencias".

Y crearon *Tejiendo Matria*, un registro para promotores y promotoras de género y diversidad donde (a la fecha de la ponencia) se han inscrito 26 mil personas, la mayoría mujeres, lesbianas, travestis y trans, y un poco más de mil quinientos hombres. Con esa herramienta esperan crear una especie de directorio de servicios y especialidades, "lo cual aporta a la interseccionalidad de potencialidades increíbles que cada quien, desde su mirada, puede aportar".

La multiculturalidad y la diversidad, concluyó, estimula y fortalece la articulación entre organizaciones sociales y la institucionalidad: "No nos imaginamos nada si no trabajamos todos de una manera articulada, cada quien tiene muchísimo para poner, esta red puede ser infinita. Esta transformación cultural no tiene fin, hay muchísimo para caminar en común".

Luisa Rodríguez (Uruguay) es directora de Promoción Sociocultural del Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay. Su formación como docente de Educación Física y gestora cultural le ha permitido desarrollar distintos roles como directora de Cultura y Deporte de Treinta y Tres[14], llevar diferentes planes quinquenales en el área, incluyendo nuevas infraestructuras, eventos, programas especiales para distintos públicos y objetivos.

De entrada, Luisa explicó que la Dirección Nacional de Promoción Sociocultural es un ente del Ministerio de Desarrollo Social que tiene tres divisiones: una división de trabajo, orientado a la mejora de los procesos de empleabilidad de la población en situación de pobreza; una división socioeducativa, orientada a la protección de las trayectorias educativas de jóvenes y adultos y a la democratización de los bienes y servicios culturales; y una división de derechos humanos, que busca la transversalización de todos los organismos del Estado.

Esta última, y a la cual la funcionaria se refirió en su presentación, es la que vela por el cumplimiento de los marcos normativos en materia de afrodescendencia y diversidad sexual dentro del Estado uruguayo. En esa línea destacó algunas de las normativas y proyectos gestiona la Dirección que hacen parte del Plan de Diversidad Sexual:

La Ley Integral Trans[15], como una política de vanguardia en Latinoamérica que incluye temas cruciales como la pensión y el matrimonio igualitario; la estrategia de promoción de derechos en centros de educación media, que favorece la construcción de climas institucionales no discriminatorios; los programas de cultura comunitaria, que tienen como eje la

[14] Uno de los 19 Departamentos de la República Oriental del Uruguay

[15] Sancionada por el Congreso de Uruguay bajo la ley 19.684 en 1996

problematización de los estereotipos de género, la visibilización de identidades sexuales diversas y la valorización de procesos creativos comunitarios; y, por último, el Consejo Nacional de Diversidad Sexual.

Cecilia cree que el gran reto es asegurar un lugar para todos y todas en la sociedad, pero especialmente para las mujeres: "las mujeres pobres, afro, lesbianas, trans y rurales han sido históricamente invisibilizadas, acalladas y desvalorizadas; en general, tienen muy bajos niveles educativos, de desarrollo laboral y de salud".

Por lo tanto, explicó, las políticas de salud también apuntan a resolver esas condiciones de vulnerabilidad. Además de estos programas, el ministerio planea trabajar de la mano de las instituciones académicas en la producción de investigaciones y contenidos relacionados con el tema de mujeres y lesbianidades.

Avilinia Reyes García (México) es una joven indígena lesbiana zapoteca de la Sierra Norte del estado de Oxaca, miembro de Mujeres Colibrí Colectiva Lésbica Indígena de México. Migrante de la Ciudad de México, gestora cultural de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, promotora y defensora de los derechos culturales, egresada de la Escuelita de promotores y difusores jóvenes indígenas, y de la Escuela de Promotores de Derechos Humanos Fray Francisco Victoria.

La colectiva Mujeres Colibrí está conformada por mujeres jóvenes indígenas, lesbianas y bisexuales. Su misión es impulsar espacios de encuentro y de reflexión alrededor de la identidad sexual en las comunidades indígenas y en los contextos de migración. En México, según contó Avilina, no hay muchos espacios que acompañen esas especificidades de una forma integral: "tampoco existe una agenda común que refleje nuestras necesidades, problemáticas y la violación a los derechos humanos, como la discriminación y el racismo".

Se sienten discriminadas y excluidas por el Estado, por las instituciones y por la sociedad en general, incluyendo a sus propias familias. Algo que resulta muy contradictorio en un país que tiene una gran diversidad cultural: "68 pueblos indígenas con 364 variantes lingüísticas". También comentó que no hay diagnósticos o estadísticas que tengan en cuenta sus identidades, que permitan los tipos de discriminación a los que se enfrentan y, mucho menos, que reflejen su diversidad sexual.

"Cuando migramos a las ciudades, vivimos una discriminación multifactorial por el color de piel, por nuestra identidad indígena, por la lengua, por el género, por la preferencia sexual. Y si bien en las ciudades gozamos de más 'privilegios', no estamos libres de una serie de negaciones y privaciones de nuestros derechos", dijo, como el acceso a un trabajo digno, al sistema de educación y al sistema de salud. En sus comunidades también se enfrentan a la exclusión, hasta en algunos mitos de la cosmovisión indígena creen que las mujeres que nacen en luna llena serán lesbianas. Sin embargo, una de las exclusiones que sienten con más fuerza es el hecho de que en sus lenguas no exista una palabra que las nombre, "y eso también habla de una negación de nuestra existencia y de nuestros propios afectos".

Avilina piensa que se requieren acciones más allá de las que pueda tomar del Estado, que, según la percepción de la Colectiva, no está atendiendo esas necesidades ni está pensando en políticas públicas que tengan en cuenta ese enfoque. Para ella son las organizaciones civiles y comunitarias las que están defendiendo esos derechos y poniendo sobre la mesa esas discusiones.

"Vivimos en un contexto en el que todo el tiempo se nos está diciendo cómo debemos ser, a quién debemos amar, cómo pensar, cómo hablar y cómo sentir —dijo Avilina para cerrar su intervención— Y es una lucha constante que vivimos, y no solo como mujeres, sino como mujeres indígenas lesbianas. Yo asumo parte de esa resistencia mostrándome como soy en los espacios en los que me muevo".

La pertinencia de la transversalización en los procesos, la necesidad de mejorar y estimular la articulación entre las organizaciones sociales, culturales y comunitarias y los entes gubernamentales en perspectiva de género, derecho y territorio, y, en general, la importancia del trabajo colaborativo fueron los temas en común que se abordaron en las exposiciones. Entre los desafíos mencionados, las panelistas están de acuerdo en la urgencia de promover soluciones para la brecha digital, tanto en el manejo de las TIC's como en el acceso a la herramienta y a la conectividad, especialmente para los territorios más aislados. Otro reto común es el de hacer más divulgación sobre las experiencias significativas que surgen en los territorios para que sirvan de modelo de prácticas culturales y comunitarias a nivel Latinoamericano; y, por supuesto, continuar promoviendo la participación y movilización ciudadana en pro de las reivindicaciones de los derechos, pero particularmente de los culturales y los de género, con el objetivo de crear y fortalecer políticas públicas que los proteja y garantice.

El panel cerró con un llamado general a todas las organizaciones y gobiernos: sin bien es importante crear nuevos mecanismos de participación, como los que están surgiendo en plataformas digitales, que recojan los datos y las experiencias de agentes y promotores culturales o de derechos humanos, hay que tener cuidado de que esas herramientas no reincidan en la exclusión. Por eso, las panelistas sugirieron que se tenga cuenta y documente la experiencia territorial, espontánea y vivencial y no sólo la académica, como el caso de la mujeres indígenas o de la madres comunitarias que no tienen documentos que las certifique pero cuyo bagaje es tan vital e importante como la de un técnico o académico.

Conversatorio *Salud y Cultura Comunitaria* (29 de septiembre de 2020)

Panel I

. . .

Link al video: https://www.facebook.com/watch/?v=393560358698898

La conversación se desarrolló en 2 paneles, en los cuales estuvieron presentes representantes de gobiernos y organizaciones comunitarias. El objetivo fue intercambiar acciones y experiencias comunitarias que favorecen la promoción de la salud en sus tres dimensiones física, mental y social, así como prácticas de cuidado colectivas y solidarias a favor de la identidad cultural, la construcción de la memoria colectiva y la recuperación de saberes ancestrales.

En la primera sesión participaron como expositores Ezequiel Varela (Argentina), Director General de Políticas Socioculturales de la Municipalidad de Quilmes; Noelia Assales (Argentina), integrante del Punto de Cultura Semilla del Sur; Carolina Herrera Rojas (Chile), Presidenta de la Asociación Indígena Cultural ELKE, Arte, Cultura y Educación; Andrea Ruiz Hidalgo (Costa Rica), miembro del colectivo Vamos a Sembrar, y Evalinda Barrón Velázquez (México), Directora de Vinculación en la Comisión Nacional contra las Adicciones y Coordinadora Técnica de la Estrategia Nacional para la Prevención de Adicciones. La charla fue moderada por Tania Quevedo (Ecuador), Técnica en Política Pública del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

Carolina Herrera Rojas (Chile) es descendiente de un pueblo indígena diaguita, de la región de Coquimbo. Gestora cultural diplomada en Desarrollo Territorial con Identidad Cultural por la Universidad Católica del Perú y en Gestión Estratégica Nacional por la Universidad Central de Chile. Presidenta de la Asociación Indígena Cultural ELKE, Arte, Cultura y Educación.

Carolina inició comentando que en los últimos 20 años se ha abocado a la investigación del único patrimonio inmaterial territorial indígeno-mestizo de Chile, en el sincretismo de los bailes chinos[16]. Explica que el pueblo diaguita, el noveno de los once pueblos reconocidos por Chile, no conocía cuáles eran sus manifestaciones heredadas, una de las cuales era esta ritualidad, manifestada a través de flautas y tambores.

"Mis prácticas de estudios, y las herencias que recibo también por parte de mis abuelas, mis abuelos, mi bisabuelo que fue cacique de estos bailes, empiezan a formar un tejido muy potente, porque además paralelamente empiezo a trabajar arduamente en la investigación del patrimonio alimentario y la herbolaria medicinal. (...) Conformamos comunidades, empezamos a validarnos como comunidades organizadas ya que el Estado nos pide a nosotros ser validados con una personalidad jurídica bajo la ley. No ha sido tan grato eso de reconocerse, de autovalidarse cuando tú sientes que hay una herencia que te identifica. **Tu propia identidad robada, recuperarla y demostrarla al Estado a través de un certificado o una personalidad jurídica".**

Comparte que en su calidad de curandera puede aportar con el corazón, con las manos, con un abrazo, "a sanarnos entre todos y a sanar el alma, que eso no se escribe en los libros. (...) No somos medicina alternativa, somos una herencia medicinal herbolaria, auténtica, genuina". Explica que los ancestros sabían cuántos días dar una planta y cuándo hacer las curas, por un conocimiento que también tenía que ver con su realidad: la realidad del cielo, la realidad de abajo de la tierra, y la realidad de acá.

Dice que hay un alimento muy importante, los porotos o frijoles. "es un alimento que se consumía a diario en el mundo indígena. Era vital comerlos todos los días porque era un elemento de fuerza y tenía una acción directa al pensamiento, porque la cantidad de aminoácidos que tienen los frijoles hacen que tu cabeza esté activa. Y activa con el sol, desde el amanecer hasta el atardecer (...) Funcionamos de manera circular. Y ese círculo tiene que ver con las semillas, con las tierras, con el útero, con la madre".

En un conversatorio con hermanas de México, Perú y Argentina, encontraron que el maíz era un elemento común en las cocinas; y que los pueblos intercambiaban conocimientos culturales y por eso hacían fiestas, danzas, y tejidos. "Volver a ser círculos, mirarnos en círculos, porque nos educaron en salas cuadradas y los niños están hoy en día así, mirando una cosa estática, y el mundo no es estático. El mundo se mueve, como el maíz, que tiene un espiral y que va siguiendo el sol, el movimiento del día a día. Así es la dinámica de nuestro sentir, de nuestro

[16] Expresión cultural, que se practica esencialmente desde la región del Norte Chico hasta la zona central de Chile, compuesta de danzas tradicionales que se bailan al son de música de tambores e instrumentos de viento de origen preconquista. Declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco.

movimiento y de lo que queremos. No solo remendar, sino asentar, y decir revitalizados que somos una cultura viva y que queremos compartir con todas las culturas vivas de América y de todos lados".

Ezequiel Varela (Argentina) es Director de Políticas Socioculturales de la municipalidad de Quilmes, militante de La Cámpora. Estudiante de la Licenciatura en Gestión Cultural de la Universidad Nacional de Avellaneda, fue presidente del Centro de Humanidades y Artes de la misma Universidad.

Ezequiel comenzó contextualizando que asumieron la gestión en diciembre de 2019 y que la pandemia agudizó las problemáticas del país. La ciudad tiene 600.000 habitantes aproximadamente; en el año 1666 llegó a ese territorio una reducción indígena del pueblo de los Quilmes, etnia originaria de los Valles Calchaquíes de la provincia de Tucumán, del que fueron deportados por la conquista española. Ese pueblo no paró de crecer hasta transformarse en el municipio actual, al que están tratando de re vincular con su historia e identidad.

"Se han desarrollado y desplegado una serie de políticas públicas que atienden a las necesidades de la emergencia sanitaria (...) **a través del programa Cuidarnos[17] y del programa Detectar[18], y a partir de la conformación de los puntos solidarios que hoy en día tenemos más de 130, se abordan las problemáticas sanitarias y sociales de nuestro pueblo. Se asiste desde la alimentación a miles y miles de familias, y también desde el abordaje comunitario y sanitario, se va en búsqueda de todos aquellos y aquellas que pueden estar padeciendo el virus. Y también hay formados centros de aislamiento sanitarios, hoy en día tenemos dos activos".**

"Creamos 23 murales hasta el momento, poniendo en valor nuestra identidad y tenemos la proyección de llegar hasta los 25, 26 realizados durante todo el 2020. Hemos producido también, desde la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte, unos juegos originales y una revista que se llama Kakán. Kakán es la lengua de los Quilmes, la cual pone en valor nuestra historia a través de la lectura". Cuenta que han generado unas 30.000 unidades de juegos y revistas que han llevado al territorio, donde están trabajando y haciendo un seguimiento muy de cerca.

Dice que la situación requiere mucha participación y unidad "para poder ofrecer una salida conjunta como comunidad. Sé que la pandemia ha visibilizado muchas cuestiones que necesitamos atender desde los Estados nacionales, provinciales y locales, desde las ciudades que tenemos una cercanía directa con nuestras comunidades. Ese trabajo tiene que ser de manera directa y colectiva y con cada uno de los que componen nuestra cultura popular".

Andrea Ruiz Hidalgo (Costa Rica) es profesional en psicología, bellas artes, ceramista y agroecóloga. Ha trabajado en proyectos comunitarios, utilizando el arte como herramienta de transformación social.

[17] Política pública municipal para la atención comunitaria en pandemia https://www.telam.com.ar/notas/202004/455589-quilmes-programa-prevencion-cuidarnos.html

[18] https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/detectar

Es parte de Vamos a Sembrar, colectivo dedicado a la gestión cultural comunitaria promoviendo espacios para el buen vivir, abordando temáticas referidas a la agroecología, permacultura, medios expresivos y desarrollo humano de manera integral.

Andrea inició agradeciendo a IberCultura por abrir el espacio de reflexión en temas de salud, tan importante en este momento. Dijo que Vamos a Sembrar nació para trabajar en huertas y promover la soberanía alimentaria "de ahí surge el interés en el tema de las semillas criollas, elemento fundamental que contiene la vida y esperanza de los pueblos". Después generaron acciones y tejieron diálogos con otros grupos.

"Tenemos un posicionamiento político y un posicionamiento ideológico (…) creemos que el modelo capitalista, neoliberal y patriarcal que ha avanzado sus intereses en poseer, manipular y controlar ecosistemas, ha causado esta crisis ambiental y esta crisis de la salud en la que nos encontramos hoy. (…) Pone en riesgo la vida del planeta y la salud de las personas. Y creemos que nuestra salud y la salud de la tierra son una sola (…) Se necesita otro modelo, basado en el saber de los pueblos originarios, en la justicia social, en los derechos humanos y en los derechos de la tierra (…) son principios que durante esta pandemia hemos visto que son fundamentales, y que se han reivindicado".

Continúan realizando intercambios de semillas, pues consideran que al compartir semilla, no solo comparten salud, sino tradición, saberes y conocimientos en cuanto a medicina natural, artesanías e identidad "**se está perdiendo la diversidad de plantas que podemos consumir. Y esto hace que nuestra salud sea más vulnerable. Al tener semillas que son modificadas, que se desarrollan en ambientes controlados, son semillas vulnerables a los cambios climáticos**".

Durante la pandemia mucha gente se ha vuelto a la tierra, a sembrar, "**también hemos visto que las comunidades en las que se preservaban estos saberes, muchas veces las comunidades rurales, donde se han preservado los cultivos, las semillas, la agricultura y los saberes asociados a la agricultura tradicional, son las más resilientes. Son las que han sido menos afectadas también por el tema de la seguridad alimentaria. Y que además, pueden acceder a alimentos que son realmente sanos y con un alto valor nutricional**".

Asimismo desarrollan el Punto de Cultura[19] Las Niñas del Bosque Nuboso: Laboratorio de Exploración Creativa en Monteverde, donde además de brindarles insumos artísticos y creativos para sobrellevar la pandemia "**hemos centrado la atención en el trabajo con estas niñas, las niñas rurales, sus vínculos con el bosque y con la vida campesina**", y afirma que con sus huertas, las niñas se vuelven protagonistas en sus hogares y familias.

Platica que tienen un pequeño santuario de semillas criollas. "La mejor manera de preservar las semillas es en la tierra. Existen bancos que tienen muchas semillas, sin embargo no están accesibles a todas las personas". Y actualmente desarrollan Nuestro Jardín Sanador con una organización de personas

[19] Perteneciente a la Red de Puntos de Cultura fomentada por el Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica.

sobrevivientes de cáncer, la mayoría adultas mayores. “Es un proyecto de horticultura terapéutica, también a nivel emocional y psicológico. La huerta y el trabajo en la tierra dan múltiples beneficios. También la idea es atender esas otras necesidades de índole psicológico y emocional que estamos enfrentando con esta pandemia (…) la promoción de una vida más sana”.

Evalinda Barrón (México) es Directora de Vinculación en la Comisión Nacional contra las Adicciones, y Coordinadora Técnica de la Estrategia Nacional de Prevención de Adicciones. Médica egresada de la Universidad Autónoma de México, con especialidad en psiquiatría. Maestra en Ciencias Médicas y en Administración Pública, por la Universidad del Valle de México y colaboradora de la Organización Nacional de Trastorno Bipolar y Depresión en Atención Psiquiátrica.

Evalinda expone que el año pasado se empezó una estrategia para la prevención de adicciones a nivel nacional cambiando el paradigma y el enfoque con el que se estaba viendo el consumo de sustancias psicoactivas que pueden conllevar un consumo problemático, a través de un sistema de prevención de los factores de riesgo que conducen a las personas al consumo de sustancias y problemas de salud, considerando que la salud no es solamente no tener una enfermedad, sino un estado completo de bienestar físico, mental y social, por lo que se tenía que hablar de lo social.

La estrategia se trabaja con varias dependencias, entre ellas la Dirección de Cultura Comunitaria.

Explica que México es un país con más de 120 millones de habitantes y más de 1000 municipios, y que cada uno tiene contexto, cultura y lenguaje diferentes, por lo que era necesario una estrategia federal que no viniera desde arriba.

Dice que hay personas que tienen problemas de salud por el componente social de la violencia y otras que no, explica que se debe a la resiliencia, que es la capacidad de un sistema para adaptarse a alguna alteración que amenace su función, vitalidad o desarrollo; afirma que se puede generar y que nace de contextos culturales, por lo que la estrategia tiene que favorecer estos sistemas de resiliencia que hay en la sociedad.

“Los sistemas y procesos biológicos, psicológicos y sociales se mueven dentro de las comunidades. Entonces, ¿qué hace que una comunidad sea más resiliente, que tenga una mejor adaptación, y que no desarrolle problemas de salud mental como depresión, ansiedad, obesidad, diabetes o consumo problemático de sustancias psicoactivas? ¿Qué es lo que pasa para que dentro de la comunidad eso pase o no pase? Y ¿cómo podemos fortalecerlo? Ese era el reto y es algo en lo que la Secretaría de Cultura nos ha apoyado mucho y hemos ido aprendiendo. Entonces, tiene que ver con el entorno físico, con la vida asequible, con la amistad entre compañeros, valores y normas positivas, con un adecuado sistema de salud, eso es cierto. Con oportunidades de empleo, con políticas de protección a menores, con instalaciones recreativas y espacios públicos, como ustedes han mostrado en sus pláticas anteriores. Con el acceso a

recursos materiales y a derechos humanos. Con una situación política pacífica, cierto grado de seguridad nacional, y un sistema de creencias que le dé sentido y propósito a la vida. Buenas relaciones con la comunidad, nacional e internacional. La herencia cultural intangible que ustedes conocen y saben mejor conceptualmente que yo, eso es un factor de protección muy importante para la salud de los individuos.

Cuando existe todo esto, no solamente es la parte emocional lo que se afecta. Los circuitos neuronales se van fortaleciendo, y van siendo resilientes también. Por eso, era tan importante ver cuáles iban a ser los factores sociales con los que íbamos a trabajar y cómo nos íbamos a fortalecer, y cuáles iban a ser estos antivalores que existen en la sociedad mexicana y en los que teníamos que trabajar. (…) Para favorecer la resiliencia necesitamos recursos materiales, autocontrol y eficiencia por parte de las propias comunidades.

Menciona que se ha demostrado que las relaciones, la identidad sólida, el sentido de cohesión y la adherencia cultural son factores que promueven la resiliencia "es necesario formar estos núcleos de seguridad dentro de las comunidades. Las identidades sólidas también son un factor protector. Los jóvenes enfatizan la necesidad de tener acceso a oportunidades que refuercen sus competencias (…) y lugares de autorreflexión que estimulan el autoestima. Esto también se ha visto que forma redes neuronales y que mejora toda la parte de la salud (…) cuando nosotros tenemos una adecuada salud mental, los sistemas neuronales y el sistema neuroendocrino favorecen la salud física. (…) La habilidad de poder ejercer sobre su propio mundo, poder expresarse, es muy importante".

"Es importante que vaya hacia este sentido de poder tener una mejor salud, una mejor salud mental y que podamos entender que lo que hacemos como personas promotoras de la cultura comunitaria debe mantener vivo estos valores, esta cohesión, esta adherencia. Es muy importante porque son procesos que no solo ayudan desde lo social, sino también en lo familiar y en lo individual a nivel neuronal (…) trabajamos de la mano con la Secretaría de Cultura para **poder entender qué pasa en las comunidades, y que la política pública surja desde abajo y no desde arriba.**

Noelia Assales (Argentina) es integrante del Punto de Cultura Semilla del Sur. Es audiovisualista, integrante de la asociación civil Semilla del Sur, una organización que acumula quince años de construcción colectiva en el Valle de Calamuchita, Córdoba, Argentina. Su trabajo tiene como eje la soberanía alimentaria, la economía social, la comunicación comunitaria, la cultura y el ambiente, entre otros.

Noelia inicia contando que su organización social y cultural El Semillero, espacio comunitario en el Valle de Calamuchita, en Villa Ciudad Parque de la Provincia de Córdoba, tiene la radio comunitaria El Brote, una huerta comunitaria, una panadería comunitaria, una pizzería, un local de ventas de productos agroecológicos, de productos regionales y de la economía social, una biblioteca y un centro cultural y social.

Explica que desde la experiencia colectiva, si se habla de salud comunitaria, los aportes se tienen que hacer desde una mirada integral. "Por ahí no es la lógica con la que estamos acostumbrados a entender la salud, ampliando la perspectiva y poniendo el foco en la salud de la sociedad entera. **Es muy difícil pensar el desarrollo individual o la salud propia si no se considera el desarrollo de toda la comunidad, la salud comunitaria. Esta se relaciona con todos los ámbitos de la vida social, del vivir diario. Hablamos entonces de la participación de la comunidad, tanto en la promoción de la salud, como en su prevención, y también en asistencia. Hablamos de las relaciones que existen entre los miembros y las relaciones de estos habitantes con el Estado. Hablamos del medio ambiente donde se desarrolla esta comunidad y del acceso a los bienes comunes, a los bienes esenciales. Y hablamos por lo tanto, de la calidad de vida de esas personas, y del buen vivir de ese pueblo".**

De este modo, nos parece interesante poder relacionar este concepto de salud comunitaria con el de cultura popular. Entendiendo la cultura popular como un bien de uso. No es la cultura de masas, que viene dada desde arriba por una minoría, que es un objeto de consumo para las masas, sino una cultura popular que se genera desde el pueblo, en el pueblo. Y que es la respuesta solidaria a necesidades compartidas que tenemos.
"La importancia de esta cultura que se genera a partir de esas redes, saberes que se ponen en circulación, saberes que se comparten, saberes que se ponen en práctica día a día, es clave para entender cómo se abordan colectivamente los problemas de salud comunitaria. **Otra cuestión que nos parece también importante y clara es la solidaridad y los lazos entre vecinos y vecinas. Una cultura solidaria, una cultura del cuidado y de la cooperación mutua que nos hace sentir más fuertes.**

Dice que una comunidad organizada donde el tejido social está construido, facilita y habilita a que todos los miembros se sientan seguros, **"que podamos sentirnos acompañados, eso habla de la salud de la comunidad".** Comparte que eso se ve en las ollas populares y en la red de mujeres **"hay sororidad, y es un hábito en nuestro pueblo. Y me parece que es muy importante en la salud, y tiene que ver con la salud mental y espiritual de las personas y con las relaciones en nuestra comunidad".**

Otro ejemplo que mencionó fue la primera lucha colectiva por las enfermedades derivadas de la fumigación con agrotóxicos, logrando la desaparición de la siembra de monocultivos transgénicos. **"Hoy existen en nuestro territorio un montón de propuestas colectivas, que tienen que ver con la soberanía alimentaria, con la agroecología, con el cuidado del medio ambiente y, por lo tanto, obviamente, también con la salud".**

Casa Común es un proyecto agroecológico y de turismo sustentable; desde hace 15 años hacen compras comunitarias de frutas, verduras, granos y alimentos orgánicos, que hacen que se acorte la cadena comercial de consumo y se abaraten los costos; tienen huertas comunitarias y familiares, en la que hacen intercambio de semillas dos veces al año con el proyecto Guardianes de Semillas. También intercambian saberes "Y todas estas acciones van

haciendo que sea más posible y más accesible el alimento sano, y también ir construyendo un futuro más sustentable".

Después de muchos años de construcción y consensos crearon la Unión Vecinal de Villa Ciudad Parque, que ganó las elecciones el año pasado. "Así que hoy también somos Gobierno (…) tenemos esta posibilidad de llevar al terreno de las políticas públicas un montón de prácticas que ya veníamos sosteniendo desde lo colectivo y también un montón de desafíos y posibilidades nuevas en la articulación (…) Hacia dónde queremos caminar, cuál es nuestro horizonte colectivo, y poder construirlo y defenderlo colectivamente hacia el futuro, a ese horizonte al que queremos ir, y que sea en salud. **Esa comunidad que defiende esa salud común y la salud del medio ambiente, está por encima de los intereses económicos, de los intereses privados que no responden a la salud del pueblo".**

A manera de cierre **Carolina** comparte que hace tiempo que América está despertando a un proceso comunitario urgente, donde se dice a las autoridades que los sistemas económicos impuestos han fracasado, sostiene que ha sido un costo altísimo sobre los poblamientos y que los poblamientos indígenas han sido invisibilizados, pero que actualmente "volvemos al retorno de nuestras memorias vivientes". "Es importante hoy en día este poblamiento unificado, este mingaco, esta minga que estamos retornando. **La minga no solamente es el trabajo colaborativo entre todos, es también el conocimiento que se comparte, se entrelaza, se entreteje y se hace resurgir en un propósito de gobernanza".**

"Las medicinas de nuestros ancestros, es, no solamente la herbolaria, la flora, o quizás la fauna, a las que ellos también se debían con el equilibrio con sus animales y con todo lo que los rodeaba, sino también sentir que somos parte de la tierra, no somos los dueños, no hay escrituras".

La medicina también es el afecto "Una de las grandes formas de sanarse es el afecto, impedir que los adultos mayores y los niños se sientan solos. Y un buen alimento, que la milpa, como dicen nuestros ancestros, la milpa sea sagrada (…) y que podamos levantar estos propósitos para un buen sentido, que es la economía del bien común, que es la economía del bien, que es la minga permanente. Ayudarnos entre todos, y ser entre todos (…) somos 90.000 diaguitas autoidentificados en el último censo del 2017. Como poblamiento estamos en una felicidad de decirnos que hoy día somos herederos de un linaje magnífico, y solo decir que el corazón brota y chorrea, no solo en corazón y en sangre, sino en hermandad".

Segunda ronda

Respecto a la brecha digital, **Ezequiel** dijo que las acciones las trabajan desde la solidaridad y el afecto "tenemos que poder trabajar articuladamente y con una relación más fortalecida entre el Estado municipal y lo que sucede en cada uno de los territorios de nuestra ciudad". Comparte que la conectividad es un gran problema y que desde el Estado Nacional hace diez días se anunció un plan de conectividad con una inversión de 38 mil millones de pesos en la construcción de un plan estratégico satelital argentino.

“Creo que hoy en día la comunidad organizada está dando lecciones humanas que van a quedar en la historia, porque es la comunidad organizada la que está generando esa resistencia y dándole tiempo a la ciencia y a la medicina de poder avanzar en una cura que estamos todos esperando en nuestro planeta, en nuestro mundo, en nuestra tierra”.

Sobre cómo la organización hace frente a la pandemia, **Andrea** dijo que han afrontado tener que adaptarse a esta realidad que supone el cuidado de las personas de la organización y de la comunidad “**apelando un poco más a estructuras organizativas invisibles, que ya se venían tejiendo y fortaleciendo, es donde surgen estas economías del cuidado, más solidarias y alternativas donde hemos ido trabajando**”.

Dice que la pandemia ha venido a evidenciar lo frágil de muchas estructuras, lo mal que estaban planteados muchos sistemas organizativos **“viene también a demostrar lo frágil que es nuestra salud en la parte preventiva, entonces hemos intentado poner eso en evidencia y presentar soluciones. Y han sido bastante bien recibidas, incluso por las instituciones y organizaciones estatales que ya empiezan a darse cuenta y a valorar esta organización comunitaria y estos saberes comunitarios. Y ya empiezan a integrarse y articularse, como parte de sus funciones.**

Respecto al abordaje en relación a las personas adultas mayores, **Evalinda** refiere que tuvieron que adaptar todo el sistema de atención. Cómo poder dar salud mental comunitaria en la atención y en los equipos de trabajo en las comunidades. Fue un reordenamiento con los recursos que tenían, cambiaron de presencial a en línea y funcionó en jóvenes, pero no ayudó en adultos mayores “Sabemos que está la brecha generacional y tecnológica, así que fue un poco más complejo”.

También el resto de las secretarías tuvo un reordenamiento, como el Instituto Nacional de Juventud hizo una red de apoyo juvenil, **un programa de acompañamiento que está gestionado por jóvenes.** Si algún chico les habla por un problema que no sea grave, que requiera en realidad un poco de contención, ellos están capacitados para poder hacerlo.

Desde el año pasado se crearon Clubes de Paz, grupos gestionados desde la comunidad que deciden las acciones que van a desarrollar en pro de la cultura de paz o en su promoción, desde sus propias necesidades. **“Los Clubes por la Paz que ya no podían salir a las calles también empezaron un proceso de capacitación sobre temas de cultura de paz, de cultura comunitaria, salud mental, COVID-19 y los temas que hemos tenido durante este tiempo que también están dentro de la estrategia nacional, como prevención de suicidio, embarazo adolescente, etc. Porque la estrategia tiene un montón de gente voluntaria que, desde las comunidades, ha manifestado que quería participar. Y ellos se vuelven promotores de la salud, a veces sin saberlo. E ir cambiando un poco de paradigma, porque cuando pensamos en salud no pensamos en salud, pensamos en enfermedad.** Si a mí ya me dio gripa, bueno, voy al doctor.

Que si me duele algo, voy al doctor. Jamás pensamos en permanecer en la salud. Entonces **cambiar todo esto, toda esta perspectiva para que nos veamos como actores de salud pública.**

Ya podemos ver cómo cada una de las acciones en la comunidad (…) nos van ayudando, nos van empoderando y nos protegen a toda la comunidad de los problemas de salud mental que se presentan y son tan prevalentes (…) nos ayudó muchísimo que todas las secretarías, los actores federales, estatales, municipales y los voluntarios estuvieran en este tren de conocimiento de su participación dentro de la prevención.

En relación a cómo incidir en las políticas públicas ha transformado, Noelia dice que tuvieron que reacomodar ideas primero en cuanto a lo económico. Desde Semillas del Sur en articulación con la comuna y otros vecinos hicieron ollas populares, también desde sus proyectos de economía social, generaron diferentes fuentes de trabajo.

Menciona que se creó un área de Desarrollo y de Protección Social y que en conjunto con el área de Salud, generaron múltiples políticas que tienen que ver con la contención y la asistencia, pero también con la prevención y con la promoción social.

“El virus está empezando a llegar y nos plantea un nuevo desafío, y es trabajar en cuanto a lo comunicacional para poder generar esa solidaridad, incentivarla, y poder difundirla. Sin caer en el miedo de alertar, siempre tratando de concientizar sobre lo solidario, sobre los vínculos. Y tratar de estar juntos y más fuertes para pasarla un poco mejor”.

Cierre

Ezequiel cree que va a pasar, que hay que aguantar, hay que ser responsables y solidarios. **“Seguiremos trabajando, poniéndole el cuerpo a esta situación tan dramática que nos toca, desde el lugar que cada uno ejerce su responsabilidad”.**

Andrea culminó **“A mí realmente me emociona y me sorprende ver cómo la inteligencia colectiva y la sabiduría colectiva nos llevan a estar tomando decisiones y acciones muy similares en cada país. Yo creo que también la pandemia nos ha enseñado que somos personas que podemos adaptarnos y construir una nueva realidad. Una realidad que nos dicen que tiene que ser de tal manera por esta situación pero también podemos construir una nueva realidad, la sociedad y la cultura que queremos.** Entonces, eso creo que es una fuerza que tenemos en este momento”.

Para **Evalinda** ha sido bastante gratificante querer que la gente se integre, dice que apenas están empezando y que es uno de los programas más ambiciosos que hay en cuanto a la integración y la salud pública. **“Nos estamos abriendo del conocimiento únicamente médico para poder entender qué es lo que pasa en las comunidades, porque creemos que eso también es salud”.**

Finalmente **Noelia** dijo que “este momento nos pone a prueba, así como a la humanidad. Ojalá que lo que prevalezca sea este paradigma del cuidado,

de construir redes, y salir de esto más fortalecidos. Apostando siempre a eso, al cuidado y a la salud, frente al miedo o al control. **Que la cultura comunitaria sea una promotora de estas cuestiones, de los vínculos, de la solidaridad y del cuidado".**

Panel II

. . .

Link al video: https://www.facebook.com/watch/?v=655362741776094

El objetivo del conversatorio fue compartir experiencias y prácticas colectivas y solidarias que se realizan desde diferentes espacios comunitarios y se orientan a la promoción de la salud en tres ámbitos: la promoción a nivel físico, a nivel mental y la producción de la salud a nivel social, favoreciendo la identidad cultural, memoria colectiva y reconstrucción de saberes ancestrales.

Participaron en el panel Robert Urgoite (Uruguay), fundador del Colectivo Tierra Negra y el Espacio Cultural Chirimoya; Liceth Quiñones (Colombia), partera tradicional y directora de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (Asoparupa); Rosa Ayala (Ecuador), vocal de la junta de la parroquia rural de Chugchilán; Lucía Freyre Camborda (Perú), integrante del Colectivo Descocidos; Matías Gallastegui (Argentina), de la Asociación Civil El Hormiguero y coordinador de la Escuela Popular de Salud Comunitaria; Elides Rivera (Costa Rica), de la Organización Mujeres Manos de Tigre y directora del Punto de Cultura de Mano de Tigre Orcuo Dbön. Moderó Eduardo Reyes (Costa Rica), encargado del programa Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud.

Robert Urgoite (Uruguay) es fundador del Colectivo Tierra Negra y del Espacio Cultural Chirimoya, se describe como un ser que se vincula y produce colectivamente como psicólogo, investigador de territorialidades, gestor cultural hecho en la fragua que configuran deseo, burocracia y territorialidades culturales; burócrata, panadero, remero recreativo, cocinero cannábico, padre, hijo, callejero errante, litoraleño, boxeador, pescador, percusionista, gran anfitrión, afroumbandista, candombero, no tan alcohólico, en la lucha por el deseo de habitar la vida y en permanente diseño.

Robert inicia agradeciendo la invitación para poder conversar, dice que es muy necesario en estos momentos de COVID-19 y sometidos a esta lógica de virtualidad. Piensa que el lenguaje es una herramienta muy poderosa "Y las palabras también siempre dicen y no dicen a la vez, siempre muestran y ocultan. Entonces, siempre creo que es importante tener el beneficio de la duda, y eso es una gran práctica asociada a la salud. Ni que hablar de la salud comunitaria".

Comparte que en la sociedad occidental el discurso y la palabra han sido un gran ámbito de dominio y de colonialidad, por lo que dirige su participación hacia a qué nos referimos cuando se habla de salud, y para empezar explica que los hospitales surgen en el marco de las guerras **"los hospitales vienen a cumplir, y surgen como una solución muy concreta, que era la de las heridas de las personas que estaban combatiendo. Eran las carpas donde se atendía a esa gente, a los cuerpos de esas personas para que se pudieran rehabilitarse y volvieran a pelear y no tuvieran que volverse**

kilómetros hasta sus casas, y no tener que perder esos combatientes. Entonces, fíjense cuando hablamos de hospital, el origen que tiene el hospital, históricamente".

Menciona que la salud siempre está asociada a una concepción biomédica y que la medicina ha sido un campo disciplinar y hegemónico en el siglo XX, como ahora que la medicina está pautando y determinando las relaciones que se tienen "entonces, yo creo que la salud es un problema que nos lleva a la modernidad". Cuando se habla de salud comunitaria, surge el problema de la comunidad, "Había alguien por allí que decía que el problema de la comunidad aparece cuando desaparecen las comunidades". Dice que el problema de la comunidad, desde la perspectiva hegemonizante de Occidente, está vinculado al principio del siglo XX cuando empezaron las primeras migraciones del campo a la ciudad y en ese marco comenzaron a preguntarse qué es lo que une y empieza a generar una idea de comunidad.

"Frente a la salud y a la comunidad, y la actualidad también, que es un problema que nos lleva a pensar en la modernidad y sus efectos, llegamos a un concepto que se usa que es la hipermodernidad, la hipermodernidad como la actualidad. Tiene que ver con esa idea de lo totalizante y lo homogeneizante, que es el gran horizonte de la modernidad y es el límite al cual creo que estamos llegando hoy por hoy, que es el límite de la total experiencia privatizada".

Parafrasea a la autora y filósofa contemporánea Marina Garcés en su obra Un mundo común, "yo creo que frente a esta idea de comunidad es interesante

plantearse la vida en común, el mundo común, como un mundo en situación que se configura en situaciones concretas que no está preestablecido, como tampoco lo están los sujetos ni los cuerpos, y eso tiene que ver con entrar en la vulnerabilidad del ser. **"No somos una estabilidad, una entidad estable y trascendente, que esa es la gran idea del universalismo. Más bien somos entidades discontinuas o continuas y en total vulnerabilidad** (…) Estoy pensando en todas las formas industriales que han hecho de este mundo un mundo que pareciera que es póstumo. (…) Entonces, podemos diseñar nuestra experiencia pero no podemos alterar, o no podemos construir la vida en común. No podemos construir ni tratar de afectar a las cuestiones que hacen a la vida, que son las cuestiones que nos mantienen interdependientes, la interpersonalidad."

"Quería empezar con esta reflexión porque pienso que no hay inmunidad posible, no hay lugar de desafectación posible", dice que lo puede hacer es afectarse y en el entorno más inmediato, involucrarse con las prácticas que rodean, con la vida que rodea y con una vida en común, con una vida en la cual todos somos interdependientes **"A pesar de que hayamos construido toda una sociedad en función de la negación de lo que nos es común, y que hayamos construido una privatización tan grande en la cual pareciera que no hay una mediación entre un yo y un universal. Ese nosotros entremedio está negado y ha sido un problema, es un gran problema.**

"Quería proponer este modo de estar en la vida en común y ser habitados por la vida en común, con dos conceptualidades. Uno tiene que ver con la atención,

con estar atentos y atentas, y la atención no es unidireccional. Tenemos que prestar atención y solicitar la atención, y eso ya nos pone en una cuestión de interpersonalidad que es muy necesaria para habitar la vida en común. Y después el trato, que el trato no tiene que ver con un programa de acción, con un proyecto cerrado que privilegia los finales o el resultado. El trato más bien tiene que ver con un modo de relación activo, receptivo, que contempla la necesidad de atender la potencia, y que nunca es del todo previsible ni preestablecido. Un poco eso, liberarnos del yo, creo que es una cuestión necesaria para conquistar la propia vida y cubrir lo que es lo inapropiable de una vida compartida. Hay una frase de Juan Gelman que me parece interesante para ir cerrando que dice: "Ser uno es no tener nada. Y en ese sentido una voz es plenamente suya porque ya no es solamente suya".

Eduardo, como moderador, comenta que lo expresado, plantea un sentido de comunidad y de salud: **"Fundamental ese proceso que usted menciona sobre cómo los discursos médicos de alguna u otra forma van a generar ciertas prácticas en nuestras comunidades o colectividad, y cómo a partir de esas prácticas vamos a construir diferentes sentidos. Lo rescato porque me parece sumamente interesante y relevante, además de la frase que nos mencionas que habla sobre la vulnerabilidad del ser, el concepto de impersonalidad".**

Liceth Quiñones (Colombia), partera tradicional afro del pacifico y miembro de la red Asoparupa, directora de la Asociación de Parteras Unidas del Pacifico (ASOPARUPA), miembro coordinador de la Red Nacional de Partería Tradicional, representante ante el Consejo Nacional del Patrimonio y la Alianza Latinoamericana de Parteras, nombrada recientemente como representante del Patrimonio Cultural del Distrito de Buenaventura. Lleva una larga trayectoria de trabajo comunitario enfocado en la reivindicación de la partería como medicina ancestral, derechos de la mujer, derechos étnicos, derechos territoriales, protección de los derechos sexuales y reproductivos, y nutrición infantil desde la vida en el útero.

Liceth da inicio compartiendo que es partera, hija de la ancestralidad, que su mamá es partera, que ASOPARUBA es la asociación de parteras con más incidencia social en Colombia que nació hace 32 años, y ella nació con ASOPARUBA. Dice que le cayó muy personal el sentido de unión y colectividad en el pensamiento que se comentó. **"Así es la partería, desde que una mujer llega a nuestras manos, desde la vida en el útero. Hacemos una acompañamiento de empoderamiento de la mujer y la familia para que entiendan que su familia es extendida, y no solamente a las personas sino al territorio, a la selva, al río, al mar, a la lluvia, a ese olor de fogón, de cocina. A esas semillas, a esas plantas medicinales. Y desde ahí, esos cantos tradicionales, esas músicas de marimbas que acompañan los arrullos y las danzas, nuestro folklore es lo que constituye nuestra identidad, lo que nos da esa forma de ser, de sonreír, de ser resilientes a todas estas condiciones sociales, políticas a que nos han obligado y que nos han sometido durante nuestra historia de vida.**

Comparte que son mujeres que vienen de la ruralidad, de tener sus siembras de plantas y que una de las mayores riquezas es que alguien pueda tener sus propios alimentos; que cuando manifestaciones de conflictos armados y algunas religiosas entran y transforman estas dinámicas, y quita y desplazan a las personas, transforman la percepción de espiritualidad de las personas y las parteras. "Aun así la partería sigue resistente, y lo que hace es transformar (...) recibe a las mujeres, las acompaña en esa intimidad **"Y todo esto se transforma en un tejido social y comunitario, donde la comunidad abraza, donde las personas abrazan a la partera y la reconocen como madrina, la reconocen como la abuela. Ella es autoridad ancestral de un territorio, porque la respetan, porque la cuidan, porque la abrazan, y es uno de los grandes retos que tenemos hoy por hoy. Yo, como partera joven, de poder seguir guardando esa memoria y, sobre todo, las nuevas generaciones como yo y las aprendices que vienen en camino, que sean parteras pero con esa identidad profunda que se lleva en la memoria y en la sangre. Que sigan y que todas las personas que nos escuchan y que se nos acercan a nosotros lleguen pero con todo ese respeto y esa reverencia que merece la cultura negra, en este caso, del Pacífico colombiano."**

El 3 de mayo del 2017, recibieron en Buenaventura la resolución donde se les declara Patrimonio Cultural Inmaterial en Colombia. Alrededor de 300 parteras y parteros de todo el territorio, acompañadas de parteras de México, Brasil, Estados Unidos y Perú, porque hacían un hito en la historia. "Estábamos, por primera vez, dando un paso adelante desde una política pública cultural. Han hecho catorce encuentros de parteras que transformaron en un festival de memoria ancestral, realizarán la tercera edición del festival y la primera cumbre mundial de parteras tradicionales; dice que por la pandemia tocó reinventarse, pues cerraron muchos nichos de atención de las parteras porque son mayores y eran las más vulnerables "Ahí estamos, y vamos generando identidad y resistiendo, permaneciendo, abrazando y ombligando.

Rosa Ayala (Ecuador) tiene experiencia en la medicina ancestral en la comunidad de Pilapuchín, es vocal de la Junta de la Parroquia Rural de Chugchilán, un poblado que se halla en el cantón de Sigchos, Provincia de Cotopaxi, y su especialidad es medicina ancestral.

Rosa inicia explicando que en su cantón en la Provincia de Cotopaxi se puede hacer una comparación de dos medicinas, la ancestral y la occidental. **"En este caso, haciendo una pequeña comparación, la mayoría de las comunidades indígenas, nosotros, hemos valorado la medicina ancestral. En esa medicina ancestral hay mucho. Muchas plantas medicinales. Nosotros mismos hemos cultivado en nuestro territorio, en nuestros páramos. Esta medicina ha sido muy útil para nuestra salud. Entonces, la situación del cantón, de mi parroquia, para salir a una ciudad más grande ha sido muy difícil. No hemos tenido un transporte para salir a un hospital digno para que sean atendidos nuestras compañeras y compañeros. En este sentido, nosotros hemos visto una posibilidad que es la medicina ancestral en nuestras manos, en nuestra comunidad, en nuestro pueblo.**

Dice que entre todas se ayudan; vieron que cuando una persona ya no podía respirar, tenían que pensar qué medicina ancestral necesitaba, igualmente para su ánimo, para que se reactivara su fuerza. "Hemos dado una explicación a las comunidades, a nuestros compañeros dirigentes, a nuestras familias. **Ya hemos aplicado una capacitación para que ellos también ayuden, familiarizarnos, y curarnos entre nosotros. Si nosotros no nos echamos una mano, entre familias, o sea, aquí, no podríamos haber encontrado la salida para este COVID-19. Entonces, en este sentido, nosotros nos hemos solidarizado entre todos. Nosotros hemos ampliado esta capacitación para que la gente en las comunidades cure con la medicina ancestral".**

Dice que muchas personas salieron del campo a la ciudad y han visto otra realidad, regresan de la ciudad al campo porque valoraron lo que se tiene en el territorio y han salido con la medicina ancestral, aunque hay enfermedades que tienen que ser tratadas con especialistas de medicina occidental. "Hemos elaborado un grupo de personas que manejan la medicina ancestral y natural, para que ayuden a las personas, a la comunidad, para que se puedan curar y consiguientemente apoyar. Dar capacitaciones para que luego ellos ayuden. Entonces ha sido muy favorable el tener presente nuestras medicinas ancestrales, tener bien claro qué enfermedades podemos curar, qué enfermedades no podemos curar, con qué tenemos que curar y a qué tiempo.

Lucía Freyre Camborda (Perú), en representación del Colectivo Descosidos Comunicación y Salud Mental. Lucía es licenciada en Psicología, con mención en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es integrante, desde hace cinco años, del Colectivo Descocidos, una organización comunitaria que busca contribuir con la desmitificación de la enfermedad mental a partir de ciertos proyectos interdisciplinarios en hospitales psiquiátricos. En la actualidad trabaja como asistente de docencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú y forma parte del equipo de investigación dentro de la Universidad.

Lucía inicia compartiendo sobre el Colectivo Descocidos, que fue formado hace casi 9 años, en el 2010 por un grupo de comunicadores **"el objetivo es promover la desestigmatización hacia las personas con algún diagnóstico de salud mental, de enfermedad mental".**

Cuenta que en 2013 inició la Radio Descocidos dentro del Hospital Valdizán, donde se realizó el segundo taller; dice que la radio fue una propuesta de comunicación participativa, donde cada participante hablaba de algún tema y cuestionaban el sistema de salud mental y las formas de atención. Presenta un audio que se realizó dentro del taller de radio, donde preguntaron a dos integrantes del colectivo, Toño (+) y Napo, ¿qué es salud mental?

—Hola José ¿Qué es la salud mental para ti?
—Es sentirse bien. Estar mejor con uno mismo.
—Gracias.

—Hola. ¿Qué es la salud mental para ti?
—Es un proceso donde una persona que necesita ayuda psiquiátrica recibe en un hospital o consultorio apoyo para su mal.
—Gracias.

Dice que el 0,2% del presupuesto nacional que se destina a salud mental es mínimo, que se necesita mucho más, pero no solo más presupuesto sino otro tipo de acciones para que se destine de mejor manera. "Los esfuerzos deben estar dirigidos a recoger, justamente, las vivencias, las voces de las personas con alguna enfermedad mental, con alguna afectación mental, o de sus familiares también. En el Perú la salud mental es uno de los ámbitos que está más abandonado por el Estado. (...) El abordaje que se ha dado de la salud mental ha sido principalmente un enfoque biomédico, donde lo que se priorizaba, o se prioriza, es el uso de psicofármacos. **Acá todavía está muy presente la práctica de encierros, de aislamientos dentro de hospitales psiquiátricos. La institucionalización también de todo esto. Sin embargo, hace ya unos años se ha empezado a trabajar desde los centros de salud mental comunitaria. Incluso desde el año pasado ya dentro de las políticas públicas se habla desde un enfoque comunitario de la salud mental.**

Sin embargo, dice que en la práctica no se ve totalmente explícito o no se practica mucho, ya que es muy difícil cambiar esas prácticas dentro de las instituciones psiquiátricas, porque son prácticas arraigadas y es difícil cambiar la dinámica. **Como Colectivo justamente entramos en ese espacio tratando de crear y formar espacios alternativos dentro de estas instituciones, donde las personas, ya sean personas que están internadas o personas que iban a consultas externas, puedan recuperar no solo sus voces sino que puedan reconocer sus identidades. Que este proceso, transitar o tener diagnóstico de salud mental, signifique que esa etiqueta no sea toda tu identidad, sino que sea parte de tu vida pero no tu vida completa.** Sin embargo, el estigma hacia las enfermedades mentales y sobre todo hacia las personas con alguna enfermedad mental, dificultan este proceso de reintegrarse a sus propias comunidades, a su vida, a sus familias.

Mencionó que las vulneraciones de derechos de estas personas se dan día a día, no solamente en la práctica hospitalaria sino en la sociedad en general, y lo que buscan a través de medios como la radio, las fotos, la poesía, "es poder reconocernos como parte de un grupo donde podamos trabajar salud mental con prácticas alternativas. Reconocer la palabra y darle espacio a la palabra. Quería decir finalmente que lo que estamos tratando de hacer ahora es continuar con el trabajo a pesar de estar en un momento crítico, adaptarnos a los medios tecnológicos para poder activar, justamente, creando y activando.

Matías Gallastegui (Argentina) es miembro y militante de la Asociación Civil El Hormiguero y coordinador de la Escuela Popular de Salud Comunitaria. Es un médico especializado en medicina general. Director general de Redes de Salud en el Municipio de Quilmes, y ayudante de Salud Pública en la Facultad de Medicina en la Universidad de Buenos Aires.

Matías comienza agradeciendo y dice que para los que vienen con un nivel de acción muy importante en tiempos de pandemia, estos momentos de reflexión son fundamentales. Dice que se sienten inspirados por una corriente de discusión latinoamericana, en términos sanitarios, que es la corriente de la medicina social latinoamericana, la cual nace al

calor de discutir algunos parámetros hegemónicos en el campo de la salud; que viene a discutir el hito fundante que tiene la medicina hegemónica actual, que es la discusión sobre los tratamientos.

"Cuando el capitalismo empezó a crear grandes ciudades también empezó a crear grandes enfermedades (...) generó la necesidad de producir tratamiento para todas esas enfermedades producto del hacinamiento, producto de las malas condiciones de muchos y muchas, de los que migran internamente hacia las grandes ciudades, y eso generó una suerte de premisa en la medicina hegemónica (...) **nosotros categorizamos esos elementos hegemónicos de la medicina actual, como el hospital, el lugar donde sucede, o donde se pretende que suceda la salud. El diagnóstico y el tratamiento como los momentos centrales. Al médico como el sujeto central dentro de la tradición y al individuo como sujeto pasivo. De hecho, no es irrelevante que la denominación hegemónica dentro del campo de la medicina sea la de paciente. Quien debe esperar pacientemente todo lo que el sistema deba hacer con él sin ser crítico de su propio proceso de salud, enfermedad, atención y cuidado. Hay una discusión más cultural, donde la medicina hegemónica se ha apropiado del significante salud y lo ha rellenado de una serie de conceptualidades que nada tienen que ver con la salud y sí mucho tienen que ver con la enfermedad".**

Se han impulsado avances en campo de la biomedicina, sin embargo, dice **"Lo que ha pasado históricamente es que los avances científicos están mucho más abocados a las necesidades de las grandes empresas que a las necesidades de nuestro pueblo".** Dice que se viene a poner en discusión e intentar reconstruir qué es lo que se entiende por salud y que en su experiencia en Buenos Aires, hay un paradigma hegemónico que ha pretendido mercantilizar la salud y hacerla un negocio y no un derecho. "Nuestra Escuela Popular de Salud Comunitaria lo que pretende, o lo que intenta en esta discusión sobre el paradigma hegemónico, es decir que lo más importante de la salud no pasa en los hospitales, sino que lo más importante de la salud pasa en las comunidades, **lo más importante de la salud pasa ahí donde trabajamos, donde vivimos, donde estudiamos, donde construimos nuestros vínculos, donde construimos nuestra identidad.**

Dice que vienen de una dictadura militar que expropió identidades, que expropió cuerpos, por lo que se tiene que intentar resignificar tanto terror y pérdida de identidad; que todo ese proceso se da en la comunidad, no en el hospital. "No es posible pensar un modelo ni de equidad, ni un modelo de soberanía sanitaria, ni un modelo que entendamos como satisfactorio en términos de salud, si no pensamos un modelo de justicia social para el conjunto de nuestra sociedad. De alguna manera nos han invitado a pensar, en el campo de la salud, que podemos construir el derecho de la salud desligado de los derechos sociales, económicos, culturales de nuestra sociedad".

"Hay que poner en función del desarrollo de la salud comunitaria, que no es ni más ni menos que invertir en que las comunidades puedan tener todos los recursos necesarios para desarrollar la organización que permita desarrollar actividades de prevención de enfermedades, pero sobre todo, de promoción y de educación para la salud, para terminar ese ciclo

de discusión en torno a un modelo de enfermedad y empezar a discutir un modelo de salud".

Elides Rivera (Costa Rica), de la organización de mujeres Mano de Tigre, con el proceso del Punto de Cultura de Orcuo Dbön. Es gestora comunal cultural, activista de los Derechos Humanos y ambientales del pueblo indígena, defensora de los derechos de las mujeres. Directora de Mano de Tigre, organización de mujeres conformada por miembros de la tribu indígena Teribe, que se dedica a preservar su cultura tradicional dentro de la comunidad. Doña Elides, es un gusto y somos todo escucha.

Elides da las gracias por invitarla al conversatorio y que es importante tomar en cuenta que realmente la salud no es solamente salud física. **"Es la salud física, es la salud mental, es la salud integral, la salud espiritual de nuestros pueblos y de nuestros cuerpos".**

Comenta que trabajan con compañeras de una organización de la región sur el tema de la salud y la medicina natural **"Porque la medicina, cuando nosotros hablamos de medicina, es la medicina natural que empieza por varios ciclos. La alimentación, la prevención, el ambiente, el contexto de las comunidades nuestras.** Además, nuestras comunidades son comunidades vulnerables en muchos aspectos de explotación, y todo esto trae consigo grandes desafíos para la salud, y ahí encontramos la parte emocional, la parte física, la parte del estómago, la parte del pensamiento. **Es una integralidad, y lo que hemos hecho es volvernos un poco hacia atrás, a reconstruir los saberes de nuestras abuelas. (...)**

Dice que han reconstruido los saberes de las parteras, de las médicas infantiles y doctoras que trabajan todo lo que es el conocimiento de plantas para la prevención de enfermedades físicas y la prevención de enfermedades mentales y emocionales. Explica que cuando hay un desequilibrio se rompe el espíritu y muchas veces se transforma en un estar encerradas, y no es bueno, por lo que con un acompañamiento se puede dar una contención "para volver a retomarnos, retomarnos juntas, y tal vez de una manera ejemplar tomarnos de las manos y levantarnos juntas. Porque es una manera también de prevenir, de mitigar, y es una manera de enfrentar estas situaciones".

Dice que no han tenido casos de COVID- 19 en su comunidad pero se preparan repasando el **valor de cada planta, para qué sirve, en qué momento hay que prepararla, qué plantas, y dónde están "Eso es un poco lo que nosotras hemos venido planteando en salud comunitaria, salud y cultura c**omunitaria. Porque es también decirle al sistema económico que no todo va a depender de la farmacia. Habrá momentos que haya que comprar medicamentos, hay momentos donde posiblemente se ingrese a los hospitales. Pero pueden ver que acá en el hospital de la región estadísticamente está que los pueblos indígenas son los que menos llegan a los centros médicos por gripe o por cuestiones que tienen que ver con algún problema de infecciones. Y eso es alentador para nosotras, porque eso indica que el trabajo de prevención es sumamente valioso para contrarrestar lo que viene, las partes más fuertes".rabajo de prevención es sumamente valioso para contrarrestar lo que viene, las partes más fuertes".

Respecto a las estrategias para la sociabilización de los resultados y cómo se acercan en la actualidad a todo este proceso de desestigmatización del enfermo Lucía dice que su apuesta siempre estuvo dirigida a usar medios alternativos, pero que su proyecto se elabora con la voz activa de las, los, les participantes "no es solamente ir a ver, sino construir en conjunto".

Lucía responde, "Algo que no comenté antes, que creo que es importante, es cómo hay una dificultad grande, o la sentíamos cuando estábamos dentro de hospitales, de centros más institucionalizados, porque es bien particular querer crear crítica, autocuestionamiento o cuestionamiento del sistema con personas que están como en su casa, porque están viviendo ahí también, ¿no? Y es algo muy fuerte, puede resultar hasta contradictorio. Creo que preguntaste, Eduardo, sobre las estrategias, las técnicas de sociabilización. Es eso, tratamos de tener espacios para que sean las personas quienes hablen, como la cuña que puse de "¿Qué es salud mental?". Cuando hacíamos los talleres de radio, algo que hacíamos era que el programa se transmita dentro del hospital. Armábamos mesas y sillas en los jardines, y lo transmitimos a través de Facebook, por ejemplo. Para que las personas puedan escuchar, puedan hacer sus propias preguntas. Incluso, creo que simplemente el hecho de salir un rato del lugar en el que estás para moverte a los jardines del mismo hospital habla de visibilizarse. Las personas escuchaban, las personas iban, se juntaban, preguntaban qué es esto, de qué se trata. Actualmente estamos poniendo esfuerzos en ser más activos y activas desde las redes sociales. Eso a veces nos ha faltado y nos damos cuenta de que es necesario, siempre hemos trabajado más desde adentro. Desde la palabra, desde el grupo. Pero mucho más ahora me parece que es importante usar otros medios. Ser amigues de la tecnología de una u otra forma".

Respecto a cómo lidia la comunidad entre la medicina occidental y los saberes ancestrales, cuáles son los procesos de sensibilización y cómo se consolidan esos saberes Rosa dice "Ha sido una comparación aquí entre la medicina ancestral y la occidental. En realidad, **en la medicina ancestral, el seguimiento y el proceso de medicina ancestral es netamente de la casa. Tenemos que ver y valorar a la persona,** ver la enfermedad o los síntomas de las personas. Si los síntomas se ven. (…) Igualmente en comparación del costo, en la medicina natural no se gasta mucho (…) cuando una persona del campo, de nuestro territorio, quiere ir a una clínica, no hay recursos para ir a una clínica, son dos mil, cinco mil, seis mil. En un día o un par de horas puedes estar pagando 400 u 800 dólares. **En comparación a eso más vale la medicina ancestral. Hay que valorarla porque todo está en nuestras manos. Y eso ha sido bastante, la valoración y la aceptación. (…)**

La valoración de nuestra medicina ancestral ha sido bastante para nosotros, un trabajo de poder coordinar, salir en recorrido por el territorio para que la gente lo valore (…). También ha habido una discriminación. "No, ese remedio no vale. Solo vale lo occidental" (…)

Elides dice Sí. El cómo dibujamos, yo creo que la compañera que me antecede muy bien lo plantea,

(…) Primero tiene que pasar por la casa este aprendizaje y esta aceptación de la medicina natural o de nuestra comida, de nuestra medicina ancestral. (…) **Todo esto pasa por reconocer a la familia y sentir la identidad de nuestros pueblos. Sentir el saber de nuestras mayores para nosotras también tener que trabajarlo con la parte occidental, porque muchas veces no podemos trabajar solo con la parte nuestra, siempre va a estar la parte occidental ahí. Pero cómo lograr que, desde nuestra parte, se pueda adaptar lo occidental para que no nos venga a desfavorecer en el cuidado de la salud. Entonces, todo esto es un trabajo que las compañeras de la organización que se dedican mucho más al tema de la salud, han venido planteando en diferentes momentos, en diferentes escenarios, y el trabajo que ellas conllevan en ese aprendizaje y en esa enseñanza con la población, y en este caso máximo con las mujeres. Porque las mujeres somos las que estamos al frente de las familias y de la comunidad en todo lo que tiene que ver con los saberes de la medicina ancestral.**

Cierre

Para dar cierre al panel, Eduardo planteó diversas preguntas a los expositores, a continuación una síntesis de sus reflexiones:

Eduardo Reyes: enfocar el cierre hacia cuál es el rol de la salud comunitaria, cuáles son esos retos que el contexto actual nos presenta, para partir de este contexto y realizar muchas más contribuciones de las que ya se vienen haciendo.

Robert Urgoite: Buenísimo. Primero responder la pregunta, me parece que las organizaciones, la salud comunitaria, y la vida en común, en definitiva es la única posibilidad que tenemos de generar futuros posibles en esta cuestión de lo póstumo que estamos viviendo. **Creo que la salud comunitaria tiene un poco por objetivo, y creo que debe tener por objetivo, liberarnos. Y liberarnos no tiene que ver con una emancipación del individuo privado como hemos aprendido en esta tradición occidentalista, sino que tiene que ver con poder creer y transformar colectivamente nuestras condiciones de existencia, básicamente.** Tiene que ver con luchar contra lo que nos divide, luchar contra lo que nos separa. En vez de pensar la comunidad en función de los aspectos que unen a los grupos, hay que pensar en función de qué es lo que nos separa, y luchar contra lo que nos separa. Porque en definitiva no hay otra vida, no hay otro mundo. La vida que hay es esta, la que estamos viviendo. Y en eso se nos va la vida, y en eso está la posibilidad de afectarnos y afectar a las demás personas.

"Hablamos de nuestra posibilidad, de nuestra vulnerabilidad, y de responder en conjunto y resolver en conjunto los problemas y los conflictos que nos atraviesan. Venimos de una serie de capturas y de genocidios que son constitutivos con respecto a nuestras identidades, y eso hay que procesarlo. No es que negándolo se cure por sí solo. Y acá están estas prácticas, esta sabiduría ancestral".

Liceth Quiñones: Para nosotras es un gran reto porque la partería tradicional tiene sus cimientos en la ruralidad, en la comunidad. Siempre se dio bajo

un tejido social comunitario, distintamente si están otras arterias urbanas, pues claro, como se puede conocer en la Europa o en otros países. Finalmente, la tradicional, que es la que estamos salvaguardando y abanderando, es en la comunidad. Por ahora seguimos manteniendo el sembrar las plantas en las azoteas de las casas, sacar la medicina desde ahí. Continuar atendiendo en nuestro nicho tradicional, que es nuestro espacio propio, porque la partera está dentro de la comunidad. **Porque lo que más abandera la labor y la salud comunitaria desde la partería es la confianza y la permanencia dentro del territorio. Saber que una partera acompaña a una mujer todo el ciclo de su vida, desde el embarazo hasta la menopausia. Acompañamos al ser humano desde que nace hasta que muere, con esos pensamientos o saberes y prácticas espirituosas, que se marca en una medicina con bebidas ancestrales como el viche, por ejemplo, que es nuestro gran licor de manufactura artesanal, que maceramos con las plantas medicinales. En el marco de la pandemia ha sido fundamental el uso de la medicina ancestral, a partir de nuestras plantas, nuestros licores, nuestros vahos, nuestros baños y nuestros rezos. Entonces, es interesante cómo la pandemia pudo visibilizar estas prácticas ancestrales, y continuamos en el camino, en la lucha, en la visibilización.** Gracias a ustedes por el espacio. Estoy en Buenaventura al pie del Pacífico, con una vista hermosa pero la conectividad es terrible, cuando llueve sobre todo, pero igual aquí estamos.

Rosa Ayala: Ha sido muy importante esta conferencia para ver la realidad, las experiencias de cada uno de los países. Más que aquí, en Ecuador, ha sido muy

importante valorar nuestras medicinas ancestrales. Hemos pasado la realidad de cómo ha sido la valoración, y yo pienso que el reto de nosotros hoy en día es coordinar con la medicina natural y la medicina occidental. ¿Dónde? En las farmacias, con los hospitales, con las clínicas. Yo creo que tenemos ese reto para poder trabajar, sociabilizar, coordinar en salud. **Aquí en Ecuador la mayoría de las personas que nos hemos recuperado de esta pandemia, nos hemos recuperado con la medicina ancestral. En Ecuador ha sido el contagio más grande, y hay sierras y costas. Con toda la medicina de las sierras hemos ayudado, la hemos enviado para que se curen las personas de la costa. Entonces hay mayor fuerza para valorar nuestra medicina ancestral. Las mujeres hemos sido reconocidas porque en manos de las mujeres están las medicinas ancestrales. Entonces hemos dicho de abrir un espacio de capacitación para poder darla por medio de redes sociales, medios de comunicación, radio, canales, televisión, para poder ampliar nuestra medicina ancestral.**

Lucía Freyre: "Cuando logremos pensar y validar que estas formas de acercarnos a tratamientos, a saberes ancestrales, a prácticas, al uso de plantas, en el caso de la salud mental a recoger diferentes experiencias, poder validar y visibilizar las voces de las personas que atraviesan esos procesos, creo que ese es el reto más grande que tenemos. **Que todo esto se pueda integrar y conjugar, que todo este trabajo que se da desde espacios alternativos pueda, en algún momento, ser pensado desde espacios mucho más formales, por decirlo de alguna forma, para que pueda ser incluso mucho más accesible también a todos, todas y todos** (…) Es un

reto poder articular y conocer qué es lo que estamos haciendo, porque creo que al escucharnos también podemos tener muchas más ideas de qué es lo que podemos continuar elaborando".

Matías Gallastegui: "Entendemos que sería fácil y cómodo dejar la discusión donde quieren dejarla, de cierta organización comunitaria que discute la particularidad, que discute la localidad, pero no discute la **globalidad.** Entonces, desde ese lugar, plantear que tenemos un desafío de disputa para con el todo. Lo que tenemos nosotros particularmente como objetivo para este año que termina, y el que viene, con todas las dificultades que sucedieron, es, primero, esto de que todos nuestros saberes son alternativos o son saberes peyorativos para la academia, saberes populares o demás, y no están reconocidos como **"el saber". Entonces en igual punto que decíamos de disputar el significante salud, disputamos y disputemos qué es eso del saber, qué es eso de la información válida, quién certifica la información en salud, quién avala qué es lo que se tiene que hacer en salud".**

Expone que empezaron un proceso de discusión con las universidades públicas y el Estado. **"Para nosotros el Estado es un campo de disputa también y es una herramienta de transformación, así como la política es una herramienta de transformación de los pueblos.** Para nosotros la política, el Estado y el poder no tienen que ser herramientas de otro, sino que tienen que ser nuestras herramientas. A la vez que vamos a intentar habitar las universidades públicas también vamos a intentar habitar de otra manera, y en este contexto de nuestro país, que por suerte volvió a una avanzada popular, a poder discutir las políticas públicas en salud. Con esos dos objetivos, se los convidamos, se los compartimos, (…) porque no hay posibilidad de que se realicen solos sino que de alguna manera nos tenemos que pensar unidos".

Eduardo Reyes cierra diciendo "Importante: retomar los retos, coordinar, trabajar, el escucharnos más, el enfocarnos en planteamientos que vayan desde lo local hacia lo global. **Retomar el rol del hogar, hoy más que nunca, nos lleva a reconocer a esas personas que tenemos cerca, a los saberes que no les prestamos tanta atención. Pero más que nunca a escucharnos, reconocernos en lo espiritual, en lo físico y en lo mental. Creo que desde ahí podemos incidir desde las políticas públicas, tanto en salud como en cultura, que son nuestros espacios de trabajo y es desde donde podemos impactar a aquellas personas con las que trabajamos de manera más cercana".**

Índice

PÁG. 13 >

Conferencia Inaugural: *Cultura comunitaria y desarrollo social en contexto de emergencia sanitaria* (8 de septiembre de 2020)

• Moderador: Maximiliano Uceda. Secretario de Gestión Cultural de Argentina.

• Participantes: Enrique Vargas Flores. SEGIB - Coordinador del Espacio Cultural Iberoamericano; Tristán Bauer. Ministro de Cultura de Argentina; Consuelo Valdés Chadwick. Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile; Sylvie Durán Salvatierra. Ministra de Cultura y Juventud de Costa Rica; Carmen Inés Vásquez Camacho; Ministra de Cultura de Colombia.

PÁG. 41 >

Conversatorio *Educación Popular, Arte y Transformación Social* (22 de septiembre de 2020)

• Modernador: Guillermo Valdizán Guerrero, coordinador del programa Puntos de Cultura en el Ministerio de Cultura de Perú.

• Participantes Panel I: Susana Reyes (Argentina), fundadora de la Asociación Isauro Arancibia Educación Popular; Takaiúna (Brasil), miembro del Coletivo Justina de Arte Comunitária e Ancestral; Ana Cachimuel (Ecuador), directora de la Escuela de Música Andina Yarina. Layly Castillo Lucena (Costa Rica), cofundadora de Asociación Masaya; Rocío Orozco (México), directora del Colectivo CulturAula; Camilo Álvarez (Uruguay), coordinador del SOCAT (Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial).

• Participantes Panel II: Manuela González Ursi (Argentina), coordinadora del proyecto de apropiación tecnológica y conectividad Atalaya Sur; Jorge Blandón (Colombia), representante de la Red Colombiana y Latinoamericana de Teatro en Comunidad, cofundador de la Corporación Cultural Nuestra Gente; Cristian Mayorga Hevia (Chile); fundador del Centro Cultural y Colectivo Teatral La Mandrágora; Flory Salazar Vargas (Costa Rica), presidenta de la Asociación Cultural de Guácimo Respirarte; Delia Rendón (México), subdirectora del Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena Yucatán, parte del Programa Cultura Comunitaria de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México; Valeria Galarza (Ecuador), educadora e investigadora especializada en el acompañamiento educativo en diversos contextos. La charla contó con la moderación de Walter Romero (El Salvador), director de las Casas de la Cultura y Parques Culturales del Ministerio de Cultura.

PÁG. 89 >

Conversatorio *Retos de las organizaciones culturales comunitarias en torno a los derechos de las mujeres y las diversidades sexuales y de género* (11 de septiembre de 2020)

• Participantes Panel I: Alba Rueda (Argentina), Subsecretaria de Políticas de Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad; Luisa Lucía Paz (Argentina), fundadora de la ONG y Punto de Cultura Di.Va.S. (Diversidad Valiente Santiagueña); Lorena Berríos Ibacache (Chile), representante Plurinacional de la Mesa Regional de Organizaciones Culturales Comunitarias (OCC) de la Región del Maule; Karina Franco Rodríguez (México), directora de Capacitación Cultural en la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México; Susana Matute (Perú), directora de Políticas para la Población Afroperuana del Ministerio de Cultura y presidenta de la Red Interamericana de Altas Autoridades sobre Políticas para Poblaciones Afrodescendientes (RIAFRO); y Yefry Peña (Perú), directora de la Casa Trans Lima Este. La charla fue moderada por Leidy Ortega (Perú), encargada de Registros de Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura.

• Participantes Panel II: Cecilia Merchán (Argentina), Secretaria de Igualdad y Diversidad del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad; Ariane Denault Lauzier (Colombia), fundadora del Colectivo Teatral Mujeres de Fuego; Avilinia Reyes García (México), miembro de Mujeres Colibrí Colectiva LésBica Indígena; Celia Solís (Perú), presidenta del Comedor Popular y Centro Cultural San Martín del Once; Niurka Chávez Soria (México), integrante del Programa Cultura Comunitaria de la Dirección General de Vinculación Cultural de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, y Luisa Rodríguez Cattaneo (Uruguay), directora de Promoción Sociocultural del Ministerio de Desarrollo Social.

Conversatorio *Salud y Cultura Comunitaria* (29 de septiembre de 2020)

• Participantes Panel I: Ezequiel Varela (Argentina), Director General de Políticas Socioculturales de la Municipalidad de Quilmes; Noelia Assales (Argentina), integrante del Punto de Cultura Semilla del Sur; Carolina Herrera Rojas (Chile), Presidenta de la Asociación Indígena Cultural ELKE, Arte, Cultura y Educación; Andrea Ruiz Hidalgo (Costa Rica), miembro del colectivo Vamos a Sembrar, y Evalinda Barrón Velázquez (México), Directora de Vinculación en la Comisión Nacional contra las Adicciones y Coordinadora Técnica de la Estrategia Nacional para la Prevención de Adicciones. La charla fue moderada por Tania Quevedo (Ecuador), Técnica en Política Pública del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

• Participantes Panel II: Robert Urgoite (Uruguay), fundador del Colectivo Tierra Negra y el Espacio Cultural Chirimoya; Liceth Quiñones (Colombia), partera tradicional y directora de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (Asoparupa); Rosa Ayala (Ecuador), vocal de la junta de la parroquia rural de Chugchilán; Lucía Freyre Camborda (Perú), integrante del Colectivo Descocidos; Matías Gallastegui (Argentina), de la Asociación Civil El Hormiguero y coordinador de la Escuela Popular de Salud Comunitaria; Elides Rivera (Costa Rica), de la Organización Mujeres Manos de Tigre y directora del Punto de Cultura de Mano de Tigre Orcuo Dbön. Moderó Eduardo Reyes (Costa Rica), encargado del programa Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura y Juventud.

Este libro se terminó en agosto de 2022.

IBER CULTURA VIVA

Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación